

308923

104

2ey

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



*FORMACION DE LA VOLUNTAD EN LOS HIJOS
ADOLESCENTES ENTRE CATORCE Y DIECIOCHO
AÑOS COMO UNA PEDAGOGIA PREVENTIVA.*

**TESIS PROFESIONAL
QUE PRESENTA :
ANA ROSA DEL PORTILLO LOPEZ
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA**

DIRECTOR DE TESIS:
LIC. MA. TERESA MENDOZA MARTINEZ

MEXICO, D. F.

1985

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El presente trabajo de investigación lo dedico a aquellas personas que contribuyeron de alguna forma al logro del mismo.

A mis padres con cariño por su enorme esfuerzo y dedicación en mi formación; y por su constante motivación que me impulsó a llegar hasta aquí.

A todos mis profesores y compañeros con profundo agradecimiento.

A Juan Ramón con cariño, por su apoyo incondicional.

INDICE

	PAGINA
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: FORMACION INTEGRAL DE LA PERSONA	6
I.1. Diversas concepciones de educación.	7
I.1.1. Significado vulgar de educación.	7
I.1.2. Significado etimológico de educación.	8
I.1.3. Concepto real de formación.	11
I.2. Ciencia, arte y sabiduría pedagógica.	14
I.2.1. El campo mesológico como ordenador del saber pedagógico.	17
I.2.2. Relevancia de la orientación educativa en la familia.	21
I.3. La Pedagogía Preventiva como ideario orientador de la juventud.	22
I.3.1. Fundador San Juan Bosco.	22
I.3.2. Concepto y características generales del sistema preventivo salesiano.	24
I.3.3. Ideario pedagógico.	28
I.4. La persona como ser educable y como ser educador.	30
I.4.1. Educador activo y pasivo. Valores. Intenciones para con el educando.	32
I.4.2. Educando activo y pasivo. Manera de hacer suyo lo que el educador le ofrece.	36
I.4.3. Interacción entre los dos para una mejor comunicación y formación educativa.	40
I.4.4. Notas incluidas en el concepto de persona como objetivos de la educación personalizada.	41
I.5. Sociedades educadoras.	44
I.5.1. La educación en la sociedad actual.	47
I.5.2. La familia como principal institución formativa del hombre.	48

I.5.3. Proceso educativo de cada miembro de la familia.	50
I.5.4. Cualificación y apoyo de otros ámbitos educativos.	52

CAPITULO II : ADOLESCENCIA MEDIA: ETAPA RICA EN POSIBILIDADES	53
II.1. Definición de adolescencia.	54
II.1.1. Concepción etimológica de adolescencia.	56
II.1.2. Puntos de referencia para definir el concepto de adolescencia.	57
II.1.3. Aspectos generales sobre la adolescencia media.	61
II.2. Madurez biológica en la adolescencia media.	65
II.2.1. Preocupación por los cambios físicos y fisiológicos.	67
II.2.1.1. Fuentes de preocupación.	67
II.2.2. Aspectos endócrinos en el desarrollo físico del adolescente.	71
II.3. Madurez psico-afectiva del adolescente medio.	72
II.3.1. Impulsos instintivos en la adolescencia media.	75
II.3.2. Autoestima. Concepto del " yo ".	76
II.4. Madurez intelectual del adolescente medio.	79
II.5. Desarrollo volitivo en el adolescente medio.	84
II.6. Desarrollo de la vida social en el adolescente medio.	87
II.6.1. Actitudes, valores e ideales del adolescente en la sociedad.	88
II.6.2. La pertenencia a un grupo de camaradas.	94
II.6.3. Desviaciones de la conducta social en el adolescente medio: - Ruptura en las relaciones familiares.	101
- Inadaptación social.	104
II.7. Importancia de la educación en la adolescencia media.	107

CAPITULO III : LA VOLUNTAD COMO FACULTAD ORDENADORA DEL ACTUAR HUMANO. 114

III.1. Concepto de voluntad.	115
III.1.1. Definición etimológica y significado real de voluntad.	116
III.2. Hacia la Libertad.	118
III.2.1. " Yo soy, yo pienso, yo quiero."	119
III.2.2. Interacción entre voluntad y libertad.	121
III.2.3. Actos de la conciencia en los que se ejerce la libertad.	126
III.2.4. Defectos de la voluntad.	129
III.3. Hacia un perfeccionamiento de la voluntad en el adolescente medio.	131
III.3.1. Necesidad de orientación en la formación de la voluntad en el adolescente medio.	132
III.3.2. Criterios pedagógicos para formar la voluntad.	138
III.3.3. Cómo llegar al "querer" eficaz.	142

CAPITULO IV : LA FAMILIA COMO PRINCIPAL INSTITUCION ORIENTADORA. 145

IV.1. Concepto general de familia.	145
IV.1.1. Definición real de familia.	152
IV.1.2. Elementos constitutivos de la familia. Características de la educación familiar.	148
IV.2. Importancia de la comunicación entre padres e hijos.	155
IV.2.1. Acción educativa de los padres como principales responsables de la educación familiar:	158
- Educación y virtudes de los padres.	159
- Unidad, participación y autoridad.	165
IV.2.2. Influencia de las anomalías familiares en la vida personal.	167
IV.2.3. Ayuda a los hijos adolescentes:	169
IV.2.3.1. En el esclarecimiento de valores.	171

IV.2.3.2. Mejor aprovechamiento del ámbito familiar.	171
IV.2.3.3. Conocimiento de las influencias sociales.	174
IV.3. Mejora de la sociedad en y desde la familia.	174
IV.3.1. La familia frente a la sociedad.	176
IV.3.2. Promoción en los hijos adolescentes de:	177
- Responsabilidad social	177
- Educación social	179
- Una sociedad más humana.	181

CAPITULO V : PRGUESTA DE UN CURSO-TALLER PARA PADRES DE FAMILIA QUE FAVOREZCA EL BUEN DESARROLLO DE LA VOLUNTAD EN SUS HIJOS ADOLESCENTES . 184

V.1. Diagnóstico de necesidades.	184
V.1.1. Planteamiento del problema.	184
V.1.2. Metodología de la Investigación de campo.	189
V.1.3. Definición de la población.	190
V.1.4. Variables de la Investigación de campo.	191
V.1.5. Selección y elaboración del instrumento.	191
V.1.6. Aplicación del cuestionario.	194
V.1.7. Análisis cuantitativo de resultados.	201
V.1.8. Análisis cualitativo de resultados.	222
V.2. Propuesta educativa de acuerdo a los resultados obtenidos de la Investigación de campo.	223

CONCLUSIONES 230

BIBLIOGRAFIA 235

INTRODUCCION

¿Se ha dado cuenta usted de la cantidad de casos que últimamente se han presentado sobre el sentimiento indiferente, hostil o de repudio de los padres hacia sus hijos; la ausencia de amor paterno, materno o de ambos; de los hogares desechos que ocasionan daños emotivos, tensión económica o inseguridad; de las condiciones inhumanas en las que viven algunas familias; y de la manipulación de los medios de comunicación, que impide el desarrollo de la capacidad crítica de los muchachos?

Esta situación ha causado un deterioro en el ambiente familiar de algunos hogares. Por tal motivo, se observó la necesidad de adentrarse más en este problema que afecta a todos los que formamos parte de una sociedad, y en la que el pedagogo puede contribuir eficientemente al perfeccionamiento integral de sus miembros.

Así pues, si se parte de que la familia es la célula básica de la sociedad y de que estamos viviendo una crisis de valores, se ha visto la necesidad de profundizar en el tema de la familia, para que a través de ella se logre dar una formación de la voluntad, tan necesaria en los adolescentes. Además considero que una buena formación integral (que incluye a la formación de la voluntad) es la base para ir erradicando todos los problemas sociales, tales como: la ociosidad, el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia juvenil, etc.

Para llevar a cabo dicha acción educativa es necesario que se establezcan objetivos educativos en el ámbito familiar, para lo cual se requiere de una ayuda más profesional, siendo aquí donde interviene el pedagogo, quien proporcionará a los padres de familia las herramientas necesarias para la resolución de este problema.

Sin embargo, el pedagogo por sí solo no puede hacer nada que produzca cambios importantes. Su contribución será efectiva en la medida en que él y los padres de familia coordinen sus esfuerzos dentro de su cuadro de acción, para bien de la comunidad y de la propia familia.

Para tal efecto, me propongo ir planteando, a lo largo del trabajo, los criterios que deben tomarse en cuenta dentro de una pedagogía preventiva, para formar la voluntad en adolescentes medios, cuya falta de orientación está afectando tan radicalmente a la familia y a la sociedad.

Por tal motivo, quiero animar a los padres de familia a que pongan todo su esfuerzo por hacer de sus hijos unos hombres íntegros, maduros y con una voluntad bien formada, que les permita tomar las mejores decisiones de acuerdo a la situación particular por la que están pasando.

El objetivo central de esta tesis es fundamentar la necesidad de formar la voluntad en los adolescentes, como un medio preventivo para no caer en los principales males sociales que actualmente acosan a los jóvenes. Su finalidad es ofrecer una orientación a los padres, para encauzar la voluntad de sus hijos de una manera positiva.

Los padres muchas veces no saben cómo educar la voluntad en sus hijos adolescentes; no comprenden por qué reaccionan de tal o cual manera; por qué varía tanto su estado de ánimo, etc. De esta problemática surgió la inquietud personal por profundizar más sobre este tema, para poder ayudar a los padres a que tengan un mejor conocimiento de sus hijos.

El tema seleccionado se desarrolló bajo un enfoque sociológico y didáctico, pues considero que es un problema que afecta a los adultos que tratan con adolescentes, y a la sociedad en general, es decir, nos afecta a todos, incluyendo, por supuesto, al propio adolescente.

Aunque la voluntad se educa desde temprana edad, es en la adolescencia donde se debe reforzar esta educación, pues si se deja pasar más tiempo será más difícil formar y enderezar una voluntad laxa y deformada.

Dicho estudio tiene un enfoque didáctico, en cuanto que en el proceso de enseñanza aprendizaje que se siga con el adolescente intervendrán algunas ciencias de la educación como la Biología educativa y la Psicología educativa, como medios que contribuyan a tener una visión más integral sobre el significado del periodo adolescente.

El trabajo de investigación que se llevó a cabo es de tipo documental descriptivo, ya que de acuerdo al objetivo que se pretende, es imprescindible acudir a fuentes escritas que fundamenten la necesidad de formar la voluntad en el adolescente medio, con lo cual se podrán prevenir algunos de los problemas sociales a los que se está enfrentando nuestra sociedad actualmente, siendo los padres los principales responsables de dicha tarea. Asimismo se pretende que esta proposición esté apoyada en las opiniones de autoridades en la materia de educación, Psicología de la educación y orientación familiar, principalmente, ofreciendo así un estudio completo de esta situación.

Los autores y fuentes de consulta que con mayor frecuencia se utilizaron en la elaboración de los 4 primeros capítulos, considerados como la parte teórica, fueron: GARCIA HOZ, con " Principios de Pedagogía Sistemática", para fundamentar la parte de

Formación; GERARDO CASTILLO Y ELIZABETH HURLOCK, para el capítulo de Adolescencia; W.A. KELLY con su libro " Psicología de la Educación"; y ARTURO CUYAS con " Hace Falta un Muchacho" utilizados para explicar el tema de la voluntad. Finalmente para el capítulo de Familia se recurrió a varias obras de OLIVEROS F. OTERO, DAVID ISAACS y AGAPITO ORTIZ NAJERA .

Todos ellos coinciden en tener una visión integral y personalizada del ser humano.

Para comprobar los supuestos teóricos, se realizó una investigación de campo en la Institución Escolar: Centro Escolar del Lago, ubicada en el Estado de México, para lo cual se utilizó la estrategia de la Investigación descriptiva de manera general, y particularmente, un estudio tipo cuestionario en el ámbito familiar, de aquellas familias con hijos adolescentes entre 14 y 18 años que estudiaban en el nivel de educación media superior .

Los títulos que componen este trabajo son:

El primer capítulo se llama **Formación integral de la persona**, en el cual se habla del concepto de educación, básico para comprender los motivos del trabajo; de las personas que intervienen en el proceso educativo; así como de los diversos ámbitos educativos que existen.

Se tomó el ideario de la pedagogía preventiva de Don Bosco como guía de ayuda proporcionada a los padres de familia.

El segundo capítulo se trata el tema de la **adolescencia media** como una de las etapas más singulares del desarrollo humano y con una gran gama de posibilidades para que el adolescente se desarrolle en las mejores condiciones. Es una edad difícil, por lo que requiere de una orientación firme y sabia.

¿Y esta tarea es fácil? ¡Claro que no! Pero tiene un valor inmenso. Se tiene que comenzar por conocer a los hijos, saber cuáles son los cambios físicos y endócrinos que sufren; saber el por qué de su conducta; cómo va estructurando su personalidad, para lo cual se necesita un grado de madurez intelectual, psico-afectiva y volitiva determinados; saber escucharlo y saber ser sus amigos.

Además conviene conocer cómo es la vida social del adolescente medio y el grado de influencia que tiene sobre él su grupo de amigos.

Una vez identificados los principales rasgos bio-psico-sociales que distinguen al adolescente medio, se estimó la necesidad de formar dichas cualidades en esta etapa de transición y cambio.

El tercer capítulo es el corazón del trabajo, pues se trata de la **voluntad como facultad ordenadora del actuar humano**. Aquí se expresa la razón de por qué es necesaria la educación de la voluntad, así como el motivo por el que el adolescente actúa y se comporta de determinada forma, dependiendo de la situación en la que se encuentra.

Una vez conocido el concepto de voluntad, se explica la estrecha relación entre voluntad y libertad, así como los diversos actos de conciencia en los que se ejerce la libertad y los defectos de la voluntad.

Asimismo se puntualiza el notable papel de la voluntad en la orientación del adolescente medio, buscando con ello que algún día logre llegar al querer consciente y deliberado.

Una vez descrito el tema de la educación de la voluntad en el adolescente, ahora sí se puede hablar de la **Familia** (cuarto capítulo) como el primer ámbito educativo; y de los padres como primeros educadores de sus hijos. Asimismo, es necesario tomar en cuenta que, dependiendo de la educación y los valores que tengan los padres, será la educación que reciban sus hijos. Por tal motivo, es muy importante conocer qué es la familia, cómo está constituida, cuáles son sus características, etc.

Así pues, el objetivo particular de este capítulo, es señalar el papel tan necesario que debe desempeñar la familia en la sociedad actual, como la principal institución orientadora en la formación integral de los hijos adolescentes .

Finalmente, en el capítulo cinco, se encuentra toda la información recabada sobre la investigación de campo que se realizó para verificar los supuestos teóricos de los capítulos anteriores. Dicha información se recabó gracias a los cuestionarios contestados por los padres de familia con hijos adolescentes de la institución " Centro Escolar del Lago". Después de haber detectado las necesidades y haber realizado el proceso de la investigación de campo, en la segunda parte de este mismo capítulo, se encuentra la propuesta educativa, la cual consiste en un curso - taller para padres, dirigido a todos aquellos que requieran ser orientados en la labor de formar a sus hijos por el sendero de la Verdad y el Bien.

Se busca educar la voluntad y modelar el carácter de los muchachos en el período de la adolescencia; infundir el amor por la familia; fomentar su aspiración hacia elevados y nobles ideales; insistirles en la necesidad y las ventajas de la perseverancia; en una palabra, preparar su ánimo para combatir con inteligencia, con valor y sobre todo con una voluntad firme y decidida, en la lucha por la vida, haciendo de ellos hombres de provecho

y personas íntegras y maduras. Lo que pretendo es abrir ante sus ojos nuevos horizontes.

Así pues, pretendo ofrecer un contenido que dé a conocer a los padres de familia lo bueno y ventajoso que es contar con una familia, la cual si no es podría llegar a ser una enorme y benéfica ayuda a quienes la sepan aprovechar.

Además, me complace mencionar que esta tesis está inspirada en una hija de familia que sabe el significado de vivir esa etapa tan llena de posibilidades como es la adolescencia.

Siempre he creído, que si se reformara la educación de la juventud, se conseguiría reformar la calidad humana.

CAPITULO I: FORMACION INTEGRAL DE LA PERSONA

Para introducirnos al tema que nos compete, es decir, la formación de la voluntad en los hijos adolescentes como una pedagogía preventiva, es necesario comenzar por definir qué es lo que se entiende por educación y conocer en qué consiste este proceso que nunca termina en la persona. Es relevante conocer quiénes son los que intervienen en este perfeccionamiento del hombre, que comienza desde el momento de la concepción y termina el día de la muerte, porque la formación de la persona es labor de toda la vida.

Los agentes que intervienen principalmente en la formación de la persona, son los padres y los profesores; aunque también influye el ambiente en el que se desenvuelve uno. Así, la principal institución formativa es la familia, ya que es la razón por la que los hijos existen. La escuela es una institución subsidiaria de la familia, y por lo tanto, no puede ir en contra de ella. Es de suma importancia, el hacer hincapié en la integración familiar que debe de existir en este ámbito educativo.

Se comenzará por definir la educación, pues la vida depende de la formación que uno logre alcanzar, y así poder encontrar la felicidad que todo hombre busca, como fin último.

1.1. Diversas concepciones de educación.

Para poder hablar de educación, objeto de estudio de la Pedagogía, se necesita tener una visión clara acerca de su significado real.

Algunas personas tienen una noción errónea de la misma al considerar la educación como algo adquirido por influjo externo, en virtud del cual el hombre se adecúa a los modales externos y se comporta de acuerdo a las normas establecidas por la sociedad, o por el influjo sistemático que ejercen en los hombres, las instituciones educativas. En primer término se comenzará por una definición vulgar de educación.

1.1.1. Significado vulgar de educación.

En la significación vulgar se aprecia al fenómeno educativo de manera superficial: generalmente se concibe la educación como una cualidad adquirida, en virtud de la cual el hombre está adaptado en sus modales externos a determinados usos sociales ¹.

Así, la posición de la educación por parte de los hombres de un determinado grupo social, imprime a éste una peculiar forma de vida que evita violencias en las situaciones y relaciones humanas.

De esta apreciación superficial se deduce la relación que el concepto vulgar de educación tiene con la urbanidad y la cortesía. Generalmente se dice " hombre educado" a aquel que sabe comportarse con urbanidad, a aquel que sabe comportarse cortésmente.

¹ Cfr. GARCIA HOZ Víctor., Principios de Pedagogía Sistemática, p. 16.

Estas breves reflexiones expresan que la educación se concibe como algo adquirido por influjo externo; como el resultado de una pulimentación de formas superficiales de convivencia social. Así, la educación en el concepto vulgar se ha concebido como:

" el resultado de un proceso que termina en la posesión de determinadas formas de comportamiento social ²."

Hay dos notas características del significado vulgar de educación: se concibe como resultado y al mismo tiempo como un comportamiento. Definitivamente ambas cosas hacen referencia a algo superficial y la superficialidad está íntimamente relacionada con el conocimiento vulgar.

Se ha de partir de esta noción superficial de la educación porque en último término los conocimientos que se adquieren arrancan de las primeras impresiones que se tienen del contacto con la realidad.

Ahora bien, ¿qué proceso interno ocurre en el hombre para que, de un ser inculto o de un ser sin educación, se transforme en ese hombre que posee educación?
La respuesta la dará la significación etimológica.

1.1.2. Significado etimológico de educación.

" Educación proviene fonética y morfológicamente de "educare" que significa " conducir, guiar, orientar ³."

² GARCIA HOZ, Victor., *op.cit.*, p.16.

³ SANTILLANA., *Diccionario de las Ciencias de la Educación.*, p. 475.

Esto es, llevar a un hombre de una situación a otra. En tiempos antiguos, se llamaba pedagogo a aquel que conducía o guiaba de la mano a los pequeños que iban a la escuela. Iban repasando la lección y les preguntaba constantemente para que aprendieran más fácilmente la lección.

" También proviene del término "educere" que significa " extraer" o " sacar ", por lo tanto la educación sería la acción de sacar algo de dentro del hombre ⁴."

Esta definición hace referencia a la situación interior del hombre de la cual brotarán los hábitos o forma de vivir que posibilitan que el hombre se encuentre en un proceso de educación.

Básicamente es el proceso por el cual las generaciones jóvenes se incorporan o asimilan el patrimonio cultural de los adultos. Es un proceso necesario y legítimo para la supervivencia humana, ya que el hombre se ve obligado a aprender las respuestas para vivir, lo que le hace ser, al mismo tiempo, de un modo u otro.

El concepto etimológico de educación nos lleva a una noción individualista del proceso educativo. Un factor importante para poder llegar a una definición real de educación es tener presente que ésta es una modificación en el hombre y no tendría sentido si no fuera un camino hacia la perfección.

La educación actúa sobre el hombre, que es un ser inacabado, imperfecto, que está por hacerse. El ser humano, posee una característica evidente frente al animal:

la de poder perfeccionarse. Por esto es susceptible de adquirir nuevas formas que van complementando sus posibilidades de ser; lo van acabando. Por lo tanto se puede decir

⁴ GARCIA HOZ Víctor, *op.cit.*, p. 17.

que el perfeccionamiento es una actuación, un hacer pasar al acto las potencias específicas, las menos generales y las singulares de cada hombre; y esta actuación es la educación misma ⁵.

Otro concepto importante que debe tomarse en cuenta es el término de formación. Esto no es otra cosa que reformar a lo ya formado. Esta transformación debe ser realizada conscientemente, de modo que la nueva forma adquirida sea más perfecta que la anterior.

Con todo esto se llega a la conclusión de que, al afirmar que la educación es una formación, se está diciendo implícitamente que comunica perfección.

Al hablar de perfección humana, encontramos que existen otras ideas que contribuyen a delimitar el concepto de educación, como la de intencionalidad que pone de relieve que la educación no solamente es obra del intelecto, sino también de la voluntad.

Puede decirse en un sentido más profundo, que la educación es un desarrollo de las posibilidades de vivir como hombre. Es una humanización de la vida.

" Desde la concepción idealista de la Pedagogía, J. Cohn define a la educación como: la influencia consciente sobre el hombre dúctil e inculco con el propósito de formarle ⁶."

" Implícitamente se dice que si se habla de educación física no es por las facultades físicas del hombre en cuanto tales sino en cuanto que son medios o fundamentos de la

⁵Cfr., SANTILLANA, *op.cit.*, p. 1110-1111.

⁶Apud., GARCÍA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 23.

actividad espiritual del ser humano. Por tanto, la educación es perfeccionamiento de las funciones superiores del hombre, de lo que éste tiene de específicamente humano ⁷."

I.1.3. Concepto real de formación.

Después de haber analizado algunos de los conceptos que se encuentran en el término educación, hemos llegado a su definición, la cual es:

" El perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas ⁸."

Estas potencias estrictamente humanas son la inteligencia y la voluntad, que son la vía de entrada para que se dé el cambio positivo llamado perfeccionamiento. El hombre es un compuesto de cuerpo y alma, por lo tanto debe perfeccionarse tanto física como espiritualmente. Esto significa que la educación es perfeccionamiento inmediato de las capacidades humanas y perfeccionamiento mediato de la persona humana.

Sin embargo, al ser el hombre un ser sociable por naturaleza, podría decirse también que la educación es:

" la función real y necesaria de la sociedad humana mediante la cual se trata de desarrollar la vida del hombre y de introducirle en el mundo social y cultural, apelando a su propia actividad ⁹."

⁷ Apud. GARCIA HOZ Victor., *op.cit.*, p. 25.

⁸ *Idem.*

⁹ LUZURIAGA, Lorenzo., *Pedagogía.*, p. 51.

La educación debe ser intencional, tanto por parte del educando como del educador, es decir, que ambos se propongan mejorar y que haya un cambio que perfeccione su persona.

Es una realidad de la vida individual y social humana que adopta múltiples formas. De manera individual todos nos hemos propuesto realizar determinados actos, adquirir tales o cuales conocimientos, corregir algunos defectos, etc. Cuando dichas acciones llegan a lo más íntimo de nuestra personalidad y producen un efecto permanente en nosotros, constituyen una forma de educación.

Asimismo, también hemos sido influidos de alguna manera por otras personas y hemos influido en ellas, en nuestros amigos y familiares. Existe una reciprocidad en este proceso de influencia social. La vida nos enseña constantemente nuevas cosas y modos de obrar: la experiencia enriquece continuamente nuestra existencia.

Una nota común a estas definiciones de educación es el carácter de "*proceso*", que quiere decir, actividad, acción, actuación progresiva. En este sentido el fenómeno educativo aparece como un proceso social, impulsado por la comunidad, con objeto de ajustar a sus miembros a la vida del grupo.

Esta actividad intencional y orientadora que la sociedad estimula y mantiene para su propia conservación, puede identificarse con la experiencia y adaptación del sujeto que produce una determinada orientación en su conducta, lo que unido a su crecimiento constituye el proceso de individualización y socialización, de los cuales se hablará más adelante ¹⁰.

¹⁰ Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación, p. 241.

La educación es una guía necesaria para dirigir al hombre en los primeros ciclos de su existencia. Esto no significa que la educación deba finalizar cuando en teoría se han por adquiridos los conocimientos y hábitos instrumentales que harán más fácil el desenvolvimiento de la vida humana en su quehacer individual y social.

Existe una etapa altamente favorable para la realización del proceso educativo en la que las aptitudes alcanzan una plasticidad tal que admiten el influjo de los factores que han de actuar sistemáticamente sobre el individuo. Así, podría decirse que durante la adolescencia sobre todo, la familia, la escuela, y la sociedad deberán volcarse sobre el educando con el fin de perfeccionarle. Sin embargo, el educando debe ser el protagonista de este proceso.

Además de la educación formal, existe una situación educativa asistemática, la cual posee un determinado significado para cada individuo. De ahí que todas las situaciones vitales contribuyan al enriquecimiento personal y a tener una mejor disposición para asumir conscientemente una postura más objetiva frente a la realidad.

No debe olvidarse que aquí se consideró el concepto de educación desde el punto de vista psicológico, en el cual interviene toda la personalidad del hombre con el hecho educativo.

Esto significa que la educación debe ayudar al educando a descubrir el fin de la propia vida y capacitarle para que lo pueda alcanzar libremente. Para ello es necesario poner al educando en condiciones de desarrollarse a sí mismo, de adaptarse a cuantas exigencias internas y externas se vivencian en la educación y de integrarse en la sociedad en que se encuentra como elemento constitutivo.

De este enfoque depende la realización de metas muy concretas en la maduración de los distintos procesos psíquicos del educando.

1.2. Ciencia, arte y sabiduría pedagógica.

Para poder comprender mejor el hecho educativo, es preciso conocer la ciencia que se encarga de su estudio, así como explicar por qué es considerada como ciencia y como arte.

Originariamente, la educación ha sido, sobre todo, un arte. Se ha realizado al comienzo como un hacer personal del maestro, sin reglas ni formas fijas. Así, desde el nacimiento de las Hermandades de maestros ya se hablaba del *"arte de enseñar"*.

De este modo la educación tuvo y aún tiene, el carácter de una acción personal directa, artística.

También se puede interpretar la educación como formación, modelación o configuración, en donde el educador forma o modela la personalidad del educando. Trata de convertir un material informe en un ser formado, humano, semejante a como lo haría un artista con el material inerte para formar un cuadro o estatua.

Asimismo el educador está movido por un ideal u objetivo de formación y dispone de una serie de instrumentos para llevar a cabo dicho objetivo. También posee ciertas condiciones personales, que dan estilo a su acción.

El educador trabaja con un ser vivo, espiritual, teniéndose que someter a la estructura del mismo, sin poder disfrutar de una libertad completa para realizar como quiera su obra. Aunque tenga un plano fijo, no puede estar seguro del resultado de su

labor por las contingencias de la vida, y nunca verá terminada su obra. Finalmente, la obra de la educación está destinada a ser vivida, es una obra esencialmente activa ¹¹.

Como puede observarse hay un aspecto artístico evidente en la educación. Así, ésta no es una obra automática, sino que descansa, en gran parte, en la capacidad, la gracia, la destreza y la posesión de ciertos dotes de carácter artístico del educador, tales como: ser capaz de improvisar, de responder a situaciones nuevas, de interpretar la realidad; tener una presencia agradable, buenas maneras y ser capaz de provocar interés y entusiasmo, así como mantener la atención del auditorio.

Sin embargo, la educación es algo más que arte, y la pedagogía más que teoría del arte de la educación. Si ha de tener un carácter permanente y ser transmisible en el tiempo y en el espacio, necesita una técnica y una ciencia. De otro modo quedaría en la esfera de lo puramente personal e intransferible.

La educación sigue siendo una actividad artística que no se puede descuidar, sino que ha de ser cultivada.

También es algo que no depende exclusivamente de las condiciones o aptitudes individuales, sino que además, es una función que necesita de una serie de conocimientos y recursos objetivos, que pueden comunicarse de una persona a otra.

Estos conocimientos y recursos los ha obtenido la educación, primero empíricamente por la práctica y la experiencia, transmitiéndose de una generación a otra por tradición y finalmente por el invento de una serie de métodos y procedimientos escolares para la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo, y luego de las demás

¹¹ Cfr. LUZURIAGA, Lorenzo., *op.cit.*, p. 14-15.

materias, hasta llegar a los métodos de la educación moderna, cada vez más perfeccionados. En este sentido, la Pedagogía es también una técnica o una tecnología ¹².

La diferencia entre la técnica y la Pedagogía nace de la misma naturaleza de la educación. Mientras que la técnica utiliza un material sin alma, la educación se dirige particularmente a ésta. La técnica es algo mecánico, que se aplica indistintamente a cualquier material, en tanto que la educación tiene que resolver problemas individuales. La técnica se refiere ante todo a la práctica, y la Pedagogía, además de ésta, es una teoría. Aquella se preocupa sólo por lo que hay que hacer, mientras que la educación se preocupa además por lo que es. La técnica es ante todo aplicación, mientras que la educación es sobre todo creación, formación ¹³.

Como se vio anteriormente, la educación es ante todo una acción eficiente y reflexiva, y no una imitación ciega.

A medida que la cultura se ha ido desarrollando, la educación se ha ido haciendo cada vez más completa, y, por lo tanto, no ha bastado para resolver sus problemas la actividad individual, la práctica empírica, ni las teorías de los grandes pensadores.

Ha sido necesario que se formara un sistema de la educación, es decir, que la Pedagogía se convirtiera en ciencia.

La propia constitución de la Pedagogía demuestra que es una ciencia, debido a que está formada por un trozo de la realidad que no pertenece al campo de las demás ciencias. Su objeto peculiar es la educación; dispone de una serie de métodos como el de observación, experimentación, comprensión, interpretación, etc., de la realidad educativa, para resolver sus problemas; así como organizar el resultado de sus estudios en un conjunto unitario de conocimientos en sistema.

Ahora bien, ¿qué clase de ciencia es la Pedagogía?

¹² Cfr. LUZURIAGA, Lorenzo., *op.cit.*, p. 16.

¹³ *Ibidem.*, p. 17.

En la división ordinaria de las ciencias, en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, pertenece a estas últimas. Es una ciencia del espíritu como lo son la Historia, la Psicología, la Sociología, el Derecho, etc. En este mismo sentido se le puede considerar también como una ciencia cultural.

Así mismo la Pedagogía es una ciencia normativa en cuanto que señala los fines de la educación y una ciencia descriptiva, que investiga la realidad educativa tanto en su aspecto individual como en el social. De la Pedagogía depende la justificación de la acción educativa autónoma, ya que si la educación se realiza sobre el fundamento de la Pedagogía como ciencia, se eliminaría de aquélla la intervención de factores interesados en fines particulares o parciales. Si, por el contrario, la educación no tiene una fundamentación científica, estaría expuesta a los vientos de todas las ideologías ¹⁴.

En suma, la Pedagogía es una ciencia del espíritu con carácter autónomo, aunque tenga relación con las demás ciencias y con la Filosofía.

1.2.1. El campo mesológico como ordenador del saber pedagógico.

Después de haber considerado uno de los aspectos fundamentales de la ontología pedagógica, es decir, del ser de la educación, se verá que existen otros dos problemas capitales de la teoría pedagógica que ordenan su saber. Estos son: la mesología pedagógica y la tele-axiología pedagógica, las cuales se refieren a los medios, y a los fines de la educación, respectivamente.

¹⁴ Cf. LUZURIAGA, Lorenzo. *op.cit.*, p.21.

Para fundamentar este trabajo de investigación, se hablará de la mesología pedagógica, es decir, de los métodos y técnicas (cómo) de las que se vale la educación para llevar a cabo su tarea perfecta en el educando.

La metodología o metódica educativa, es el conjunto de normas relativas a los métodos de los que se vale la educación para cumplir su cometido. Comprende los principios de esos métodos, sus tipos y sus formas de realización. Ofrece los medios necesarios para conocer psicológicamente al alumno, actuar pedagógicamente y organizar socialmente a la educación.

Cuando se habla de mesología conviene hacerlo siempre con el agregado de "educativa", para no confundirla con la metodología científica o de investigación. Frente a ésta, la metodología educativa es una metodología de la acción ¹⁵.

En la actualidad, la consideración de los distintos campos educativos: intelectual, moral, social, etc., tiene más vigencia dentro de las disciplinas pedagógicas, cuyos objetos están constituidos por los diferentes contenidos y técnicas de la actividad educativa: la Didáctica, cuyo objeto es el proceso de enseñanza-aprendizaje; la Orientación, cuyo objeto es el desarrollo de la capacidad de autodirigirse, y la Organización educativa o escolar, que tiene por objeto la utilización adecuada de la escuela y sus distintos elementos.

El dominio de la metodología educativa es muy vasto, pues abarca la totalidad de los métodos que utiliza la educación sistemática, (métodos estimulativos, ejercitativos,

¹⁵ Cfr. NASSIF, Ricardo., Pedagogía, p. 80.

guiadores, didácticos y correctivos). Existe, sin embargo, una tendencia a identificarla con la didáctica, como si los métodos didácticos fueran los únicos educativos.

El método didáctico es uno de los tantos métodos educativos, de lo que se desprende que la didáctica no puede ser toda la metodología educativa, sino apenas una de sus partes.

Veamos pues, en qué consiste la Didáctica, la Orientación y la Organización educativa.

Didáctica: Etimológicamente deriva del griego *didaskhein* = enseñar y *teckne* = arte. Entonces, la Didáctica se refiere al arte de enseñar, de instruir.

De acuerdo a su significado real puede decirse que es el conjunto de técnicas destinadas a dirigir la enseñanza mediante principios y procedimientos aplicables a todas las disciplinas, para que el aprendizaje de las mismas se lleve a cabo con mayor eficiencia.

La Didáctica se interesa no tanto por lo que va a ser enseñado, sino a CÓMO va a ser enseñado.

El estudio de la Didáctica es necesario para que la enseñanza sea más eficiente, más ajustada a la naturaleza y a las posibilidades del educando y de la sociedad ¹⁶.

Organización Educativa: Reune los medios materiales de la educación. Se define como el conjunto de elementos y principios que, adecuados a ciertos cuadros metódicos, sirven a los fines de la educación, así como un sistema coherente de elementos y de medios materiales puestos al servicio de la tarea pedagógica voluntaria.

Como en el caso de la metodología, el sentido de la organización educativa procede del concepto y los objetivos de la educación. Éstos le dan unidad, desde abajo y desde arriba; en sí constituye un conjunto de medios y nunca la meta de la educación.

¹⁶ Cfr. NERICI, Imideo., *Hacia una Didáctica General Dinámica*, p. 53-54,212.

Por eso mismo, se le exigen algunas condiciones. Entre las más importantes están: la flexibilidad (debe estar siempre abierta a la incorporación de nuevos elementos); la funcionalidad (debe estar adaptada a las necesidades y estructura del proceso al cual sirve); la coherencia (debe presentar unidad entre sus partes y aspectos) y la actualidad (debe estar al día con los progresos de la técnica general y de la técnica educativa).

Asimismo, la organización educativa se abre en dos aspectos: el político y el pedagógico propiamente dicho. El primer aspecto comprende la legislación escolar y la administración escolares. El segundo abarca las cuestiones relativas a los ciclos e instituciones escolares, a los contenidos formativos, a los planes y programas de estudios, al material de enseñanza, a los horarios, etc ¹⁷.

Como podrá observarse la Pedagogía no tiene un contenido intrínsecamente propio, sino que toma materiales prestados de diversas ciencias, p.ej: de la Biología, la Sociología y la Psicología. Sin embargo sí es autónoma por su enfoque e interés propios, porque somete dichos materiales a exigencias educativas.

Por su parte, la Biología educativa es el conocimiento de las condiciones en las que puede ejercerse sobre el ser viviente la acción pedagógica, y de los efectos que produce sobre su organismo (efectos físicos del estudio, de la escolaridad, fatiga, etc.).

La Psicología de la educación considera los elementos personales (educando y educador), en los cuales se realiza la educación.

La Sociología educativa es el estudio comparado de las condiciones de funcionamiento de los diferentes sistemas escolares, de la manera como se adaptan a las

¹⁷ Cfr. NASSIF, Ricardo., *op.cit.*, p. 81-82,87.

circunstancias generales del medio social y contribuyen a mantenerlo o, por el contrario, a transformarlo.

Así pues, la Biología, la Psicología y la Sociología de la educación dan a la Pedagogía una base científica y han de considerarse como presupuestos de las técnicas pedagógicas, cuyas diversas manifestaciones son estudiadas en la Didáctica, la Orientación y la Organización educativa.

1.2.2. Relevancia de la orientación educativa en la familia.

Cuando la orientación educativa se refiere a la familia, se dice que es una orientación familiar. Esta es un servicio de ayuda específica, continuada y con calidad artística, para la mejora personal de quienes integran una familia (los padres, como primeros responsables, los hijos como segundos responsables y aquellos miembros de la familia extensa, en cuanto tienen cierta responsabilidad de ayuda o de suplencia).

Es un proceso de ayuda a la familia, para que sus miembros lleguen al suficiente conocimiento de sí mismos y del mundo en torno a ellos que les haga capaces de resolver los problemas de su vida ¹⁸.

Objetivamente todos necesitamos ser ayudados, a todos los niveles de nuestra existencia. Subjetivamente, no siempre sentimos esa necesidad, por lo que debe desarrollarse en las personas la capacidad de discernir entre las necesidades básicas de las que no lo son.

¹⁸ Cfr. OLIVEROS F. Otero. *¿Qué es la Orientación Familiar?*, p. 17-20.

Así pues, la orientación familiar sirve para ampliar horizontes; para modificar actitudes siempre y cuando se respete la libertad de quien acepta, busca o elige dicha ayuda, es decir, no se puede imponer. La mejor manera de demostrar el amor que los padres tienen a sus hijos consiste en educar desde su propia educación, como se verá posteriormente.

1.3. La Pedagogía preventiva como ideario orientador de la juventud.

Después de haber conocido las disciplinas que auxilian a la Pedagogía en su quehacer educativo, a continuación se destacará el papel que desempeña uno de los pilares fundamentales de esta tesis: La Pedagogía preventiva, la cual tiene una estrecha relación con el refrán popular que dice: "*Mas vale prevenir, que lamentar*".

Su propósito será servir de guía en la formación integral del adolescente.

Comenzaremos por conocer algunos datos relevantes sobre su fundador: San Juan Bosco, para pasar posteriormente a explicar en qué consiste su pedagogía y cuál es el ideario que fundamenta su teoría.

1.3.1. Fundador San Juan Bosco.

Sacerdote, educador y fundador de la congregación religiosa de los salesianos, que nace el 16 de agosto de 1815, en Castelnuovo d' Asti, Italia; hijo de Francisco y Margarita Occhiena, modestos labriegos, y que muere en Turín, el 31 de enero de 1888.

Desde muy pequeño, a los nueve años de edad, Juan sintió una inclinación espiritual, que lo preparó adecuadamente para una vocación específica: ser un hombre

que seducía a la juventud con su lema: " Estar siempre alegres y no ofender a Dios ". Fue un educador acertado por su eficiente sistema preventivo.

Movido por la necesidad de crear colaboradores fijos en su Oratorio de San Francisco de Sales, más que en adultos, se fijó en los jóvenes que frecuentaban su instituto, formando así el primer núcleo de salesianos en privado el 26 de enero de 1854, pero siendo hasta el 9 de diciembre de 1859 cuando anunció públicamente su deseo de constituir una congregación religiosa, fundando posteriormente la Congregación Religiosa Salesiana con fines educativos.

Fue propulsor de las misiones; propagandista de las literaturas católicas y de la prensa formativa. Además ha sido proclamado patrono de los jóvenes aprendices de Italia, Colombia y España. El arte sacro acostumbra representarle sonriente, con hábito talar y rodeado de jóvenes.

" San Juan Bosco es conocido mundialmente como **DON BOSCO**.

Don es la abreviatura italiana de Donno: Señor. Es un título de dignidad, con el que, en Italia, se distingue solamente al sacerdote, y que se coloca indistintamente delante del nombre o del apellido . " ¹⁹

Su sueño era llevar a la práctica la política del " Pater Noster", la cual consistía en interesarse únicamente por los problemas educativos al servicio de la sociedad civil y de la Iglesia, y en formar honestos ciudadanos y buenos cristianos ²⁰ .

¹⁹ BOSCO, Teresio., Una Biografía Nueva: Don Bosco, p. 3.

²⁰ Cfr. Gran Enciclopedia GER., Tomo XIII., p. 554.

Si bien Don Bosco, trabajó con personas de muy distintas edades, es innegable, que la mayor parte de sus logros y éxitos como educador, los llevó a cabo con adolescentes. Su reconocimiento es aún mayor debido a que nunca hizo un estudio sistematizado de las características comunes de cada etapa del desarrollo. El podía educar a las personas, perfeccionarlas de acuerdo al conocimiento que tuviese de cada uno.

Los salesianos sentían el don de la predilección por los jóvenes, es decir, no sólo una inclinación y atracción natural por ellos; sino una verdadera vocación, un llamado trascendental a formarlos con inteligencia y voluntad.

Su pedagogía se traduce en la convicción resultante de que el equilibrio de actividades, entre los que destacan los paseos, la música, el teatro, la amplia libertad de saltar, correr y alborotar a placer, son un gran apoyo para el fortalecimiento integral del adolescente. De ahí el interés por retomar sus fundamentos para una mejor comprensión del tema que nos compete.

I.3.2. Concepto y características generales del sistema preventivo salesiano.

La pedagogía de San Juan Bosco está basada en el sistema preventivo.

" El sistema preventivo es sobre todo Don Bosco mismo, su presencia, su persona, su vida entre los jóvenes, es la praxis de este sistema ²¹ . "

²¹ BOSCO, Teresio., *op.cit.*, p. 3.

A lo largo de la historia de la educación, se han utilizado dos sistemas para educar a la juventud: El preventivo y el represivo, cada uno con características muy diferentes:

- El **represivo** consiste en darle a conocer a los educandos las leyes y vigilar después que éstas se lleven a cabo. Este Sistema sirve en general para el ejército y para los adultos que ya se encuentran formados.

- Por su parte, la idea clave del sistema preventivo es prevenir el mal como la mejor forma para corregir. Este principio lo desarrolló Don Bosco tanto en el ambiente educativo del internado, como en relación con el desarrollo integral de cualquier joven. Ahora bien, ¿en qué consiste dicho sistema, siendo su principal idea el "prevenir" en contraposición con el "reprimir" ?

El sistema preventivo salesiano se fundamenta en el espíritu de bondad y mansedumbre que desde los nueve años de edad poseía Don Bosco. Hizo consistir la formación de los primeros salesianos en aprender a vivir y practicar este sistema.

La asistencia preventiva propone no ayudar al muchacho sólo a "pasar" o a "superar" su juventud, sino, más bien, a "vivirla en comunión con otros". El joven es ayudado a madurar en las convicciones fundamentales de la vida, siendo conducido a realizarse a sí mismo. Por eso se procura realizar vivencias fuertes y trascendentes que ayuden a su formación. Además se desenvuelve con maneras familiares, con "espíritu de familia".

El educador asume los elementos del ambiente natural educativo que es justamente la institución familiar, estimulando en tal clima la actividad del joven y liberándolo en todo lo posible de estrecheces de reglamentos más propios del cuartel que de la vida

doméstica. Don Bosco resume tal espíritu de libertad en un lema de San Felipe Neri: "dése amplia libertad de saltar, correr y alborotar a placer"²².

Así pues, un requisito esencial del educador es la amabilidad, dulzura, mansedumbre, caridad benigna y paciente, que gana el corazón de los jóvenes.

San Juan Bosco invitaba a todos los salesianos a estar en contacto directo con los educandos para actualizar, planear y organizar adecuadamente la curricula:

Para reactivar el sistema preventivo será indispensable, no sólo adentrarse en el corazón de cada uno, sino también en la actual condición juvenil de hoy, que tiene sus aspiraciones, sus juicios de valor, sus condicionamientos, sus situaciones de vida, sus modelos ambientales, sus tensiones y reivindicaciones, propuestas colectivas, etc. Seamos más sensibles a la situación juvenil²³.

La pedagogía de Don Bosco, considera, positivamente, la juventud como una riqueza de la sociedad, como una dimensión que caracteriza la existencia humana, y como un tiempo activo y no simplemente como un momento de paso y una edad de preparación.

Si el adolescente comprende este punto de vista, estará consciente de la importancia de su propia educación. Por eso es una rica síntesis de contenidos y métodos de procesos del desarrollo humano. Su valor es incalculablemente mayor al del sistema represivo, porque se apoya en la **RAZON** Y en el **AMOR**, excluyendo todo castigo afflictivo o violento y suprimiendo aún los más ligeros.

La **RAZON** para Don Bosco, significaba discutir, que es el equivalente de la palabra moderna "diálogo", la cual adquirió matices más profundos al entenderla como una síntesis de confianza, cariño, igualdad de carácter, lealtad y estima en la que el

²² Cfr. Gran Enciclopedia GER., op.cit., p. 555.

²³ VIGANO. E., El Sistema Preventivo de Don Bosco., p. 8.

educador dialoga con sus educandos, respetando su personalidad y procurando orientarlos adecuadamente.

En cuanto al **AMOR**, Don Bosco pensaba que era importante el equilibrio afectivo del adolescente. Decía que el amor paterno exigente era el que estimulaba hacia el empeño, hacia el logro de metas, el que impulsaba continuamente a ser dignos del Padre. El amor materno, gratuito, sereno y alegre era el que proporcionaba el gusto de vivir, prescindiendo de los resultados; era el que consolaba en los días francos, el que recordaba al hijo que había alguien que lo quería no por lo que hacía, sino por lo que era, por el sólo hecho de ser hijo ²⁴."

Así, Don Bosco, sabiendo que este precepto era necesario para el desarrollo del joven, procuró buscar siempre el equilibrio entre el amor paterno y el materno.

Puede decirse entonces, que las ventajas del sistema preventivo son muy significativas:

- El muchacho al ser amonestado, recibe un aviso como una prueba de afecto.
- A menudo quebranta una regla y se hace merecedor de un castigo en que no había pensado en el momento de faltar, y habría obrado de muy diverso modo si una voz amiga le hubiera prevenido.
- El sistema preventivo convierte al alumno en amigo, que ve en su educador a un bienhechor que le amonesta, que desea mejorarle, evitándole castigos, desazones y problemas.

²⁴ Cfr. BOSCO, Teresio., *op.cit.*, p.6.

- El educador gana el corazón del joven ejerciendo tal ascendiente sobre él que podrá amonestarle, corregirle, aconsejarle y orientarle.

En conclusión, la pedagogía preventiva es aquella que trata de evitar que algo malo suceda, procurando llegar "antes de..."

I.3.3. Ideario pedagógico.

La pedagogía preventiva de Don Bosco busca lograr en cada joven, considerado:

COMO SER INDIVIDUAL

- Adquirir sentido de libertad responsable que le permita tomar decisiones personales y coherentes.
- Lograr un espíritu solidario en el desarrollo de su dimensión comunitaria.
- Conseguir un espíritu crítico y creativo que lo haga capaz de afrontar las situaciones nuevas y de colaborar en la transformación de la sociedad.
- Adquirir sensibilidad por los valores humanos y por los problemas del mundo actual.

COMO SER SOCIAL

- Abrirse a los demás y participar en la vida del grupo.
- Adquirir un justo sentido de responsabilidad por el valor de la preparación humana y técnica como esfuerzo de un auténtico servicio y colaboración en la construcción de la sociedad.

- Ser capaz de asumir responsabilidades sociales y políticas.
- Trabajar por la justicia y la paz arriesgando el propio bienestar.
- Empeñarse en la construcción de la fraternidad humana. Para esto es necesaria la "comunidad educativa", de la que forman parte todas las personas que contribuyen a este hecho educativo en el ámbito de sus funciones propias y con una participación activa y responsable.

Este ideario tiene como objetivo ser una guía que facilite la labor de los padres de familia, en la formación integral de sus hijos adolescentes.

La educación en cuanto proceso continuo de mejora, no tiene límites. Cada edad es susceptible de ser educada, tomando en cuenta sus características propias, y en la que se presentará siempre la posibilidad de superación.

Don Bosco sabiendo esta realidad de la naturaleza humana, realizó una práctica pedagógica acertada, dejando un patrimonio ampliamente compartido por la humanidad; una forma de pensamiento y de acción que ha trascendido la barrera del tiempo, ya que a más de cien años de su muerte, su sistema sigue funcionando.

Los protagonistas, destinatarios, fines, estructuras, ambiente, métodos y medios, siguen siendo los mismos, sin haber cambiado las descripciones hechas desde mediados del siglo pasado.

Siempre encontraba el modo de participar activamente en el trabajo de los suyos, de encontrarse en medio de los jóvenes, para disponer de una experiencia de primera mano y sentirse renovado, comprendiendo mejor las situaciones de los jóvenes. Su testimonio es fuente de imitación y ejemplo para todos aquellos que nos dedicamos a la educación del ser humano.

Este fue el Don Bosco que se adelantó a su época, y que actualmente es uno de los personajes centrales en la educación de los jóvenes.

I.4. La persona como ser educable y como ser educador.

El hombre es sujeto activo de la educación, en cuanto que el proceso educativo se realiza dentro de él, y en este sentido el hombre se convierte en educando.

Esto no agota las disposiciones del hombre para la educación en su postura de educando, porque también puede actuar con el fin de perfeccionar a otro, incluso de perfeccionarse a sí mismo (autoeducación), convirtiéndose entonces en educador.

La existencia de un educador y un educando exige una relación entre ambos para que la educación se realice. Por tal motivo, se debe tener un concepto claro de quiénes intervienen en el proceso de educación: el educando, el educador, y la relación entre ambos. De ahí que se explique a continuación:

- 1.- La persona del educador.
- 2.- La persona del educando.
- 3.- La relación educativa,

La tarea educativa recae principalmente en padres y profesores. Los padres deben ser unos auténticos arquitectos de hombres. Hay que educar para conseguir un ser humano maduro, responsable y libre. El arquitecto hace el proyecto, pero si no dirige la obra, los fallos que apareciesen al final, serían difícilmente corregibles. De los padres y profesores, en una labor conjunta, depende hacer hombres integralmente formados ²⁵.

²⁵ Cfr. ORTIZ N. Agapito., Formación Humana de los Hijos., p. 7.

De acuerdo a lo que Oliveros Otero describe como tarea educativa, se ve la importancia de que los padres comprendan cuán necesaria es su labor como educadores de sus hijos, pues de acuerdo al ejemplo que les den, y la forma como dirijan esta obra educativa, lograrán hacer hombres íntegramente formados y preparados para salvar los obstáculos que pudieran hacerlos tambalear.

Sin embargo deben contar con el protagonismo y la libertad de sus hijos.

La formación ha de ser completa, abarcando diferentes aspectos que podrían englobarse en cuatro básicamente: espiritual, humano, profesional y social o cívico.

Los padres deberán interesarse viva y sinceramente por los estudios de sus hijos, siguiendo de cerca sus dificultades en tal o cual asignatura. Con todo esto, él sentirá que es un insustituible apoyo, el que sus padres se preocupen por él, en todo momento y actividad que realice ²⁶.

Al ser la educación un fenómeno interpersonal, en cuanto que intervienen en él, personas que necesitan entrar en contacto, es indispensable la capacidad de comunicación.

Un verdadero diálogo sólo es posible, entre dos seres que hablan y entienden lo que se les dice, que piensan y comprenden, que expresan y perciben lo que otro expresa. Si únicamente hay monólogo, podrá haber información, invitación o explicación, pero no diálogo. Debe haber una comunicación recíproca. La conversación favorece el desarrollo espiritual de ambos interlocutores ²⁷.

Así pues, el diálogo es un factor muy importante para que ambas partes puedan alcanzar sus propósitos educativos.

²⁶ Cfr. ORTIZ N. Agapito., Formación Humana de los Hijos, p. 8-9.

²⁷ Cfr. HENZ Hubert., Tratado de Pedagogía Sistemática, p. 172.

I.4.1. Educador activo y pasivo. Valores. Intenciones para con el educando.

Al considerar aisladamente las cualidades del maestro y su influjo en la educación, sería útil diferenciar las cualidades objetivamente apreciables y aquellas en cuya apreciación han de entrar elementos subjetivos.

" Si la elección de los métodos y material engendra problemas pedagógicos, con mayor razón debe estudiarse qué influjo posee sobre el desarrollo y la formación del educando ese agente que tiene constantemente ante él, por el cual aprende y para el cual trabaja: el educador mismo ²⁸ ."

Así pues, las características más importantes que debe tener un buen educador son:

Corporales: buena presentación

Intelectuales: superioridad (especialmente en inteligencia, pero también en voluntad), buena capacidad de expresión, comprensión del educando, adaptabilidad aunada a firmeza interior y simpatía por su educando.

De desarrollo de la personalidad: gran solidez y carácter, que ha de servir de modelo, y un conocimiento de aquello de lo que se va a enseñar para llegar a una aproximación de la finalidad de la educación en general ²⁹ .

Cabe señalar algunas cualidades operantes, que facilitan la obra del educador, tales como: altura moral, poder de sugestión, seguridad, paciencia. Deben de tomarse en cuenta también: la autoridad personal, que no debe confundirse con las cualidades operantes, con las que se ejerce una impresión e influencia sobre el educando, un estado de ánimo

²⁸ Apud., GARCIA HOZ, Victor., *op.cit.*, p. 172.

²⁹ Cfr. HENZ Hubert., *op.cit.*, p. 188.

optimista y equilibrado, espíritu de continuidad, tener esperanza en el educando sin darse tan fácilmente por vencido, y un modo de ser y actuar que inspire amor y confianza.

Es preciso que el educador tenga una elevada concepción de su misión y una sensibilidad personal respecto a los elementos esenciales de la educación, interés por las diversas tareas que ésta comprende, conocimientos de psicología y antropología, conocimientos teóricos y prácticos de instrucción y formación, dominio en el manejo de los métodos, teniendo presente que las técnicas pedagógicas y los medios de formación no pueden improvisarse; optimismo, apreciación de los valores educativos y formativos que ayuden de alguna manera a mejorar al educando y un conocimiento de los límites legales de su función ³⁰.

Una buena parte de los problemas podrán resolverse con acierto aplicando el sentido común. Un buen educador debe estar consciente de que ignora mucho más de lo que sabe, y que debe preocuparse positivamente para garantizar una actuación llena de buen sentido.

Por tal motivo es necesario que se siga perfeccionando y formando en todos los aspectos que abarca su vida. Nunca debe dejar de prepararse y actualizarse, pues en la medida en que se prepare, tendrá una mejor contribución y actuación como educador.

Según Eduard Spranger, existen dos clases de educador: el educador nato y el educador enseñado. El educador nato tiene el impulso de comunicar conocimientos y cultura, el impulso de ayudar a la configuración de la persona. Sin embargo ambos se proponen utilizar los bienes de la cultura como bienes formativos y ayudar al educando a

³⁰ Cfr. HENZ Hubert., op.cit., p. 189.

desplegar sus potencialidades, a " liberar" lo que hay dentro de él, al modo socrático. Ambos están animados por el amor ³¹ .

Hay que enseñar a razonar al educando, a despertar y encauzar su sentido crítico, orientarle profesionalmente, enseñarle a estudiar con una correcta técnica, etc.

En pocas palabras, formarle para que desarrolle al máximo su dotación intelectual y volitiva, entre otras cosas.

Los padres y profesores deberán pensar también en otros aspectos de su formación personal, como son la espiritual y la corporal. Han de intentar vivir lo que quieren enseñar. Mostrar con ejemplos personales, los malos resultados de hacer algo malo u omitir algo bueno.

La formación no se adquiere a una determinada edad o con determinados años de ejercicio profesional. La formación es el conjunto de aprendizajes significativos y vivencias que se van traduciendo en una perfección personal progresiva. Esta preocupación por formarnos es labor de toda la vida.

" La formación no es algo esporádico. El educador no puede perder de vista que está formando siempre, con su palabra y sobre todo con el ejemplo. El educando es particularmente receptivo y posee una gran ductilidad ³² ."

En la práctica educativa, el educando es motivado negativamente más a menudo que positivamente. Se le habla de los males que pueden resultar de no seguir la conducta que se le propone: de la enfermedad, el aislamiento, la fealdad, la pérdida de la estimación, del dolor, del disgusto, etc., que le reportará su falta de obediencia. Es más

³¹ Cfr. apud. HENZ Hubert., *op.cit.*, p. 189.

³² ORTIZ N. Agapito., *op.cit.*, p. 10-11.

frecuente, que mueva al educando, el deseo de evitar estos inconvenientes que la atracción de los valores positivos. La eficacia del castigo se basa en gran parte en esta primacía de la negación.

" Si la palabra se encuentra apoyada por la fuerza de una vida ejemplar, serán eficaces e instructivos la advertencia, el consejo y hasta el castigo si se hace necesario ³³."

Así pues, la formación humana de la persona es el cultivo y el conocimiento de los valores, que la hacen más plena en cada etapa de su vida.

Sin embargo el ejercicio de la virtud, exige un esfuerzo de la voluntad. Por eso el educador está llamado a ayudar a su educando a practicar las virtudes humanas. Es preciso, en primer lugar, que el educador las conozca y practique. Después es necesario que sepa enseñarlas para lograr el fin que se propone .

Así, se puede inferir un pensamiento que surge de una reflexión personal: *" Educarse es crecer en virtudes."*

Cada hombre tiene un acento personal, un tono irrepetible, y parte de su personalidad es, precisamente, la actitud que asuma hacia cada uno de los valores humanos, en donde cada hombre está llamado, a través de la obra educativa, a ser él mismo y a reconocer los valores, según sus posibilidades.

Así, se puede concluir que el educando tiene en sus padres y profesores unos modelos a los que trata de imitar.

³³ ORTIZ N. Agapito., *op.cit.*, p. 11.

En su ideal distingue lo bueno de lo malo, lo grandioso de lo mezquino, la virtud del defecto. El buen ejemplo es para él un estímulo. Las virtudes las aprenderá y practicará en la medida en que lo hagan sus educadores.

I.4.2. Educando activo y pasivo. Manera de hacer suyo lo que el educador le ofrece.

El educando también es participe en el diálogo con el educador. Se educa a sí mismo, porque se determina a sí mismo. Las influencias a las que es accesible el educando no son para él sino invitaciones, posibilidades, propuestas. Elige entre estas influencias libremente. Muchas veces, la conducta adoptada por el educando es considerada equivocadamente por el educador aferrado a su yo, como resultado de su acción.

Si no hubiese en el educando potentes fuerzas de autorrealización, nada podría el educador. Estas fuerzas surgen autónomamente del individuo, impulsándole a actuar en el sentido de su realización.

Con el proceso del desarrollo, aumentan los esfuerzos dirigidos al Amor, la Verdad, el Bien, la Belleza y la perfección. Estas son las más valiosas fuerzas activas de la educación y forman una de las dos mitades en que pueden dividirse los factores educativos. La otra mitad nace del ser del educando y se dirige a dichas fuerzas activas. Por la reunión de ambas se produce la personalidad íntegra y completa del educando ³⁴.

³⁴ Cf. HENZ Hubert., op.cit., p. 181.

Como el educando necesita al educador, debe tener respecto a él una actitud que le permita ejercer su función eficazmente. Así, las actitudes esenciales que el educando debe tener son: amor, respeto y obediencia.

El educando es capaz de amar en la medida en que se ha desarrollado su receptividad a los valores.

Los valores vitales y sociales son vividos por él, desde muy pronto y los dadores de los valores son incluidos en las vivencias. El amor del educando varía con respecto a los diversos educadores.

El amor al padre y a la madre es más cálido, más próximo y completo que el amor al maestro, con el que existe una cierta distancia y un predominio del amor a los valores específicos.

La estima es una atenta apreciación de los valores, especialmente de la dignidad de la persona. La estima está próxima al respeto, pero no es tan profunda como éste. Sin obediencia, nada puede obtener el educador. Es necesario que el educando atienda las palabras del educador y siga sus instrucciones. La obediencia consiste en la atención y observación prestadas a las decisiones de las personas que tienen autoridad. La obediencia se basa en la estima, el amor y la confianza en el que manda ³⁵.

Los problemas de conducta, aprendizaje y personalidad son aspectos que pueden ser tratados pedagógicamente. Sin embargo, no podrá hacerse mucho si el educando no desea intencionalmente cambiar los aspectos negativos que le impidan ser mejor persona.

Uno de los factores que tiene una gran influencia en el educando es la paidocenosia que puede ser definida como un conjunto de estímulos educativos que tienden a configurar en el educando un peculiar modo de ser y de reaccionar. Toda paidocenosia

³⁵ Cfr. HENZ Hubert, *op.cit.*, p. 183.

menciona un ambiente social o comunidad que influye de un modo permanente en la formación humana.

De los estímulos que el hombre recibe a lo largo de su existencia muchos de ellos desaparecen de la conciencia con el transcurso del tiempo, sin dejar rastro aparente de su paso por la vida del educando.

En algunos, su influjo se mantiene aislado, p.ej: una conversación, una lectura, una palabra de ánimo, una represión, que se nos quedaron grabadas y de las que tenemos conciencia de que nos acordaremos siempre. En otros, su influjo se enlazó con el de otros estímulos diferentes, constituyendo con ellos una especie de constelación que tiende a modificar de algún modo el proceso educativo. Así, por ejemplo, la familia, el grupo de camaradas, pueden considerarse, desde el punto de vista pedagógico, como un conjunto de estímulos que tienden a imprimir en todos sus miembros un peculiar modo de ser, distinto del de otras familias o grupos de compañeros ³⁶.

Sobre todo el adolescente, está expuesto a una serie de estímulos educativos que van configurando su peculiar modo de ser y de reaccionar.

Al ser la familia y el grupo de camaradas, los ejemplos de paidocenosís que más influyen en el adolescente en su formación humana, es importantísimo que éstos influyan positivamente, haciendo que el adolescente los grabe en su conciencia, acordándose de ellos como de algo agradable y como guía para ser mejor persona.

En el individuo, las diversas metas no deben conseguirse como objetivos de una función aislada que se realiza en sí misma. La experiencia indica cómo la falta de acomodación de una cualidad o la frustración producida en su ejercicio, suele llevar a un fracaso total de la persona.

³⁶ Cfr. GARCÍA HOZ, Víctor., op.cit., p. 207.

No existe proceso humano sin adaptación a las exigencias de cada momento. La adaptación es el proceso por el cual se hace frente a las exigencias internas y externas, a los esfuerzos, conflictos, frustraciones y situaciones problemáticas, mediante cualquier respuesta personal.

La educación tiene un campo amplísimo para ayudar al sujeto a asumir conscientemente la posición justa frente a la realidad. Contrariamente, la inadaptación aparece cuando el educando es incapaz de hacer frente a las exigencias personales y ambientales que se le presentan.

Las consecuencias prácticas del proceso de adaptación llegan a los últimos elementos de la conducta y comportamiento humanos, pues la perfecta adaptación debe presentar una solución satisfactoria a las necesidades físicas, psicológicas, emotivas, sociales, culturales y religiosas del sujeto. Cualquier laguna en uno de estos capítulos frustrará el pretendido equilibrio de la personalidad.

La educación no es un hecho simple, precisamente por ser humano. Lo que se intenta educar no es un aparato o una función aislada, sino un hombre; y aunque en él se den cita infinidad de elementos que lo definen y perfilan, su equilibrio psíquico depende del equilibrio que posean las fuerzas que lo integran.

La solución de muchos conflictos educativos ante el sujeto por educar, está en buscar la evolución en los supuestos conseguidos. Es un proceso de adaptación, no para mutilar, sino para integrarlo todo con un sentido determinado ³⁷.

³⁷ Cfr. SANTILLANA, *Enciclopedia Técnica de la Educación*, p. 244.

Desarrollarse, adaptarse e integrarse consigo y con los demás es educarse. En este resultado el educando encontrará no una obra ajena a él, sino que la hallará dentro de sí mismo, como una unidad que abarca todos los aspectos de su vida.

I.4.3. Interacción entre los dos para una mejor comunicación y formación educativa.

Como ya se mencionó anteriormente, el diálogo es importante para una mejor comunicación y entendimiento de ambas partes.

" La comunicación supone una cierta comunidad entre los sujetos que entran en relación, permaneciendo, no obstante, cada uno siendo el que es ³⁸ ."

La puesta en contacto de uno y otro es el acto inicial de la comunicación, y tal puesta en contacto surge como consecuencia de la actitud que el uno tome respecto del otro. Un aspecto muy interesante es la objetividad o subjetividad del educador al juzgar a su educando. Dentro de la diversidad de relaciones engendrada por la diferencia de objetos de comunicación, se habrá de tener en cuenta la posibilidad de una comunicación objetiva en la que el educando y el educador se encuentran en la consideración de un mismo objeto de conocimiento.

Otro tipo de relación se establece en la actividad orientadora. Esta relación es más directa y profunda que en la actividad puramente docente; se puede llamar relación personal. El objeto de la enseñanza en las tareas orientadoras no es la ciencia o la cultura,

³⁸ GARCIA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 187.

sino el propio sujeto y el mundo que le rodea, es decir, las posibilidades, las limitaciones, deseos, éxitos, fracasos, frustraciones, alegrías de aquél que necesita ser orientado. Por lo tanto, la relación entre orientador y orientado se puede llamar personal, en el sentido más estricto ³⁹.

1.4.4. Notas incluidas en el concepto de persona como objetivos de la Educación personalizada.

El proceso educativo puede considerarse como algo que se realiza en una persona, y que es estimulado por otras, es decir, como un proceso de asimilación cultural y moral y al mismo tiempo como un proceso de separación individual.

En el proceso de asimilación, las generaciones adultas actúan sobre las generaciones jóvenes, los educadores actúan sobre los educandos, que al hacerlo así aspiran a que el ser humano se incorpore plenamente al mundo de los adultos y llegue a identificarse con ellos y a participar en sus bienes culturales, así como adaptarse a las formas sociales predominantes en una comunidad. En virtud de esta influencia, el educando se va haciendo paulatinamente semejante a los que le educan .

Al mismo tiempo, la educación es un proceso de separación individual, porque con ella se intenta que el educando vaya desarrollando y haciendo efectivas sus propias posibilidades, que vaya disminuyendo sus propias limitaciones y que vaya descubriendo los tipos de actividad y relaciones más acordes con sus propias características .

³⁹ Cfr. GARCIA HOZ, Victor., *op.cit.*, p. 188.

Un individuo nace con potencialidades de conducta de una amplitud enorme, y mediante la socialización estas posibilidades se orientan hacia un modo de conducta determinada que se limita a una extensión menor, la extensión que se acostumbra y es aceptable para él de acuerdo con las normas del grupo en que vive.

La socialización no sólo implica la adaptación al grupo, sino la participación eficaz en la vida de los demás: la colaboración, la amistad, la vida familiar, la ayuda y la competencia.

La individualización es el proceso en virtud del cual un sujeto se hace capaz de una vida independiente, desarrolla las notas peculiares de su personalidad y cultiva sus rasgos diferenciales, convirtiéndose en el ser que es, distinto de los demás⁴⁰.

Personalizar la educación es referir el proceso educativo a la persona singular que cada hombre es. La persona es el origen real de la educación y es el término del proceso educativo. La personalidad se entiende como una realidad autónoma y abierta, que implica la síntesis del perfeccionamiento propio de cada sujeto y su capacidad de relación con los demás.

Por la individualización cada hombre llega a ser él mismo; por la socialización, llega a convivir en forma adecuada con sus semejantes.

Estos dos elementos se sintetizan en la personalización educativa. La educación tiene, por tanto, un sentido personal y un sentido unitario.

La educación debe ser un proceso de ayuda para la realización personal. Esta atención es la que convierte al proceso educativo en educación personalizada.

⁴⁰ Cfr. GARCIA HOZ, Victor., *op.cit.*, p. 37.

Los objetivos de la educación personalizada son: 1) la singularidad; 2) la autonomía, y 3) la apertura.

LA SINGULARIDAD es aquella cualidad de la persona humana que implica una distinción cualitativa en virtud de la cual cada hombre es quien es, diferente a los demás. El objetivo de la educación es hacer al sujeto consciente de sus propias posibilidades y limitaciones, facilitar el cultivo de su intimidad, del trabajo independiente y de la capacidad creativa.

LA AUTONOMIA es la capacidad de gobernarse a sí mismo; es la posesión y el uso efectivo de la libertad. Este es el punto clave de la educación personalizada. La educación de la libertad tiene su expresión más clara en el desarrollo de la capacidad de elección. Cuando la libertad se realiza eligiendo entre posibilidades que se han de descubrir, entonces se habla de iniciativa personal. El hombre, aún siendo libre, se encuentra rodeado de realidades que no siempre puede dominar; necesita conocer y aceptar determinadas situaciones.

LA APERTURA se desarrolla en tres niveles: a) la apertura del hombre a las cosas y el mundo objetivo del cual recibe los primeros estímulos necesarios para su vida cognoscitiva. El hombre necesita abrirse a la realidad para poder llegar a conocer; b) el nivel social, determinado por la existencia de otros sujetos con los que necesariamente el hombre tiene que convivir para desarrollar eficazmente su personalidad; c) el nivel trascendental o la posibilidad que el hombre tiene de preguntarse por la existencia de algo que trasciende a la realidad que le circunda y la posibilidad de entablar relación con él.

Los tres niveles condicionan en el hombre diferentes actitudes. En la apertura objetiva, la actitud del hombre es la del dominio de las cosas; en la apertura social, es la colaboración con los otros; y en la apertura a la trascendencia, es la de aceptación o rechazo ⁴¹.

La personalización educativa implica el perfeccionamiento de la capacidad de un sujeto para dirigir su propia vida, participando con libertad responsable en el desarrollo de la comunidad en que vive. La libertad es la manifestación más clara de la dignidad humana.

En el fondo subyace la radical unidad de la persona, dando sentido a todas las manifestaciones de la vida humana y de la educación.

Se trata de integrar en un sujeto sus distintas posibilidades y de neutralizar sus deficiencias para dar un sentido peculiar, profundo y permanente a toda su vida.

I.5. Sociedades educadoras.

La educación es un proceso general que envuelve a la sociedad y al hombre. Es la preocupación de todas las colectividades, porque la supervivencia de la vida social, su continuidad, estabilidad y progreso, dependen fundamentalmente de ella.

Una sociedad sobrevive y tiene continuidad si sus valores culturales fueron descubiertos y vividos por las nuevas generaciones, confiriendo cierta identidad entre el pasado y el presente.

⁴¹ Cf. GARCIA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 33-34.

Asimismo, se tiene que progresar, pues una sociedad que no progresa cae fatalmente en la rutina.

También ha de perfeccionarse la herencia cultural y crear nuevas formas de comportamiento que vengan a satisfacer las nuevas exigencias de la vida social, en continua evolución.

Así, para que una sociedad sea fiel a sus tradiciones y, al mismo tiempo, marche hacia la realización de su destino, que es el progreso, debe servirse de la educación.

Educar en el sentido de formar personalidades conscientes de las realidades sociales de que participan; en el de transmitir la aspiración de mejoramiento espiritual y material, a fin de que la existencia pueda ser cada vez más rica, más amplia y de mayores posibilidades; en suministrar fundamentos mentales y técnicos capaces de conducir al hombre a una acción social plenamente integrada a las realidades y exigencias del momento. Educar para que las relaciones humanas se establezcan dentro de un clima de responsabilidad y de igualdad, para que todos puedan sentir la dignidad de ser hombres, sin la condición humillante de la " minusvalía social", derivada de la falta de oportunidad para una conveniente realización personal ⁴².

No hay que olvidar la necesidad de perfeccionar, cada vez más, el espíritu crítico del hombre, único instrumento eficaz de defensa contra las sugerencias y estímulos desordenados que la creciente actividad social le va arrojando a través de los medios de comunicación. Todas estas formas de estímulos son capaces de confundir y reducir al hombre a cero, en lo que respecta a su propia determinación de orientar su vida.

⁴² Cfr. NERICI, Imideo., op.cit., p. 47-48.

Sin embargo, ¿qué ocurre con los habitantes de las zonas urbanas que apenas si reciben la educación a medias; que únicamente reciben preparación técnica con primacía de su preparación mental?

Es difícil, en estas circunstancias, la aprehensión y la comprensión de los valores culturales de nuestra civilización. Se forma, así, aquella mentalidad de lo inmediato, de la trivialidad de los sentidos, de lo vulgar.

La vida, en estas circunstancias, no es plenamente vivida. La fórmula de acción pasa a ser simplemente el obtener ventajas materiales a costa de cualquier cosa.

En estas condiciones, el individuo no puede participar plenamente en la vida social, por cuanto los valores culturales le son adversos.

Para que el hombre pueda integrarse en la sociedad moderna, necesita una preparación mental y técnica adecuada que sólo puede proporcionarle una educación conveniente .

Así, se debe educar respetando las posibilidades y la individualidad de cada uno, tratando de no diluir a la persona en el grupo, sino resaltando lo que tiene de propio, para que pueda colaborar mejor en la obra común de la sociedad.

La educación no puede realizarse sobre la base de un prototipo ideal fijo, único, que deba ser inculcado a todos los educandos.

Todo hombre tiene derecho a ser lo que es, sin apelar a un estereotipo para encontrar su lugar en la sociedad. Únicamente así, la vida del individuo puede tener sentido, al mismo tiempo que la sociedad se va enriqueciendo con la mayor diversificación de sus actividades.

La familia, el Estado y la Iglesia son sociedades que ejercen una indudable influencia en la educación, dado que se hallan interesadas en el ser y en la vida de los hombres.

I.5.1. La educación en la sociedad actual.

Las condiciones en que se realiza la educación y los problemas que ha de resolver se hallan condicionados por las características de la sociedad.

La sociedad actual, con su creciente influencia sobre la vida individual de los hombres, plantea problemas educativos especiales que deben ser tomados en cuenta si queremos alcanzar una idea clara de la educación en la realidad de nuestros días. Algunos de estos problemas son:

La educación de hoy se encuentra en la necesidad de buscar un camino en que la calidad de la misma, expresada en la orientación personal de cada educando, sea compatible con una acción extensa que alcance a grandes grupos de alumnos.

Por otro lado, las nuevas normas de trabajo exigen nuevas formas de organización humana. La técnica acelera el proceso de cambio perfeccionando los instrumentos, y el conocimiento del hombre avanza rápidamente. Muchos conocimientos adquiridos en la escuela no sirven para la vida de unos pocos años más tarde.

Junto a esta necesidad de que el hombre readapte sus conocimientos y actitudes a la situación de la técnica y de la sociedad, necesita también de algún punto de apoyo permanente para que tenga sentido y unidad su vida.

El más grave problema que la educación actual se ha planteado, es el de estimular la formación de hombres capaces de utilizar la técnica y contribuir a su desarrollo, al

mismo tiempo que conservar y desarrollar su libertad personal, cooperando en la construcción de una sociedad en que la dignidad y los valores humanos sean considerados bienes en sí mismos por encima de las producciones materiales, que sólo pueden tener condición de medios ⁴³.

Así pues, lo más importante es capacitar a la persona para que pueda desarrollar en gran medida su vida interior, sin olvidar su capacidad de juicio propio y de creación personal.

Una vez planteada la situación actual de la educación, se puede decir que ésta tiene como tarea principal la de preparar hombres y mujeres que sepan trabajar, pero que sean capaces de trascender al trabajo mismo para encontrar en él su profunda significación humana, hombres capaces de vivir en comunidad sin convertirse en masa, de participar en la vida y en los problemas de la sociedad de acuerdo con su propio criterio y haciendo uso de su responsable libertad personal:

1.5.2. La familia como principal institución formativa del hombre.

Ante las características de nuestra sociedad, y sus efectos negativos sobre la familia, sería interesante empezar por preguntarnos si en las condiciones actuales del mundo, la institución familiar sigue ejerciendo una influencia clara en la formación de las personas que la integran. La evolución de la sociedad industrial y técnica ha introducido profundas modificaciones en la vida humana.

⁴³ Cfr. GARCÍA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 39-40.

El desarrollo técnico, de alguna manera viene a debilitar la influencia de las relaciones personales, típicas de la vida familiar. La institución familiar vio recortadas sus posibilidades, pues las nuevas formas de trabajo debilitaron la cohesión de la familia tradicional.

La disminución de la influencia religiosa, ante la progresiva secularización de la humanidad, no dejó de tener influencia en la familia, que ha revestido desde sus orígenes un cierto carácter sagrado.

En el terreno educativo, el propio desarrollo de la ciencia contribuyó a crear la mentalidad de que la educación habría de resolver sus problemas únicamente por vías técnicas, dejando marginados los factores personales que van siempre implicados en toda relación educativa y que son la principal vía de influencia familiar.

Pero a partir de los años sesentas, las actitudes han cambiado. Desde los mismos medios pedagógicos que antes habían olvidado o despreciado a la familia, surgieron voces pidiendo que la institución familiar volviera a tomar sus responsabilidades educativas.

La familia puede considerarse desde tres puntos de vista en sus relaciones educativas: como un sistema social en donde las relaciones de los padres entre sí, de los padres con los hijos, de los hermanos entre sí y de los demás posibles miembros de la familia, constituyen peculiares estímulos pedagógicos; como una situación de aprendizaje en el cual las ocupaciones, las conversaciones, el trato y las enseñanzas de los padres, las preocupaciones y las relaciones de la familia, los objetos de la casa, constituyen igualmente un conjunto de estímulos educativos; y como una entidad en relación con la escuela, cuya acción educativa puede reforzar, obstaculizar o ser indiferente respecto de la acción educativa de la institución escolar.

Todo esto depende en gran medida del clima psicológico en la familia ⁴⁴.

⁴⁴ Cfr. GARCIA HOZ, Victor., *op.cit.*, p. 208.

I.5.3. Proceso educativo de cada miembro de la familia.

Los responsables de una familia pueden vivir a favor o en contra de lo que, en su realidad, es la familia. Si viven contrafamiliarmente, porque ignoran o desprecian sus posibilidades, esa familia no llegará a ser cauce adecuado para recibir y para ayudar a crecer como persona a los nuevos seres que en ella nacerán. Si, por el contrario, la libertad de sus responsables se atiene a la realidad familiar, y se procura vivir familiarmente, cada nuevo ser que llegue a esa familia encontrará el ámbito que necesita para el inicio de su proceso educativo.

La educación, desde el punto de vista familiar, es el proceso de mejora personal, total, en el que la influencia paterno-materna puede ser enormemente positiva.

Esto dependerá del nivel educativo alcanzado por cada uno de los cónyuges; de como sepan reforzar la unidad de la familia y de su matrimonio; y de si tienen, o no, fe sobrenatural.

La educación familiar depende de una relación - cuyos términos son, al menos: los padres, los hijos y el ambiente- y resulta condicionada por las limitaciones de unos y otros ⁴⁵.

De acuerdo con P.J. Viladrich, " ser familia no es otra cosa que realizar el nacer, vivir y morir según aquellas exigencias de amor radical, incondicional y debido dimanante de la dignidad personal de quien nace, vive y muere ⁴⁶."

Para dar una respuesta completa en cuanto al proceso educativo de cada miembro de la familia, se hará una relación de las características en común que tienen la persona y la familia:

⁴⁵ Cfr. OLIVEROS F. Otero., Educación y Manipulación, p. 19.

⁴⁶ Apud. OLIVEROS F. Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 43.

- La persona es un ser que tiene intimidad, mientras que la familia es un espacio en el que varias intimidades crecen juntas.
- La persona es un ser capaz de comunicarse, de abrirse y darse. La familia también es un centro de apertura, que se educa en el diálogo familiar y en la prestación de servicios, con la naturalidad e informalidad que la caracterizan.
- La persona es una realidad originaria, inédita, irrepetible, insustituible, al igual que la familia, con tradiciones y costumbres propias, y en donde la persona puede mejorar su originalidad, creatividad e iniciativa.
- La persona es un ser capaz de crear oportunidades. Por otro lado, la familia, es cauce natural de oportunidades y de servicios imprevistos, de alegrías y de sacrificios, es el mejor lugar para una concurrencia de fuentes .

Así pues, en la realidad diaria, hay que aprender a ser persona y a ser familia. Y esto es precisamente, la educación.

Nunca seremos capaces de entender la naturaleza y el alcance de un proceso educativo. Pero, al menos, en esta relación con la persona y con la familia vislumbraremos sus posibilidades para quien se educa, y sus exigencias fundamentales para quienes educan.

I.5.4. Cualificación y apoyo de otros ámbitos educativos.

La familia siempre necesitará, como complemento, de otros ámbitos educativos, como: los colegios, los clubes infantiles, juveniles o familiares, los centros de orientación familiar, los medios de comunicación social, los centros deportivos y culturales y cualquiera otra institución social de tipo educativo, en la medida en que sus servicios no ignoren o no se opongan a la educación familiar.

En la actualidad, estos complementos son más necesarios, debido a las dificultades que hay en el ambiente para cualquier proyecto de verdadera educación familiar, tales como: las corrientes de pensamiento degradado que niegan la naturaleza de las cosas, la verdad incondicionada, la dignidad personal del hombre, los valores inmateriales, Dios.

Estas corrientes añaden un nuevo peligro para la familia como entidad educativa: el que los complementos educativos se transformen en vehículos de manipulación. Cuando esto ocurra, los primeros responsables de la misma familia, deberán evitar esta degradación, contribuyendo desde el principio a su cualificación. Ello requiere en los padres paciencia, valor y sabiduría para distinguir lo cambiante de lo permanente, y para obrar en consecuencia .

El hecho de ser personas quienes educan y se educan, permite esclarecer, en cierto modo, el significado de esa ayuda y de ese proceso. Un padre o una madre educará a su hijo en cuanto se comporte como persona y vea una persona en ese hijo. Cada hijo se educará si se respeta como persona y logra establecer relaciones personales con los restantes miembros de su familia. Con frecuencia, la acción orientadora permitirá que los padres descubran sus errores prácticos - en actuaciones concretas - de trato y de comportamiento personal.

CAPITULO II: ADOLESCENCIA MEDIA: ETAPA RICA EN POSIBILIDADES.

Una vez definido el concepto de educación y después de haber explicado la trascendencia que tiene la formación, como una labor de toda la vida, así como el papel que desempeñan las diversas entidades educativas en el desarrollo integral de la persona, en este capítulo nos dedicaremos a tratar el tema de la adolescencia como una de las etapas más singulares del desarrollo humano, y más particularmente, de la adolescencia media, que abarca de los 14 a los 18 años aproximadamente, tanto en varones como en mujeres. Esta etapa está identificada como un período crítico, en el que padres y educadores se encuentran temerosos, debido a los incontables problemas que presenta, ya que después de un largo período de comportamiento relativamente estable, el muchacho se torna súbitamente falto de equilibrio, inestable, y sus reacciones son imprevisibles a medida que entra y avanza en la adolescencia.

Por tal motivo nos iremos adentrando en el mundo de los adolescentes y observaremos que existe una gama de posibilidades, para que el adolescente medio desarrolle en las mejores condiciones su proceso educativo.

Después de describir este período y citar algunas de sus características generales, nos ocuparemos de mencionar los principales cambios que ocurren en el adolescente y que influyen en su autoestima, así como la manera de ir estructurando su personalidad y los problemas a los que se tiene que enfrentar para lograrlo.

Posteriormente se expondrán algunos de los elementos que originan la deformación de la conducta social del adolescente en nuestra sociedad.

Así, una vez identificados los principales rasgos bio-psico-sociales que distinguen al adolescente medio, se justificará la necesidad de formar dichas cualidades en esta etapa de transición y cambio.

II.1. Definición de adolescencia.

Debido a la indigencia del ser humano, es necesario que tenga que transcurrir un largo período de crecimiento y aprendizaje entre su nacimiento y el logro de su madurez física y habilidad adulta.

Sin embargo, el hombre es el único ser vivo capaz de aprender y transmitir sucesos del pasado, hacer juicios acerca del futuro, elaborar un lenguaje simbólico para comunicarse con los demás, y manejar conceptos de espacio y tiempo. Por eso, requiere, de un largo periodo de preparación para llegar a ser un adulto en plenitud de sus funciones.

El periodo de la adolescencia es largo: tiene sus antecedentes en el crecimiento y los fenómenos de desarrollo que ocurren durante la infancia o primera década de vida; sus consecuencias se manifiestan en los años de la madurez que le siguen. El fenómeno de la adolescencia es complejo y, por esto, los autores que se han abocado a su estudio lo han definido e interpretado desde distintos puntos de vista teóricos, destacando diferentes aspectos.

Sólo cuando se considera el fenómeno global, desde todos los puntos de vista, es posible lograr una visión integrada, pero, aún en este caso, la descripción no será dinámica sino estática, debido a que la adolescencia debe ser considerada en función de su estructura y en términos de la conducta bajo condiciones culturales y tiempos históricos que están en constante cambio. Algunos aspectos de la adolescencia se han

mantenido relativamente constantes a través de los siglos, pero otros han cambiado en forma radical de una generación a otra ⁴⁷ .

La adolescencia es en cuanto a su esencia, igual o similar en todas las épocas, pero pueden existir comportamientos típicos en cada momento histórico. No cambia el adolescente, sino la sociedad en la que vive. Y este cambio social, afecta de algún modo la forma como el adolescente se enfrenta a este periodo.

Aquí se mencionarán los rasgos comunes del periodo de la adolescencia; tanto aquellos que han prevalecido en cualquier época, como los rasgos específicos del adolescente de hoy.

Para poder entender a los adolescentes y sus dificultades se les debe ver como son y tener en cuenta que, en parte, son producto de su época y su cultura, de su pasado y presente psicológicos, y en parte, de su ambiente físico. Además debemos estar conscientes de que hay variaciones individuales y de sexo que se deben conocer y entender para que el trabajo que se realice con cada individuo sea el adecuado.

Sin embargo, un adolescente en una situación específica se desvía de lo esperado bajo tales condiciones. Estas desviaciones de la conducta esperada no son necesariamente anormales; pero pueden servir como un indicio significativo para interpretar la conducta individual.

Lo cierto es que en las últimas décadas se ha producido una aceleración en las etapas del desarrollo y, además, éstas van tendiendo a ser más breves.

⁴⁷ Cfr. HORROCKS E. John. Psicología de la Adolescencia, p. 14.

Por otra parte, los estudios han revelado que la adolescencia no es un periodo separado y aislado del resto de la vida; sino que es parte del proceso total del desarrollo, influido por el que lo precedió, y que deja su huella en el que habrá de seguirlo.

En el desarrollo continuo y significativo de la adolescencia, no caben generalizaciones. Es preciso seguir de cerca este cambio y acomodar la actuación educativa a las nuevas circunstancias.

II.1.1. Concepción etimológica de adolescencia.

El vocablo "*adolescencia*" proviene del verbo latino "*adolescere*", que significa "*crecer*" o "*llegar a la maduración*".

Esto significa no sólo el crecimiento físico, sino también el desarrollo mental. En el aspecto somático representa la adquisición de rasgos físicos característicos del individuo adulto, y el desarrollo del aparato reproductor que hace posible la procreación.

En lo mental, el individuo está maduro cuando su inteligencia ha alcanzado su desarrollo máximo. Unido a esto se va dando la madurez emocional y la social; pero en esta época, con su gran complejidad y elevado estandar de vida, sólo pueden lograrse luego de cierto período, necesario para su obtención.

Por consiguiente, no debe confundirse la adolescencia con la "*pubertad*", que es el período de la preadolescencia y principios de la adolescencia en que se produce la maduración sexual.

Es una parte de la adolescencia, pero no es sinónimo de ésta, puesto que la adolescencia, incluye todas las fases de la maduración, y no sólo la del aspecto físico ⁴⁸.

El cambio tan sorprendente que se produce en once años aproximadamente en la vida del hombre, pone de manifiesto que el verdadero sentido de la etapa adolescente es la maduración de la autonomía personal.

La adolescencia debe entenderse, entonces, como una etapa de inmadurez en busca de la madurez propia de la edad adulta.

Cada fase de desarrollo tiene su madurez propia. El juicio adolescente no tiene el mismo sentido que el de la infancia o el de la edad adulta.

II.1.2. Puntos de referencia para definir el concepto de adolescencia.

Horrocks señala seis puntos de referencia desde los cuales considera el crecimiento y desarrollo del adolescente y los cuales servirán para definir el concepto de adolescencia.

Estos son:

1.- La adolescencia es una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo, intenta poner a prueba sus conceptos del yo, y trabaja gradualmente hacia la autoestabilización que caracterizará su vida adulta. Durante este período, el joven aprende el rol personal y social que con más probabilidad se ajustará a su concepto de sí mismo, y de los demás.

⁴⁸ Cfr. HURLOCK, Elizabeth., Psicología de la Adolescencia, p. 15-16.

2.- Es una época de búsqueda de estatus como individuo, en la que existe una tendencia a luchar contra aquellas relaciones en las que el adolescente queda subordinado, debido a su inferioridad en edad, experiencia y habilidades. Es el periodo en que surgen y se desarrollan los intereses vocacionales y se lucha por la independencia económica.

3.- La adolescencia es una etapa en la que las relaciones de grupo adquieren gran importancia. El adolescente está muy ansioso por lograr un estatus entre los de su edad y el reconocimiento de ellos.

4.- La adolescencia es una época de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie. En esta etapa se producen rápidos cambios corporales, se revisan los patrones motores habituales y la imagen del cuerpo. Durante este tiempo se alcanza la madurez física.

5.- La adolescencia es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica. La persona encuentra que debe ajustarse a un creciente número de requisitos académicos e intelectuales. Se le pide que adquiera muchas habilidades y conceptos que le serán útiles en el futuro, pero que a menudo carecen de interés inmediato. Es una época en la que el individuo adquiere experiencia y conocimiento en muchas áreas, e interpreta su ambiente a la luz de esa experiencia.

6.- La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores de control, en torno a los cuales pueda integrar su vida, va acompañada del desarrollo de los ideales propios y la aceptación de su persona en

concordancia con dichos ideales. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad ⁴⁹.

Cabe señalar que ciertos aspectos de las experiencias y reacciones de un adolescente son comunes a la mayoría de estos puntos de referencia.

Así pues, a pesar de que dentro de las variaciones individuales existen ciertos límites, es decir, lo que es válido para un individuo puede no serlo para otro total o parcialmente, es necesario postular tendencias comunes.

¿Cómo se puede llegar, entonces, a una definición de la adolescencia en la que se consideren todas las ramificaciones del uso que se le da a este término?; ya que el adolescente significa muchas cosas a la vez: es tanto individuo, como miembro de un grupo de personas de la misma edad; es miembro de su cultura en general y un reflejo de la misma. Además, forma parte de varios subgrupos dentro de una cultura mayor y es producto de su época.

El concepto de adolescencia ha de elaborarse pensando que no sólo se trata de cierto crecimiento físico o morfológico, sino de una decisiva etapa del desarrollo personal en su más amplio sentido.

Existen muchas formas de interpretar la naturaleza y el significado de la adolescencia, según las percepciones y finalidades de la persona que la interpreta. Por ejemplo:

⁴⁹ Cfr. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 14.

Stanley Hall establece que: En la adolescencia el crecimiento proporcional de cada año aumenta, siendo muchas veces el doble del que correspondería y aun más; además de surgir funciones importantes hasta ayer inexistentes ⁵⁰ .

Mira y López declara: " La adolescencia es el período de crecimiento acelerado, el llamado estirón, que separa a la niñez de la pubertad ⁵¹ . "

Para Brooks, la palabra adolescencia se refiere " al periodo de crecimiento que se extiende aproximadamente de los doce o los trece hasta los veinte años. Termina realmente con la virilidad en el hombre y la feminidad en la mujer ⁵² . "

Según De Toni, la adolescencia es un periodo de desarrollo que está caracterizado por cambios profundos en todos los aspectos de la personalidad: se verifica, ante todo, un cambio en la estructura y funciones físicas, pero también se operan mutaciones psicológicas, tales como los cambios en las inclinaciones, ideales, intereses y deseos. Las concepciones sociales, morales y religiosas pueden cambiar notablemente durante ésta y repercutir en la estructura definitiva de la personalidad. Este desarrollo no se realiza fuera de los factores ambientales y culturales ⁵³ .

Es importante hacer notar que la adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, y cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde se viva.

⁵⁰ Apud, Cfr. CARNEIRO L., Adolescencia, sus problemas y su educación, p. 25.

⁵¹ MIRA Y LOPEZ, E., Psicología Evolutiva del niño y del adolescente. Lección XV.

⁵² BROOKS., Psicología de la Adolescencia, p. 1, 70.

⁵³ Apud, Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación, p. 342.

Este periodo finaliza, para la mayoría, al llegar a los 20 años, aunque para algunos termina un poco antes. Sin embargo todavía no hay una edad cronológica fija para la madurez en todos los individuos, pudiéndose afirmar que ni un mismo individuo madura armoniosamente en todos sus órganos y en todas sus funciones. No hay maduración, sino maduraciones: física, fisiológica, emocional, mental, moral, social, educacional. Son tantos los factores que influyen en el logro de la madurez personal, que es casi imposible establecer edades precisas.

La adolescencia comprende aproximadamente el periodo del segundo y parte del tercer lustro de la vida, en donde se encuentra el momento en que se alcanza la madurez física y aquella en la que se asumen las responsabilidades y conductas de la edad adulta.

II.1.3. Aspectos generales sobre la adolescencia media.

En general, la adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida de la persona.

- Normalmente es un periodo de esperanzas e ideales, de anhelos que, a menudo, están divorciados de la realidad.
- Los periodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por periodos de languidez, depresión, insatisfacción y aún de autoanálisis mórbidos. Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del otro sexo y profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas.

- El hogar se convierte en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica.
- El romance, la poesía y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes sienten que desean alcanzar y abarcar el universo. Incluso quieren hacer grandes proezas y reformar los males existentes.
- La clave de toda esta etapa es la relación del propio adolescente con otros, porque tal relación implica que se tiene un yo capaz de relacionarse.
- Al entrar a la etapa de pensamiento operacional y adquirir la capacidad de manejar hipótesis, este proceso de elaboración se acentúa cuando intenta contestar las preguntas: "¿quién y qué soy yo?" y "¿hacia dónde voy?". La principal ocupación del adolescente es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su yo. Para lograrlo se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez.
- El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos.
- Interpreta el defecto de una persona como el de todos los hombres, y tiende a buscar la confirmación de sus hipótesis con ejemplos que las sostengan, incluso trascendiendo cualquier refutación, es decir, su pensamiento es todavía místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas ⁵⁴.

⁵⁴ Cf. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 27.

- La autoridad ya no se ejerce sin discusión, y hay un despertar de nuevas energías. Esta es la edad en que " uno puede reconocer a un adolescente, porque no puede decirle nada". Tal es el estado en que se sienten a veces los adultos, exasperados ante los adolescentes que se rehusan a atender razones de adulto.

- Como en esta edad existe una acentuada diferencia sexual, en las inquietudes, los problemas del sexo femenino difieren de los del masculino.

Hay más dificultades en el primero que en el segundo, y con el aumento de la edad aumenta el número de problemas que enfrentan las mujeres, mientras que disminuye el de los hombres. Aquéllas se preocupan más que éstos por los problemas escolares, así como por los relativos a sus padres y a las adaptaciones familiares, ajuste social y atracción personal. Por el contrario, los hombres encuentran que el dinero es más problema que para las mujeres, también se preocupan más por las complicaciones relativas a sus futuras carreras.

Los problemas sociales, los conflictos relativos a la moral, la religión, las cuestiones sexuales y el matrimonio perturban más a las mujeres que a los hombres; mientras que los muchachos se ven perturbados por cuestiones de dinero y sexo, así como por las demoras en empezar a trabajar y por el matrimonio ⁵⁵ .

Dado que la organización de todos los factores que intervienen en la adolescencia, van a configurar el núcleo de la personalidad, el adolescente se va introduciendo de manera vacilante e insegura al mundo social organizado por los adultos. A partir de este momento, él se reconoce como un ser social con unas aptitudes determinadas que vive en y por una sociedad concreta, a la cual debe integrarse como miembro activo para impulsar

⁵⁵ Cfr. HURLOCK, Elizabeth., *op.cit.*, p. 25-26.

el desarrollo de la misma. Tal reconocimiento y la responsabilidad que trae consigo, es la causa de la inseguridad que caracteriza este periodo. Por esta razón, el individuo se concentra sobre sí mismo para efectuar un análisis crítico de sus experiencias anteriores y construir, así, una base sólida sobre la que asentar su futura actividad de adulto.

La primera función crítica del adolescente va encaminada a redescubrir su yo, a conocer su modo de ser, sus posibilidades, su papel en la familia y en la sociedad, los deberes que se le asignan, los derechos que posee y aquellos otros que aún no le conceden y que debe conquistar ⁵⁶.

La importancia de estas características generales, estriba en que el educador las conozca para que pueda ayudarle al adolescente a construir su propia personalidad, basada en la forma de ser del educando, durante este periodo evolutivo. Esto contribuirá, a que el adolescente tenga la suficiente confianza para expresarle al educador sus dudas y preguntas, en relación a cualquier aspecto de su vida que lo mejore como persona y que sea utilizado como preventivo de cualquier matiz patológico.

A continuación se explicarán las principales áreas de madurez en el adolescente medio.

⁵⁶ Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación, Tomo I., p. 340.

II.2. Madurez biológica en la adolescencia media.

Nos encontramos ante uno de los terrenos más confusos, pero que ocupan un lugar capital en la educación del adolescente. Se trata de uno de esos aspectos de la personalidad, en los que más claramente se entrecruzan las dimensiones corporal, psicológica y social del hombre.

El adolescente debe conseguir la completa maduración de sus órganos sexuales, que le hagan capaz de procrear; ha de desarrollar las características sexuales secundarias, que le definen exteriormente como perteneciente a un determinado sexo; debe adquirir unas actitudes y modos de conducta correspondientes a su papel sexual; y establecer unas nuevas formas de trato con las personas del otro sexo que le preparen y conduzcan a constituir una familia. Todo esto se realiza sobre la base de una serie de transformaciones corporales y anímicas.

El adolescente capta de pronto un sinnúmero de cosas que no sabe manejar. Físicamente sufre una serie de transformaciones que tampoco maneja. El resultado es que se confunde, no sabe quién es ni quiénes son los de su alrededor, ni cómo es el mundo ⁵⁷.

II.2.1. Preocupación por los cambios físicos y fisiológicos.

La conciencia y el interés que de su cuerpo tiene ya el adolescente se acentúa mucho más si su cuerpo atrae la atención y tal vez los comentarios de los adultos y coetáneos.

⁵⁷ Cfr. VIDAL Patricia., El Encuentro de Nunca Acabar, p. 54-55.

Esta acentuada importancia que el adolescente da a su cuerpo puede adoptar varias formas: entre ellas, un mayor interés por el otro sexo, la apariencia y el desarrollo personal, la fuerza y resistencia, y la salud. De éstas, tal vez la más común y la más fácil de observar es la atención que ponen en los miembros del otro sexo .

Con estos cambios de interés por los aspectos físicos del sexo, los adolescentes no sólo tienden a generar curiosidad por la apariencia física de las personas, sino que también comienzan a pensar en sus propios cuerpos desde el punto de vista de los otros individuos que probablemente pueden observarlos.

El adolescente tiene deseos conflictivos. Por un lado quiere tener una buena apariencia, ser atractivo, exhibirse; por el otro, desea ocultar los atributos físicos que lo intimidan ⁵⁸ .

Algunos de estos atributos físicos son: el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios: aparición del vello púbico y axilar, más el pelo de la barba en los varones; el cambio en el tono e intensidad de la voz; y, en las niñas, el aumento de volumen de los senos y el ensanchamiento de la pelvis, los cuales están relacionados hormonalmente con la función sexual y por lo cual son considerados como primarios, aun cuando dichas modificaciones alcancen su significado completo dentro de otros cambios morfológicos dependientes de correlaciones endócrinas de carácter general.

También se presenta un rápido aumento de la talla y el peso; así como ciertas alteraciones óseas revelables radiográficamente, la erupción de los segundos molares y el desarrollo de la laringe.

⁵⁸ Cfr. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 295.

Uno de los ajustes evolutivos primordiales que debe afrontar el adolescente es aceptar las modificaciones operadas en su organismo como expresión de los cambios de su propio yo.

Tarde o temprano, la mayoría de los adolescentes adoptan esta posición: dejan de quejarse de su cuerpo sin hacer nada por mejorarlo. Por el contrario, tratan de sacar el mayor provecho de su organismo y de su apariencia, aunque sigan estando disconformes con ellos.

Así pues, los efectos psicológicos de los cambios orgánicos pueden dividirse en dos categorías: fuentes de preocupación y efectos sobre la conducta. Por el momento, nos abocaremos a los primeros, teniendo en cuenta que la preocupación que siente el adolescente por ciertos rasgos corporales es la responsable principal del efecto que ejercen estos cambios sobre su conducta.

II.2.1.1. Fuentes de preocupación.

Todos los adolescentes, hombres y mujeres, se comparan constantemente con sus compañeros de edad y sufren cuando su desarrollo se encuentra por debajo del de sus contemporáneos. Ambos se preocupan por dientes torcidos, acné, transpiración, obesidad, estatura, etc.

Las condiciones físicas constituyen una fuente de preocupación, de ansiedad o de cuidado, porque significan impedimentos sociales, reales o imaginarios. En tanto existan, influirán sobre la conducta del adolescente.

Es característico de los seres humanos tener un concepto del yo, con inclusión de una imagen corporal. La idea de una imagen corporal postula que ésta evoluciona a partir de factores psicológicos internalizados, influencias culturales, conceptos del cuerpo ideal, y de la percepción personal que tenga un individuo de su apariencia corporal y su capacidad funcional.

En un sentido real, al cuerpo se le puede considerar como el cúmulo del yo. Cuando ocurren cambios o adiciones físicas que requieren de una revisión radical en el propio concepto del yo, suele ser difícil ajustarse a la nueva realidad, así como a los nuevos conceptos de uno mismo que implican en verdad.

Generalmente los adultos tienden a ser "jóvenes de corazón" cuando no lo son en un sentido físico. Sin embargo, los adolescentes no resisten el hecho de volverse mayores. Lo que resulta perturbador no es necesariamente el volverse mayor; sino lo son los cambios repentinos del crecimiento y las desventajas de cambios imprevistos, que entran en conflicto con las aspiraciones de la persona.

De los diversos rasgos físicos que provocan más preocupaciones en la adolescencia, los más importantes son los siguientes:

- Modificaciones de los órganos sexuales,
- caracteres sexuales secundarios,
- Tipo constitucional,
- Obesidad,
- Falta de elegancia,
- Crecimiento irregular,
- Diferencias sexuales en el desarrollo,
- Transtornos cutáneos,
- Defectos físicos,
- Menstruación,
- Poluciones nocturnas,

- Edad de maduración ⁵⁹

Por otra parte, el desarrollo muscular y óseo incita al adolescente a ejercicios que afirman sus nuevas aptitudes, y, por esto la práctica de los deportes alcanza ahora su plenitud. El crecimiento se va haciendo más lento dependiendo sólo de la alimentación y ejercicios físicos, por lo cual ya no plantea problemas.

Las grandes exigencias del instinto sexual son motivo de seria preocupación porque no sabe aún encauzarlas correctamente. Esto unido a que los padres y educadores se inhiben, con frecuencia, de orientar a los adolescentes en orden al control del instinto sexual, suele provocar la llamada " crisis de la adolescencia". La solución a esta crisis es la formación moral que los padres inculquen en sus hijos, así como la práctica de algún deporte, en el que se consuman las energías sobrantes.

Gracias al deporte, el individuo recuperará de nuevo el dominio de sus miembros, desapareciendo con ello la torpeza motriz característica de la pubertad. La afición a los deportes es más exagerada en los varones, quizás porque el instinto sexual y el superior desarrollo físico les ofrecen mayores exigencias que a las chicas.

El aumento de la presión arterial, provocado por la desproporción entre el tamaño del corazón y de las arterias, hace que el adolescente se encuentre inquieto e incesantemente activo, con deseos de consumir su energía recién liberada. Como se siente muy fuerte y lleno de energías, cree que su fuente energética es inagotable; por consiguiente se extenua con ejercicios, trabajos, y vida social excesivos, disminuyendo así su gran vitalidad y encontrándose con frecuencia expuesto a enfermedades.

⁵⁹ Cf. HURLOCK, Elizabeth., *op.cit.*, p. 67-75.

Es grande el orgullo que sienten, sobre todo los varones, por la fuerza, energía y proezas físicas, pero pocos adolescentes se dan cuenta de que dicho aumento de capacidad constituye un resultado directo de la maduración sexual; ellos creen que se trata de un triunfo personal, cuyo mérito debe adjudicárseles. Esto da como resultado un sentimiento de autocomplacencia y un deseo de llamar la atención y destacarse, ya sea en juegos competitivos o en encuentros individuales.

Así, las aptitudes en las pruebas atléticas y la fortaleza se encuentran entre los motivos principales de estima, debido al hecho de que se hallan estrechamente relacionadas con rasgos tan favorables como la actividad, la agresividad, y las aptitudes de líder ⁶⁰.

Los individuos que no alcanzan un desarrollo físico normal o que poseen alguna deficiencia suelen retraerse de las prácticas deportivas, y, por tanto, no experimentan una buena integración social.

El caso límite de los adolescentes son aquéllos que no han aceptado el propio sexo y todas sus consecuencias. Las inadaptaciones de tales casos se van acentuando conforme se avanza en edad, por lo que estos individuos no logran centrar su vida afectiva a impulsos de sus tendencias naturales ⁶¹.

La preocupación física puede exagerarse mucho, y si se aparta demasiado del concepto real, el adolescente llevará a cabo intensos esfuerzos para mejorar. Si fracasa en esto, entonces pueden aparecer sentimientos acentuados de inseguridad, inferioridad y ansiedad. Por eso los padres y educadores deberán ayudar al adolescente, preparándolo para que acepte su transformación, explicarle el significado de dichos cambios, así como lo que debe y no debe hacerse.

⁶⁰ Cfr. HURLOCK, Elizabeth, *op.cit.*, p. 79.

⁶¹ Cfr. SANTILLANA, *Enciclopedia Técnica de la Educación*, p. 342.

II.2.2. Aspectos endócrinos en el desarrollo físico del adolescente.

El fenómeno del crecimiento es sumamente complejo y se compone de muchos aspectos interrelacionados, ninguno de los cuales puede estudiarse separado de los otros si se quiere entender cuál es su contribución real a la conducta humana. A continuación se explicarán los principales cambios endócrinos que se dan en el organismo del adolescente, como un factor importante de mencionar en relación a este estudio.

Las glándulas de secreción interna, son muy importantes para preparar a un individuo para la madurez sexual, así como para promover otros aspectos del crecimiento.

Algunos autores observan que las glándulas de secreción interna tienen tres funciones principales: estimular el crecimiento, influenciar las actividades metabólicas, y regular la metamorfosis física del adolescente.

La hormona gonadotrópica, que es producida por el lóbulo anterior de la hipófisis, tiene por función primordial la estimulación de las gónadas. Pero, también actúa sobre la hormona de crecimiento y provoca una reducción gradual de la cantidad o de la eficacia de dicha hormona. Esto provoca una disminución del ritmo de crecimiento. Eventualmente, la hormona de crecimiento se torna completamente inactiva, y el crecimiento se detiene ⁶².

Así, bajo la estimulación de la hormona gonadotrópica, las gónadas aceleran su crecimiento y el individuo obtiene la madurez sexual.

⁶² Cfr. HURLOCK, Elizabeth., op.cit., p. 41.

Entre los numerosos cambios fisiológicos que ocurren durante la adolescencia, se cuentan los cambios en la circulación, ejemplificados en el pulso, la presión sanguínea, y la composición interna de la sangre; y cambios en el metabolismo de respiración y energía. Uno de los aspectos más importantes del desarrollo fisiológico es la gran variación y fluctuación individual que ocurre .

El estudiante adolescente debe reconocer las nuevas experiencias que acompañan a la madurez sexual. Las actividades y los deseos sexuales del adolescente conducen a menudo a dificultades emocionales y a reacciones de culpa. La forma de salida sexual que adopte un individuo dependerá de su ambiente social, de su educación y en especial de los principios morales que rijan su vida.

Es de suma importancia que tanto padres como educadores proporcionen la información y educación sexual apropiada y de manera interesante al adolescente, quien está pasando por muchos ajustes fisiológicos con los que alcanzará la estabilidad física en la edad adulta. Por este motivo, a la adolescencia se le puede considerar también como un periodo de aprendizaje fisiológico.

II.3. Madurez psico-afectiva del adolescente medio.

En la adolescencia es cuando se organizan, se integran dinámicamente y se diferencian los diversos aspectos que constituyen el armazón total de la estructura adulta. De este modo el adolescente echa las bases de su personalidad que van a persistir durante toda la vida, marcando las directrices esenciales de su conducta.

Los cambios que se efectúen en la personalidad a partir de la adolescencia tienen un carácter accidental y se producen a consecuencia de ese dinamismo por el que el individuo y medio se influyen constantemente.

Así pues, a continuación se mencionarán las principales características del adolescente medio en cuanto a su vida afectiva, intelectual, volitiva y social como componentes esenciales en la formación de su personalidad.

Una de las notas características de la adolescencia es el descubrimiento de la intimidad. Gracias a este descubrimiento se enriquece la afectividad del individuo y se produce lo que se ha denominado "despertar afectivo", es decir, el exagerado pudor y la inestabilidad emotiva que se manifiesta en el adolescente, por lo que exige un gran tacto por parte de los educadores si se quiere evitar incomprendiones.

La afectividad madura a medida que se logra la aceptación que el adolescente pide para sí, y que es la misma que el individuo va alcanzando mediante el enfrentamiento consigo mismo. Pero la aceptación de sí, es fruto de una organización, interiorización dinámica e integración de facultades que sólo se consigue cuando el individuo ha satisfecho la necesidad de seguridad.

Sin embargo, esa barrera emocional o conjunto de factores individuales, familiares, escolares, profesionales, sociales, religiosos, etc, que dificultan en esta etapa la plena satisfacción de las tendencias, proporciona una enorme inseguridad que se manifiesta en la inestabilidad de emociones, los cambios de humor, el rubor y la vergüenza, fruto todo ello de un deseo de huir a la infancia, a la vez que se hace presente una necesidad de aspirar a niveles de mayor madurez.

El adolescente busca una seguridad que no encuentra en el mundo externo, perdiendo fuerzas y energías para integrar sus tendencias, ya que al huir del mundo exterior se refugia en sí mismo, haciéndose actor y espectador de un mundo nuevo cuajado de afectividad.

La elaboración de su riqueza afectiva, cuando se hace bajo la guía de un educador, moldea todos los sentimientos, sin que esto quite rigor a la exigencia de que el educador le ofrezca una aceptación respetuosa de todo lo que es su personalidad. Se encontrará seguro si el adulto está pendiente de sus inquietudes y necesidades y le ofrece los medios para llegar a una solidez de tal sentimiento ⁶³.

Los sentimientos juegan un papel muy importante en esta edad, pues prácticamente se antepone a la razón, lo que hace que los adolescentes sean impulsivos, tengan humor variable y reaccionen inesperadamente, pudiendo decirse que " piensan con el corazón y su voluntad es impulsiva."

Sus pautas emocionales comunes comprenden el miedo, los celos, la envidia, la curiosidad, el afecto, el pesar y el júbilo o euforia.

Por todo ello, es necesario conocer el origen de las respuestas tan impulsivas que suelen dar los adolescentes y que no son más que una reacción típica ante todos los cambios que está viviendo.

A continuación se hará referencia a dichos impulsos.

⁶³ Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación., Tomo I., p. 343.

II.3.1. Impulsos instintivos en la adolescencia media.

En el transcurso de la existencia, los impulsos característicos de todo ser vivo sustentan y controlan la conducta y el desarrollo humanos. Estos impulsos se mantienen como fuerzas apremiantes que originan y guían el comportamiento.

La vida entera de una persona representa una serie de intentos por alcanzar el equilibrio, mediante la reducción de necesidades debida al logro de metas presentes consciente o inconscientemente. Una necesidad insatisfecha causa el desequilibrio. Cuando esto ocurre, debe haber un esfuerzo continuo por lograr el equilibrio mediante la satisfacción de la necesidad ⁶⁴.

Es importante entender que los impulsos son sencillamente fuerzas direccionales y de gobierno que no deberán, aparte de las disertaciones limitadas para propósitos didácticos, equipararse con actos conductuales específicos observados. Los impulsos dirigen y gobiernan la conducta; en sí mismos no son la conducta.

Junto a los impulsos fundamentales coexiste un conjunto de pulsiones de la conducta basadas en el funcionamiento de ciertos órganos y sistemas endócrinos relacionados, que desempeñan una labor especial en la economía funcional del cuerpo. Se ha descrito estas pulsiones de la conducta como " estados de tensión fisiológica simple caracterizados por sensaciones que acompañan a la actividad y tensión muscular localizadas."

Al igual que todos los estados de tensión, éstos colocan al organismo en una condición caracterizada por molestia e inquietud, y por presión y disposición para actuar. Algunos

⁶⁴ Cf. HORROCKS, E. John., *op.cit.*, p. 162.

de los estados de tensión se relacionan con el hambre, la regulación de la temperatura, la sed, el desahogo sexual, el sueño y la eliminación ⁶⁵.

El estado de tensión es simplemente una disposición para actuar y un estado de direccionalidad para la acción. Las tensiones orgánicas, como sucede también con los impulsos, no se deberán interpretar como una conducta. Sólo constituyen tendencias direccionales, basadas en la estructura orgánica, que conducen a la conducta.

II.3.2. Autoestima. Concepto del "yo".

La única realidad que el ser humano posee es su yo, a pesar de ser el menos tangible y más amorfo de todos sus atributos.

El yo representa una dualidad que mira tanto hacia el exterior como al interior; es un mediador del individuo.

A partir del nacimiento, el organismo humano emprende la larga tarea de su desarrollo.

El proceso de construcción del yo y de la identidad, es la principal tarea de desarrollo del organismo humano.

La tarea de construir, reconstruir, revisar e integrar un conjunto de conceptos de sí mismo, es la actividad más importante del periodo de la adolescencia. Los conceptos del "yo" que tenga un individuo influyen en toda su conducta. Son producto tanto de las emociones como del intelecto.

⁶⁵ Cfr. HORROCKS, E. John., *op.cit.*, p. 164.

" El yo representa la continua organización y reorganización afectivo-cognoscitiva de las experiencias pasadas del individuo, de la experiencia del presente, y del pronóstico del futuro ⁶⁶ ."

Uno de los aspectos más visibles del periodo de la adolescencia, es el crecimiento acelerado que ocurre justo antes de la pubertad y finaliza en la mitad de la segunda década de vida.

Para el observador adulto, esos arranques y transiciones súbitos del crecimiento son a veces sorprendentes y, a menudo, humorísticos. Para el adolescente, los cambios raras veces son humorísticos; con frecuencia son sorprendentes e incluso perturbadores. Particularmente, resulta desafortunado que esa aceleración del crecimiento sobrevenga en una época en que el adolescente se encuentra en el proceso de lograr un concepto satisfactorio de sí mismo, y cuando posiblemente se encuentra perturbado emocionalmente, se esfuerza por aprender nuevos papeles y se enfrenta al nuevo estatus.

El cuerpo es una fuente de interés y exploración en la adolescencia. Este interés es perfectamente natural y de ninguna forma, malo. Es tan sólo una parte del crecimiento y de reconocimiento de uno mismo como tal. Si se crece en un ambiente en donde las características físicas como la fuerza, la resistencia, la apariencia o la salud son consideradas importantes, entonces el interés por el cuerpo tenderá a ser mayor .

Al ir estructurando su yo, el adolescente se da cuenta de lo desagradable que es descubrir que lo que uno ha construido no sirve y debe cambiarse.

⁶⁶ HORROCKS, E. John., op.cit., p. 83.

Es natural que sienta que todo lo demás funciona bien a excepción de él mismo, y que el mundo no lo trata con justicia o equidad.

AUTOESTIMA

Al haber construido un concepto de sí mismo y formado una identidad a partir de él, surge la pregunta relacionada con la estimación, con la cual el adolescente se ve entonces a sí mismo.

Muchas de las decisiones que debe tomar se basan en la evaluación de sí mismo y en su identidad hipotetizada.

Los orígenes y el desarrollo subsecuente de la autoestima son, en gran parte, una interacción entre la personalidad de un individuo y sus experiencias sociales.

" Mossman y Ziller sostienen que es el componente del sistema del yo de un individuo más estrechamente asociado con su consistencia de autorrespuesta ⁶⁷ ."

Los estudios de investigación han demostrado que el nivel de conocimiento de uno mismo es de particular importancia para determinar la receptividad de un individuo hacia otras personas: un sujeto momentáneamente bajo en autoestimación es más propenso a tener simpatía por alguien que lo acepta y le proporciona afecto, de lo que sería alguien con autovaloración alta ⁶⁸ .

La respuesta a la pregunta *¿quién soy yo?* puede ser reveladora del estatus de identidad de un individuo. Por supuesto, hay grandes diferencias individuales y de

⁶⁷ Apud. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 91.

⁶⁸ Cfr. *idem*.

situación en las respuestas del adolescente, pero se observa una tendencia normativa. A medida que una persona se hace mayor propende más a definirse a sí misma en términos de la membresía de grupo social y categorías, como el logro educativo, la edad, y el sexo.

Una tarea del crecimiento es la de desarrollar un concepto de sí mismo que facilite el desempeño de papeles establecidos por la constitución física de las personas. También implica la habilidad para desempeñar ciertos roles que se esperan en la cultura donde uno crece, siendo de los más importantes, la aceptación de la masculinidad en los muchachos y la feminidad en las jóvenes.

La habilidad para aceptar y desempeñar estos roles es resultado del ajuste personal y la estabilidad emocional de un individuo .

Por tal motivo los padres y educadores pueden ayudar mucho para que el adolescente encuentre situaciones de desempeño de roles en las que pueda llegar a establecer un concepto adecuado de sí mismo.

II.4. Madurez intelectual del adolescente medio.

Hasta este punto, al considerar la naturaleza de la adolescencia, el estudio se ha centrado primordialmente en torno a las características fisiológicas y psico-afectivas de dicho periodo. Sin embargo, durante la adolescencia hay otra área importante del comportamiento y es la relativa a las funciones y el desarrollo cognoscitivo.

Mediante los procesos cognoscitivos, la persona adquiere conciencia y conocimientos acerca de un objeto. Entre estos procesos están los de percepción,

sensación, identificación, asociación, condicionamiento, pensamiento, concepción de ideas, juicio, raciocinio, solución de problemas y memoria.

En el proceso cognoscitivo, el complejo de huellas que las experiencias del pasado han dejado en la estructura del organismo se combinan con los atributos del objeto estímulo presentado, o con las circunstancias del suceso, para determinar la forma como tal objeto o suceso será percibido y procesado.

Las expectativas que tiene una persona, y las suposiciones que hace acerca de sus mundos interno y externo, son resultados del proceso cognoscitivo. La forma como él observa e interrelaciona los diversos aspectos de su ambiente entero define las estructuras cognoscitivas individuales⁶⁹.

Veamos que sucede con el adolescente. Su mente es más compleja lógicamente, y también más flexible y variable. El desarrollo se produce de manera irregular, debido a que la principal limitación en la conducta cognoscitiva de ellos es la falta de información y experiencia. Por otra parte, algunas funciones cognoscitivas progresan hacia una mayor diferenciación, mientras que otras lo hacen hacia una mayor síntesis.

Los diversos aspectos de la conducta adolescente pueden deberse a la aparición de nuevas capacidades cognoscitivas. Entre éstas se encuentran la tendencia a la introspección, al idealismo, a evaluarse desde la perspectiva de otros, a considerar posibilidades, alternativas, y manejar situaciones multifacéticas.

Asimismo aumenta la individualidad del adolescente, se reduce su conducta autoritaria, adquiere mayor capacidad para diferenciar y se hace más flexible.

En general, la orientación del desarrollo cognoscitivo sigue una secuencia que va de lo concreto a lo abstracto.

Otras características propias del desarrollo intelectual durante la adolescencia son:

⁶⁹ HORROCKS, E. John., *op.cit.*, p. 100.

- Poder aislar los elementos de un problema y explorar soluciones.
- Clasificar los objetos por sus características esenciales.
- Tener una inteligencia práctica que suple a la lógica de etapas anteriores.
- Aceptar distintos puntos de vista, además del suyo, sobre determinado asunto, de ahí que pueda hacer juicios propios.
- Tener la capacidad de considerar un mundo más amplio que el de su realidad inmediata.
- Mostrar superación en el manejo del lenguaje en general.

De acuerdo a la cuarta etapa del desarrollo cognoscitivo según Piaget: la proposicional o de operaciones formales, el adolescente, ya no se restringe a los datos que percibe de un ambiente inmediato, temporal y espacial, sino que su pensamiento se vuelve proposicional. Por tanto, las operaciones formales se aplican a hipótesis o proposiciones. Esto es, tiene la capacidad de manejar hipótesis, permitiéndole exponer sus teorías para cambiar el mundo.

Un concepto básico para entender la cuarta etapa es la imagen del adolescente como un organismo que hipotetiza y construye sus propios sistemas. Las cuatro características interrelacionadas de las operaciones formales son: a) la relación entre lo real y lo posible, b) la capacidad para hacer análisis combinatorio, c) la capacidad de pensamiento proposicional y d) la capacidad para razonar de manera hipotético-deductiva. Es decir, cuando el adolescente afronta una nueva situación hace una clasificación u ordenamiento de los elementos concretos que encuentra. Entonces maneja estos elementos simplemente como proposiciones, separándolos de sus ataduras a la realidad, y realiza análisis combinatorios que lo conducen a hipótesis, las cuales pueden ser aceptadas o rechazadas. Es decir, es capaz de deducir conclusiones sacadas de puras suposiciones y no sólo de observaciones reales ⁷⁰.

⁷⁰ Cf. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 105-106.

La transición al periodo de operaciones formales se debe a la maduración de estructuras cerebrales, a la necesidad de adoptar papeles adultos, a nuevas experiencias de aprendizaje y de vida social y a las presiones culturales.

Otra característica de esta etapa es que el adolescente deja de ser egocéntrico, cuando se da cuenta de que la función adecuada de la reflexión, es predecir e interpretar la experiencia, y no sólo contradecir.

Las investigaciones han confirmado que los cambios significativos en la conducta cognoscitiva ocurren entre los 12 y 15 años. Los adolescentes desean estimulación intelectual y, por lo común, reaccionan de manera favorable a ésta cuando la reciben. Sin embargo, no todos los adolescentes tienen la capacidad de pensar mediante operaciones formales en todo momento. Si no tiene experiencias al transcurrir el tiempo o si por alguna razón es incapaz de aprovechar las experiencias que ha tenido, entonces es de esperarse que haya un retraso en su desarrollo cognoscitivo.

En la adolescencia se realiza la integración al mundo cultural y abstracto. Ello es consecuencia de que el intelecto alcanza su máximo desarrollo y el adolescente es capaz de adentrarse en el simbolismo abstracto de la cultura.

El sujeto comienza a pensar por sí mismo y a dudar de la autoridad intelectual que siempre había concedido a sus padres. Desde el momento en que los problemas puberales entran en vías de solución, el espíritu crítico se agudiza y el individuo se va entusiasmando cada vez más con la conquista de la Verdad. Gracias a la capacidad de abstracción que ahora desarrolla, comprende el sentido dinámico de su existencia y del mundo cultural en que se desenvuelve ⁷¹.

⁷¹ Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación. Tomo I., p. 342-343.

De este modo el adolescente va comprendiendo que es un ser inteligente dentro de una sociedad dinámica y comienza a estructurar un " proyecto de vida" y un ideal del hombre que va a condicionar todas las manifestaciones futuras de su personalidad.

En su afán por redescubrir el mundo, pasa imperceptiblemente de la clasificación y sistematización de los conocimientos concretos a manejar abstracciones con relativa facilidad. Busca siempre la ley general que englobe y dé sentido a lo particular y trata de armonizar todos los conocimientos que adquiere con ese proyecto de vida que ha estructurado. Este interés porque las cosas sean tal como las desea, resta objetividad a su pensamiento, puesto que, a pesar de tener la capacidad de raciocinio tan desarrollada como los adultos, sus ideas están impregnadas de las intenciones e ideales que él mismo se ha forjado, y por esta causa suele confundir el plano de lo ideal con el plano de lo real, y lo objetivo con lo subjetivo.

Sólo las experiencias que adquiere a través de su enfrentamiento con el medio social en el que trata de insertarse permiten razonar de acuerdo con las normas establecidas por la sociedad. Y por ello la sociedad suele ignorar a los adolescentes y se muestra reacia a encargarles el desempeño de una tarea determinada, por considerarles incapaces de cumplir con el deber de una manera responsable ⁷² .

Como se mencionó anteriormente, la madurez intelectual del adolescente implica el meterse en el simbolismo abstracto de la cultura; su espíritu crítico se agudiza y esto lo ayuda a comprender el sentido dinámico de su existencia y del mundo cultural en que se desenvuelve.

⁷² Cfr. SANTILLANA, Enciclopedia Técnica de la Educación, Tomo I., p. 343.

II.5. Desarrollo volitivo en el adolescente medio.

Hay en todos los hombres, una fuerza escondida, una energía que se llama voluntad. Pero esa energía está dormida: hay que despertarla.

Así como muchos muchachos endebles han llegado a ser, merced a la gimnasia, realizada con entusiasmo y perseverancia, verdaderos atletas, así, del mismo modo, se adquiere el desarrollo de esa fuerza llamada "voluntad."

Al adolescente le conviene, para las luchas que le esperan en la vida, el fortalecimiento y el desarrollo en toda su plenitud, de esa fuerza espiritual que lleva consigo, la voluntad.

Por estos motivos, se comprenderá cuán necesario es despertar la voluntad, desarrollándola por medio del ejercicio y dirigirla hacia el bien.

Aunque se tratará el tema de voluntad más profundamente en otro capítulo, aquí se mencionará cómo se desarrolla esta fuerza espiritual en el adolescente, haciendo hincapié en la posibilidad de ser formada.

Existen hombres que con un simple acto de voluntad han sabido dominar algún vicio o pasión funesta. Así pues, uno de los empleos más útiles que se puede hacer de la voluntad es para ayudar a corregir los complejos derivados de los propios defectos, tanto físicos como morales.

De poco vale una volición si no es decidida y persistente, y si no va acompañada del trabajo. Sin estas condiciones, ni la Historia tendría gloriosos hechos que relatar, ni

hubieran legado sus nombres a la posteridad los héroes, los grandes inventores y los genios que celebra la fama ⁷³ .

Otra condición que necesita la voluntad para lograr el éxito, es no inhibirse ni cejar ante ningún obstáculo, por grande que sea. Con esto se comprenderá la inmensa importancia que tiene la voluntad en la vida del hombre cuando se fija en que es el resorte que mueve todas las acciones humanas.

" Sin la voluntad no hay trabajo, no hay ahorro, no hay caridad, no hay ambición, no hay carácter, no hay virtud ⁷⁴ ."

Pero conviene no confundir la voluntad con la voluntariedad, muy común en el adolescente, que es la inclinación a obrar irreflexivamente, por capricho o por ciego impulso. La voluntad se educa, lo mismo que el gusto, y la que el hombre de carácter debe cultivar es únicamente la voluntad que aspira a acciones nobles y elevados fines.

Toda volición o acto de voluntad, para ser eficaz, tiene que pasar por cuatro estados: tres mentales y uno de acción, a saber:

- Atención concentrada en una idea.
- Autosugestión, o sea la formación de un propósito.
- Determinación de llevarlo a cabo.
- Ejecución del mismo ⁷⁵ .

Para lograr estos cuatro pasos conviene que cada día se haga un propósito y se ejecute. Por ejemplo, comenzar hoy mismo, en este instante. Suspender por un minuto la

⁷³ Cfr. CUYAS, Arturo., Hace Falta un Muchacho, p. 152-153.

⁷⁴ Ibidem., p. 158.

⁷⁵ Cfr. CUYAS Arturo., op.cit., p. 158.

lectura, reconcentrar la atención en uno mismo. Pensar qué es lo que se puede hacer, pero que sea algo costoso: una contrariedad personal, el sacrificio de un gusto, una buena acción, un deber que se ha dejado de cumplir por desidia, algo, en fin, que suponga un esfuerzo, pero cuya realización valga la pena. En seguida debe de imponerse la obligación de ejecutar hoy mismo ese acto. Cumplir su palabra de honor consigo mismo, como si se la hubiese dado a otra persona. Después de haber ejecutado la determinación, sentirá el goce y la satisfacción del que ha ganado una victoria.

Con este ejemplo experimentado cada día, se verá cómo la voluntad va robusteciéndose y adquiriendo cada vez nueva fuerza.

Finalmente se presentan algunos pensamientos para reflexionar sobre la importancia de la voluntad bien desarrollada:

" Aun cuando el esfuerzo de hacer algo bueno falle, es laudable la voluntad."

OVIDIO *

" Una voluntad enérgica es el alma de todos los grandes caracteres. Donde ella se encuentra hay vida; donde no existe, únicamente hay debilidad, impotencia y desaliento."

SAMUEL SMILES *

" Conciencia tranquila, designio premeditado, voluntad firme: he aquí las condiciones para llevar a cabo las empresas."

BALMES *

" El que sinceramente lo desee puede dirigir su voluntad ejercitándola, y el que puede gobernar su voluntad es mil veces más afortunado que si pudiese gobernar el mundo."

CHARLES LELAND *

* CUYAS Arturo., Hace falta un muchacho., p.159-160.

II.6. Desarrollo de la vida social en el adolescente medio.

La necesidad de nuevas experiencias adquiere una fisonomía más definida en la amplitud de contactos humanos y en la apertura al mundo de los adultos que se realiza en la adolescencia .

La madurez personal, en el marco de la vida social, aumentará en la medida en que la necesidad de aprobación, comprensión y aceptación se vayan satisfaciendo de modo claro y progresivo.

El infantilismo y la regresión del comportamiento de algunos adolescentes se debe al enfoque erróneo que adquiere, en el ambiente familiar y escolar, la presentación de moldes sociales a los que han de adherirse.

El adolescente quiere ser aceptado por la sociedad, comenzando por la familia. Pero, ocurre con frecuencia, que en casa no se le escucha; en la escuela no se le hace caso, y en la sociedad no se le respeta ni se le admite. Su deseo de libertad se encuentra con la autoridad no siempre justa. El ritmo de la vida moderna le empuja a manifestaciones que los padres no admiten, y, por lo tanto, se rebela contra las estructuras para dar cauce y sentido a lo que cree mucho mejor.

En este contexto aparece la " crisis de originalidad juvenil", que, en el fondo, no es más que una protesta que ha existido siempre en los individuos que llegan a esta edad. Es ésta

la etapa de los grandes ideales y de las grandes empresas que unen a muchos adolescentes en una amistad sana y duradera ⁷⁶ .

Lo que motiva al adolescente a la adaptación social es la necesidad de independencia. El comportamiento autónomo lo va conquistando a través de formas externas que el adulto no llega a comprender completamente.

La protesta sistemática es un modo ingenuo, pero cargado de simbolismo psíquico, de romper con la familia, en lo que tiene de fijo y de tradicional, por creerlo anticuado e inoperante. La manifestación de ciertas posturas en los adolescentes son un modo de expresar el deseo de autonomía e independencia que le ayudarán a su incorporación a la vida social.

El adolescente rompe con todo lo formal, con aquello que considera un impedimento para su independencia. Quiere que alguien le escuche, en esta sociedad monstruosa que trata de aprisionarle. También quiere ser escuchado, que se le permita hablar y desahogarse sin prejuicios. Por eso en ocasiones, trata de llamar la atención con sus atuendos y ritmos.

II.6.1. Actitudes, valores e ideales del adolescente en la sociedad.

Debido a que el adolescente está continuamente sujeto a nuevas experiencias, a que sus conocimientos se encuentran en crecimiento y expansión, y a que está a punto de entrar a la edad adulta con sus nuevos puntos de referencia, es inevitable que ocurran cambios significativos en las actitudes y en los ideales.

⁷⁶ Cfr. SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación, Tomo I., p. 344.

Así pues, se partirá del concepto de estos procesos y del matiz que toma cada uno durante la adolescencia.

" Una actitud es un estado direccional aprendido y consistente de disposición favorable para responder (hábito, predisposición) a una clase dada de objetos, actividades y conceptos ⁷⁷ ."

Las actitudes son facilitadoras de la conducta, mas no la producen. Evocan un objeto o sector de la realidad e involucran a todas las dimensiones de la persona. Son, por tanto, estructuras funcionales que sustentan, impulsan, orientan, condicionan y dan estabilidad a la personalidad ⁷⁸ .

En términos operacionales, puede decirse que es una expresión, de palabra o de hecho, de la reacción o el sentimiento que tiene un individuo sobre una persona, un objeto, una idea, o una situación. La mejor manera de interpretar las actitudes consiste en considerarlas como parte de un sistema de valores morales, y que se les puede concebir como expresiones de ese sistema.

" Un valor es el ser en cuanto lo sentimos y apetecemos desde el punto de vista de su perfección ⁷⁹ ."

Los valores mueven las tendencias y la voluntad del hombre. Existen en sí, independientemente de las vivencias y necesidades reales de individuos y colectividades.

⁷⁷ HORROCKS, E. John., *op.cit.*, p. 236.

⁷⁸ *Apud.* Cfr. SANTILLANA., *Diccionario de las Ciencias de la Educación.*, Tomo I., p. 37.

⁷⁹ HENZ Hubert., *Tratado de Pedagogía Sistemática.*, p. 67.

Es un error afirmar que la persona crea el valor cuando lo actualiza, porque el valor tiene su raíz en el ser; es válido en sí mismo.

También constituyen el criterio con el que un individuo valora su sistema de necesidades.

Un ideal es una actitud o una serie de actitudes hacia la conducta y los motivos de uno mismo o de otras personas, que se esfuerzan por hacer que esa conducta y motivos incluyan la perfección ⁸⁰.

Los ideales son un intento de parte del individuo por descubrir valores en un plano elevado de moral y servicio. En comparación con una actitud, un ideal es un resultado final. Por lo que respecta al logro de un ideal, una actitud es una forma de considerar las cosas que le permitirán al individuo realizar lo necesario para lograr el ideal.

Aunque el descubrimiento de valores es un proceso que abarca desde el nacimiento hasta la muerte, llega a su punto de actividad máxima durante la adolescencia.

No hay duda de que las actitudes e ideales de cualquier adolescente constituyen una expresión de su personalidad. Como tales, emergen de su pasado y son el resultado de una larga serie de sucesos, internos y externos, que el joven ha experimentado. Interpreta cada nueva situación en términos de las actitudes e ideales que posee.

Una actitud o un ideal carece de existencia concreta hasta que se aplique o se manifieste mediante la actividad verbal o física, y aun cuando dos individuos posean las mismas actitudes e ideales, sus métodos y sus oportunidades para expresarlos pueden ser totalmente diferentes.

⁸⁰ Cfr. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 236.

A muchos adultos les gusta creer que las experiencias, actitudes, creencias e ideales que ellos mismos tenían cuando eran adolescentes, son comunes a todos o a la mayoría de los jóvenes de la actualidad. Es obvio que tal generalización no resulta muy conveniente cuando se considera el grado de las diferencias individuales en personalidad, ambiente y oportunidad ⁸¹ .

Para el individuo medio, existen seres que generalmente admira como modelos a medida que pasa de la infancia a la adolescencia.

Estos son: los padres, maestros y educadores; los compañeros de la misma edad e individuos ligeramente mayores que han alcanzado el éxito; adultos triunfadores, tales como astros de cine, atletas, o militares; héroes de la literatura, adultos jóvenes atractivos y triunfadores que están dentro del rango de observación del adolescente.

El adolescente medio posee más a menudo un concepto estereotipado de la persona ideal, que de una persona específica a quien considerar ideal. Este arquetipo se halla integrado por las características de distintas personas a las que ha idealizado.

Estos prototipos cambian con la edad a medida que el adolescente tiene conciencia de los valores adjudicados por sus compañeros a determinados aspectos de la personalidad.

La importancia del ideal en el adolescente como influencia sobre el desarrollo de su personalidad, puede observarse en el hecho de que emplea a su personaje ideal para modelar su propia personalidad, imitándolo hasta en sus preferencias y aversiones, y en sus valores. Esta es una de las formas principales en las que el adolescente aprende el rol que debe desempeñar como adulto. Para un jovencito esto es muy importante, porque descubre que realizándolo puede "convertirse" en adulto.

⁸¹ Cfr. HORROCKS E. John., op.cit., p. 235-236.

El desarrollo de un tipo de personalidad deseable, también puede tener sus desventajas, p.ej. en el caso de adherirse a un ideal irreal debido a la intensa admiración que se siente por alguna persona, o por la idealización de una persona no aprobada por el grupo adolescente, provoca la apertura de una brecha entre él y sus contemporáneos.

Existen muchos casos de conducta-problema en aquellos individuos que no tienen ni han tenido nunca un modelo con el que pudieran identificarse, y que de este modo carecen de las bases de seguridad que ello les proporciona ⁸².

El adolescente tiende a ser idealista, y se inclina a mostrarse intolerante con las personas que no cumplen. Es propenso a generalizar a partir de un caso, y puede sufrir una gran desilusión si las personas con las que está vinculado estrechamente muestran actitudes de conducta que él desapruaba. Necesita que se le guíe para aceptar a los demás como son, al tiempo que retiene su propia integridad.

De los diversos grupos dentro de la cultura, los adolescentes y las personas mayores de 40 años son las que más se aferran a sus valores, aunque por razones distintas.

Se ha afirmado que la participación social es esencial para el desarrollo moral normal, así como el que las relaciones familiares tienen efectos importantes sobre el desarrollo moral. La imitación es una forma básica para adquirir actitudes y criterios morales.

Las actitudes de un adolescente no son necesariamente fijas o inalterables. La conformidad, que tiene una fuerza especial durante los años de la adolescencia, hace que las actitudes sean particularmente susceptibles a las influencias externas.

⁸² Cfr. HURLOCK, Elizabeth., *op.cit.*, p. 505-507.

Para una persona que trabaja con jóvenes le es más importante saber las actitudes que tiene un adolescente, que conocer sus efectos.

De esta forma podrá fomentar las actitudes buenas y desalentar las malas.

En última instancia, las actitudes y los ideales son un asunto individual más que de grupo, y se les debe enfocar desde esta perspectiva.

Una de las tareas del crecimiento consiste en aprender las normas sociales características de la cultura en la que uno se desenvuelve.

La juventud actual se inclina por una orientación menos tradicional y más tolerante, aunque ocurren diferencias individuales en distintas clases de actitudes.

La conformidad es importante para el adolescente, ya que el grupo de coetáneos tiende a ser más intolerante que el grupo adulto a la falta de conformidad.

Los grupos con los cuales se relaciona son inconsistentes con su aceptación o rechazo de varios rasgos de actitudes; p.ej: la honestidad puede ser muy valorada en la escuela y en la familia, pero la deshonestidad puede ser la fuente de mayor admiración en el grupo de coetáneos.

A un adolescente le es muy difícil negar la conveniencia de los valores que mantienen sus coetáneos. Si estos valores entran en conflicto con los de los padres y educadores, el adolescente puede toparse con dificultades de ajuste.

Ante esta lucha contra la conformidad, el adolescente, debe aprender a aplicar un conjunto de valores que sean discriminativos y flexibles; debe ser capaz de reconocer los valores objetivamente, sin importar quién los apruebe o no. El es la única persona que puede aplicar sus valores, y enfrentarse a las reacciones de otras personas.

II.6.2. La pertenencia a un grupo de camaradas.

Puesto que el adolescente se embarca en muchas experiencias nuevas, pasa por sensaciones y cambios que son extraños y misteriosos para él, asumiendo nuevos valores y actitudes, y sin estar seguro de la forma de enfrentarse a su medio, tiende a sentirse inseguro en muchas áreas de su vida cotidiana. En consecuencia, busca un apoyo que le ayude a encontrar una medición de seguridad y de defensa del ego.

De todos los apoyos posibles, el más tentador es el del grupo de coetáneos, en compañía de los cuales puede ignorar sus problemas o imaginar que no existen; puede ser un miembro del mismo y encontrar el estatus que tanto necesita, así como ofrecerle las experiencias y el entrenamiento que anhela.

Por esa razón no nos sorprenda que el grupo de coetáneos adquiera tanta importancia para un adolescente, y que su exclusión o falta de estatus adecuado dentro de él, constituyan a menudo una experiencia traumática. Esto explica por qué el adolescente experimenta un considerable desequilibrio emocional cuando sus relaciones con sus coetáneos no son satisfactorias.

Así pues, la opinión del grupo de su misma edad, es de inmensa importancia para él. Por más que pueda apartarse de las normas de los adultos en cuanto a vestido y conducta, es conservador en lo que a sus compañeros de edad se refiere.

La conducta del adolescente se adapta al modelo establecido y aprobado por su grupo de coetáneos. Los ideales, prototipos, principios y conceptos morales del grupo se convierten en los de cada uno de sus miembros.

Muchas veces esto ocasiona que el adolescente se aleje de su familia, evite las responsabilidades de su hogar, e incluso descuide sus estudios, para poder estar con sus compañeros y participar de sus actividades.

La lealtad hacia el grupo se demuestra en el empleo del lenguaje aprobado por éste (lenguaje convencional o insultos), y en la imitación de la conducta exhibicionista empleada por otros miembros del conjunto.

Por lo común, los muchachos son más vigorosos, osados y menos inhibidos que las muchachas en sus acciones. El espíritu de grupo sólo puede existir cuando cada miembro se halla orientado hacia una misma finalidad.

La influencia del grupo sobre la conducta del individuo deja su huella en la personalidad de éste.

El adolescente, por convicción personal, o porque sus padres u otras personas con autoridad sobre él, le impiden hacer lo que hacen sus camaradas, se enfrenta con una situación complicada: deberá explicar a sus compañeros por qué no hace lo que ellos hacen, no usa lo que ellos usan, o no piensa como ellos piensan. Esto lo coloca en una situación incómoda, y no aceptará restricciones sin luchar para obtener lo que desea. Su razonamiento habitual para querer hacer algo que sus padres desapruueban o prohíben es que " todo el mundo lo hace." Si éstos se rehusan a modificar o alterar sus restricciones, o a abolirlas por completo, el adolescente podrá adoptar la actitud de hacer lo que desea a espaldas de sus padres, adoptando una actitud antagónica hacia ellos ⁸³.

⁸³ Cf. HURLOCK, Elizabeth., *op.cit.*, p. 124-125.

Hacia la mitad de la adolescencia, el joven necesita aprobación y reconocimiento. En su deseo de conseguir su individualidad y de ganarse un puesto dentro del grupo, debe llamar la atención del conjunto sobre él.

A medida que aumenta la confianza en sí mismo, aumenta también el deseo de reconocimiento. El resultado de esto es que está dispuesto a comportarse de alguna manera que desaprobaban sus compañeros, con tal de que ella le reporte la atención que desea. Gran parte del comportamiento agresivo y exhibicionista, tan común en esta etapa, proviene del deseo de infundirse confianza y lograr el reconocimiento que desea.

Para conseguir esta finalidad, en ocasiones, viste ropas de corte extravagante; su risa es estentórea; habla con autoridad sobre cualquier tema, sin importarle su ignorancia del mismo; emplea palabras altisonantes y poco comunes para que los otros presten atención a lo que dice; expone puntos de vista extremistas y no convencionales acerca de los temas en discusión. Utiliza la fanfarronería con respecto a sus realizaciones, especialmente las conquistas amorosas; adopta un aire despectivo; ejecuta actos peligrosos; critica y trata de reformar a los demás, entre otras muchas cosas.

La comprensión social incluye la capacidad para identificar a la clase social con la cual uno se halla vinculado. El adolescente nace en una familia que es integrante de un grupo que ocupa una posición social determinada.

La mayoría de los adolescentes dividen a sus amigos en tres tipos de grupos sociales: sus " íntimos", o mejores amigos; sus " camarillas", o grupos de amigos, pequeños y exclusivos; y sus " barras" o grupos de amigos, más amplios y menos exclusivos. Todas las demás personas que conocen en la escuela, el trabajo, o en la vida social, son agrupadas como " conocidos."

En el periodo medio de la adolescencia, las amistades abarcan personas de ambos sexos, y los grupos sociales se tornan heterosexuales. Asimismo, existen las bandas o pandillas que son " grupos locales espontáneos, sin ninguna organización externa y sin un propósito socialmente aprobado." La mayoría de sus miembros han ingresado a ellas movidos por complicaciones sociales provocadas por la vida escolar. Los individuos que se hallan mal adaptados a la escuela, con frecuencia también son antisociales en sus actitudes.

La afiliación de un adolescente a una banda se fundamenta en la necesidad de encontrar seguridad y satisfacción personal que le son negadas en la escuela y el hogar ⁸⁴.

¿ Hasta qué grado es bueno el grupo de coetáneos para un adolescente, y hasta qué grado es realmente malo?

Es bueno, porque a un adolescente le puede dar seguridad, una oportunidad de estatus, y una sensación de pertenecer a un grupo.

Le permite aprender algo sobre los derechos de otras personas entre sus iguales; que se inclinan a sus propios intereses y expresión de sí mismos. Le brinda un refugio del mundo adulto. Actúa como una agencia de control y un lugar para aprender.

Esto tiene un interés particular para los padres, educadores, y otras personas que intentan dirigir y guiar la conducta adolescente.

El adulto que desee mantener una influencia constructiva sobre la conducta adolescente debe referirse continuamente a las opiniones de los coetáneos y a sus métodos de acción. Ignorar este hecho fundamental equivale a desentenderse del adolescente y a hacerlo todavía más susceptible a las influencias de su grupo.

⁸⁴ Cfr. HURLOCK, Elizabeth., op.cit., p. 140,159.

Se debe tener presente el peligro que se corre al interpretar la conducta adolescente con base en el comportamiento o los estándares adultos. Uno debe tratar de colocarse en la posición del adolescente ⁸⁵.

De acuerdo a la explicación que dan varios autores, entre ellos, Horrocks, se llegó a la síntesis de las ventajas y desventajas de los grupos sociales a los que pertenecen los adolescentes, las cuales se presentan en el cuadro:

⁸⁵ Cfr. HORROCKS, E. John., *op.cit.*, p. 407-408.

VENTAJAS

- Es una experiencia educativa y una oportunidad de aprendizaje para la aceptación de pautas sociales del adulto. P. ej: el grupo aporta una fuente de seguridad al adolescente.
- Relación heterosexual que permite tener ciertos patrones de comportamiento.
- Cada uno de los integrantes toma en cuenta los derechos de sus compañeros.
- Hay oportunidad de ser escuchado y de escuchar y respetar las opiniones de lo que cada uno piensa.
- Desarrollo de la empatía: comprender a otras personas en las circunstancias propias.
- La Organización
- El aprender funciones de - mando y subordinación del grupo.

DESVENTAJAS

- Depende de si el grupo tiene objetivos positivos o negativos, si son anti-sociales, deseables o indeseables.
- Si el objetivo es negativo ocasionará disgustos - entre padres e hijos.
- Hay conflictos cuando los adultos son hostiles con los grupos a los que pertenecen sus hijos.
- Conflictos psicológicos: cuando hay rechazo por alguno de los miembros.
- Cuando hay indiferencia ante los demás.
- Algunos adolescentes - al no ser aceptados, buscan integrarse en otros -- grupos; pero puede no -- ser aceptado por sus características personales, - por lo tanto su autovaloración o imagen personal es muy pobre.

Como puede observarse, los conflictos surgen cuando los objetivos del grupo son negativos o cuando la autoestima del adolescente es tan baja que es rechazado por sus compañeros.

A veces, estos jóvenes, que no hallan su lugar dentro del grupo de camaradas, se incorporan en grupos de menor edad a ellos. Esto puede ocasionarles una inmadurez social y su conflicto puede empeorar en vez de mejorar.

Una posible solución para que el adolescente no caiga en estas circunstancias, es descubrir sus propias cualidades y ayudarle a que las utilice de la mejor manera, para que a través de la actividad que realice, obtenga la satisfacción personal que le fue negada por el grupo social al que intentó pertenecer.

II.6.3. Desviaciones de la conducta social en el adolescente medio.

Como el nombre del apartado lo indica, ahora nos toca explicar algunas de las desviaciones en la conducta social del adolescente. Sólomente se explicarán dos de ellas, a saber: la ruptura en las relaciones familiares y la inadaptación social, las cuales son una de las principales causas de los problemas sociales que se presentan en la juventud de nuestros días, y por ello es importante referirlas.

RUPTURA EN LAS RELACIONES FAMILIARES.

Las relaciones entre los individuos raras veces se mantienen estáticas; la gente cambia, y de igual modo varían sus relaciones con los demás, ya se trate de miembros de la familia, amigos personales, o conocidos.

El adolescente se diferencia de las personas de otras edades principalmente por su etapa de desarrollo físico, por su estatus de madurez, por las cosas de la vida que considera más importantes, y por los problemas peculiares que le presenta su medio.

Entre los problemas ambientales, el adolescente encuentra que su relación con los adultos es uno de los más difíciles. Al buscar la independencia y la emancipación de los adultos, el joven se encuentra en una posición que lo obliga a aceptar un papel infantil, cuando ya se siente capaz de desempeñar un papel de adulto y de ocupar un lugar en la sociedad.

La dependencia muy prolongada puede tener efectos desafortunados en toda su vida adulta. El mundo adulto competitivo se convierte en algo a lo que no puede ajustarse con propiedad, ya que siempre busca un sustituto paterno del que pueda depender.

Un adolescente cuyos padres le han ayudado en el proceso de emancipación o que ha logrado la independencia y la seguridad durante el periodo de la adolescencia, tiene una mejor oportunidad para funcionar como individuo maduro.

Es labor de los padres y maestros el fomentar la emancipación del adolescente dándole una oportunidad para funcionar como persona independiente en tantas áreas y tan pronto como sea posible.

El hogar es un punto central y muy importante para el adolescente, ya que le transmite e interpreta su cultura; afecta y moldea su personalidad, le ofrece seguridad y afecto, si es un buen hogar; opera como agencia que define estatus y papeles; y fomenta su madurez y determina su ajuste futuro como adulto.

La escuela y el hogar desempeñan una función de vigilancia en las relaciones entre el joven y el adulto, por ello deberán conducir a la autoconfianza si se ejercita apropiadamente. Pero una vigilancia muy estricta o exagerada puede dar lugar a una conducta problema y a la sumisión y dependencia desmedida ⁸⁶.

Las dificultades para llevarse bien con los distintos miembros de la familia habitualmente llegan a su punto máximo alrededor de la época de la maduración sexual. Hacia el final del ciclo de enseñanza secundaria, las relaciones con los miembros de la familia normalmente muestran marcada mejoría.

La adaptación a los otros miembros de la familia mejora normalmente a medida que el adolescente va creciendo; éste puede entonces entender mejor a sus hermanos menores, y ser más tolerante con ellos.

A medida que adquiere mayor aplomo y confianza en sí mismo, se siente menos molesto e incómodo por la conducta de sus hermanos menores; e incluso puede desarrollar hacia ellos una actitud paternal, en lugar de la actitud antagónica que prevalecía cuando era más joven. El adolescente siente ahora menos envidia de sus hermanos mayores y, como resultado, los trata de manera más despreocupada.

Normalmente, durante el período final de dicha etapa, las relaciones familiares se hallan establecidas sobre una base más segura que en ningún período anterior de la vida

⁸⁶ Cfr. HORROCKS E. John., *op.cit.*, p. 396.

del individuo. El que se produzca o no este acercamiento, dependerá en gran parte de la forma en que el adolescente sea tratado por los diversos miembros de la familia, y principalmente por sus padres .

El tipo de relación que existe entre el adolescente y su familia desempeña un papel de importancia primordial en la determinación del tipo de adaptación que él realiza con respecto a las personas ajenas al hogar.

Las influencias familiares pueden ser fortalecidas o contrarrestadas por intereses y amistades externas, con gente que no tiene vinculación con la familia. El adolescente, cuando busca consejo, se dirige más hacia los profesores y amigos, que hacia sus padres.

Existe menor estabilidad en la unidad familiar que en épocas anteriores, y hay menor calor emocional; esto se hace particularmente evidente en las épocas de tensión, en que los adolescentes son más propensos a criticar y culpar a sus padres, que a aceptar filosóficamente dicha tensión, como parte de la vida familiar.

Las relaciones familiares pueden influir sobre el adolescente directa o indirectamente. La principal influencia sobre la conducta del adolescente proviene del tipo de relación afectiva que existe entre éste y sus padres .

No es extraño que un chico lleve sus tensiones fuera del círculo familiar y busque liberar su agresión en otra parte, cuando la situación familiar es muy opresiva. Existen muchas razones diferentes de las reacciones y actitudes paternas. Estas incluyen recurrir al joven como una fuente de afecto y seguridad cuando el padre o la madre tiene problemas con su cónyuge; la escrupulosidad excesiva; resentimiento por el costo que tiene el chico en tiempo, dinero y libertad personal.

Surgen dificultades y malos entendidos en las relaciones familiares cuando varios de sus miembros no están de acuerdo entre sí. Hay una propensión especial a que aparezcan problemas, cuando los padres perciben el hogar indiferente y extraño, y cuando por alguna razón su conducta en la familia difiere de sus sentimientos reales.

La situación ideal sigue siendo aquella en la que ambos padres estén presentes y desempeñen papeles complementarios en la educación de los hijos, aun cuando el impacto inmediato de un padre difiera del que tiene el otro.

Otro factor que debe tomarse en cuenta sobre las desviaciones de la conducta en el adolescente es la inadaptación social, que a continuación se explica.

INADAPTACION SOCIAL

Desde una dimensión pedagógica, la necesidad de adaptación es indispensable, pues al ser el objetivo final del proceso educativo hacer más libre al hombre, más dueño de sí, dicha meta no podría conseguirse sin una adaptación a sí mismo y al ambiente que le rodea. La idea de adaptación es un concepto relativo, pues no existe persona perfectamente adaptada, ya que depende en cada caso de la capacidad personal, del nivel socio-cultural, del grado de exigencias ambientales y de las variaciones individuales.

Así, puede decirse que la adaptación es el proceso que permite afrontar las exigencias internas y externas, los esfuerzos y conflictos, las frustraciones y situaciones problemáticas mediante una respuesta personal. La adaptación es un proceso que no termina nunca. El hombre se ve en la necesidad de adaptarse a las nuevas exigencias que presenta cada momento vital 87.

⁸⁷ SANTILLANA., Enciclopedia Técnica de la Educación. Tomo I., p. 278.

La educación se asemeja a la adaptación en que las dos son un proceso que no termina nunca. Inclusive se complementan y se implican mutuamente.

Por otra parte, la socialización " es el proceso de aprender a adaptarse a las normas, costumbres y tradiciones del grupo " . "

La socialización es de importancia capital en la adolescencia, porque en esta etapa de la vida, el joven determinará, lo que será en su adultez. Por eso debe adquirir habilidades y técnicas, aprender reglas y sanciones, actitudes y valores que le permitan mantener un lugar en la sociedad, así como el irle proporcionando una identidad personal .

La madurez social es un índice de la buena adaptación al grupo, y ha sido definida como un índice de la voluntad y capacidad para orientarse en las diversas actividades y costumbres del grupo, de realizar una contribución proporcional al trabajo que debe cumplirse, de tomar adecuada participación en el intercambio social, de asumir una responsabilidad, y de adaptarse a las limitaciones y restricciones de la vida de la comunidad, sin desperdicio de energías ni privación de satisfacciones ⁸⁹ .

La inestabilidad y la contradicción son índices de inmadurez; demuestran que el individuo no está seguro de sí mismo, y que trata de adaptarse a la nueva situación que debe asumir en su grupo social.

El grado de felicidad que logre el adolescente se hallará determinado por la forma en que reaccione frente a estos problemas de adaptación.

⁸⁸ HURLOCK, Elizabeth., *op.cit.*, p. 116.

⁸⁹ Cfr. *Ibidem.*, p. 117.

Las necesidades personales y sociales del muchacho surgen del desarrollo característico del período de la adolescencia, y del tipo de sociedad en que vive y a la cual se espera que se adapte y contribuya.

El adolescente está pasando por un período de adaptación. Entonces, la incomprensión por parte de los demás, aumenta sus preocupaciones, dando como resultado una actitud de: "*no me importa*".

Un periodo de transición deja huella sobre la conducta de un individuo; se siente falta de seguridad en sí mismo, e inseguro de la posición que ocupa, el adolescente tiene tendencia a ser agresivo, retraído, y a hallarse incómodo. Se torna extremadamente sensible y reservado, en especial, cuando está en compañía de gente de la que él teme que no lo entienda o lo ponga en ridículo. La reserva puede tomar la forma de distanciamiento e indiferencia, o de súbitas explosiones temperamentales.

Las causas de la tensión adolescente son por una falta de comprensión entre ellos y sus padres, la falta de realismo en los jóvenes, la corrupción y falta de claridad de la sociedad, los conceptos adultos de lo que deberá hacerse, así como la construcción y dirección que llevan a cabo los adultos de un mundo que los adolescentes sienten que no es el suyo y que a menudo consideran mal dirigido.

Sin embargo, las perturbaciones de la personalidad provocadas por la infelicidad en la adolescencia, a menudo parecen peores de lo que después resultan ⁹⁰.

⁹⁰ Cf. HURLOCK, Elizabeth, *op.cit.*, p. 20,28,30.

II.7. Importancia de la educación en la adolescencia media.

El papel de la educación no se limita a asegurar la formación de la personalidad en el momento favorable. En el plano del comportamiento, ésta se realiza en la medida en que los jóvenes consiguen resolver un cierto número de problemas de vida, o darles, al menos, una primera solución que la madurez próxima permitirá completar o rectificar.

Son, entre otros, los problemas planteados por el crecimiento del cuerpo, la elección de un oficio, las relaciones con la familia, el amor, y, a veces, el matrimonio.

Una teoría de la educación no se da por satisfecha, sino cuando se acerca a una imagen del hombre perfecto. Sin embargo, se debe ser menos ambicioso. La educación no puede alcanzar una perfección definitiva.

El trabajo educativo de la etapa adolescente y de todas las etapas precedentes ha alcanzado el éxito cuando, entre los dieciocho y los veinte años, el educando ha conquistado suficiente autonomía, ha realizado una concordancia entre sus grandes tendencias, ha restablecido un cierto equilibrio entre su vida individual y ambiental y descubierto un sistema de valores dignos de una persona humana.

En la medida en que haya conseguido así un primero y aún incompleto dominio de sí mismo alcanzará, como en cada etapa de su desenvolvimiento, cierta sabiduría ⁹¹.

Para nuestros educandos comienza la aventura de la existencia personal. Ella será también una suerte de educación, pero la vida misma será, desde entonces, la gran educadora.

⁹¹ Cfr. DEBESSE M., Las Etapas de la Educación, p. 136.

Una cultura activa basada en los valores, dada en formas diferentes a todos los adolescentes, evitará los peligros a los que están expuestos los jóvenes, acelerando así la formación social de unos y protegiendo durante más tiempo a los de otros, es decir, a aquellos adolescentes que atados a los libros retardan su aprendizaje de las responsabilidades propias de su edad, haciendo que su personalidad, conserve en la edad adulta, algo estrecho e inarmónico.

Por otro lado, hay adolescentes que forman su personalidad demasiado pronto, debido al contacto con las rudas realidades sociales, que endurecen su personalidad antes de haber podido expandirse. Así pues, educar es elevar, es decir, elevar al adolescente hasta llegar a ser todo un hombre.

La prueba de toda educación es el momento en el cual el educador deja de actuar. La educación de la personalidad juvenil se fundará sobre tres principios asociados: utilizar la atracción que los valores ejercen sobre los adolescentes para darles una sólida cultura; apoyarse sobre el movimiento de exaltación que los levanta por encima de sí mismos; ejercitar su inteligencia y su voluntad para que adquieran la lucidez y la maestría necesarias ⁹².

La educación ya no se limita a un simple concepto, se convierte en una cultura, es decir, que al mismo tiempo que el educador ensancha el dominio de los conocimientos, él se esfuerza también por coordinarlos, y, sobre todo, relacionarlos con los valores sobre los cuales descansa la civilización. El objetivo es hacer que todos los jóvenes descubran el mayor número posible de valores culturales. Pero, dado que cada uno de ellos prefiere algún determinado grupo de valores, es necesario que la educación tome en cuenta estas preferencias y pueda centrarse alrededor del amor a la verdad o del amor al prójimo.

⁹² Apud DEBESSE M. *op.cit.*, p. 123.

Para realizar esta educación axiológica, la sensibilidad juvenil nos ofrece los recursos del entusiasmo. Fuerza inquietante, pues puede desembocar en el fanatismo, pero incomparable fuerza de elevación del hombre, si es bien dirigida.

Desechar el entusiasmo por peligroso sería condenarnos a la mediocridad de los aprendizajes. Lo necesario es regularlo, humanizarlo, orientarlo hacia los más altos valores espirituales.

Debemos proponer a los jóvenes un ideal iluminado por la razón, pues ellos no son capaces de definirlo, sino el educador adulto. Verdad es que éste ya no puede asegurar por sí mismo su formación. Debe dejar un lugar cada vez mayor a la autoeducación del educando y desarrollar además la intereducación, es decir, la formación de los jóvenes por los jóvenes.

Pero el educador es responsable de toda la orientación de la educación. A él le corresponde guiar el empuje juvenil hacia lo que la razón siempre ha considerado esencial, y que es lo opuesto a la violencia, al conformismo o al servilismo: el respeto de la persona humana.

Contra los errores siempre posibles de la juventud, debido a su ignorancia, a su impaciencia, a su credulidad, a su presunción; contra las trampas de los que la halagan para explotarla mejor, contra el efecto de las propagandas abrumadoras que tienden a embrutecerla, es necesario desarrollar en la juventud la agilidad de la reflexión, la lucidez del juicio y el sentido de la medida. Son éstos otros tantos frenos que pueden disciplinar sus entusiasmos y acrecentar su eficiencia ⁹³.

⁹³ Cfr. DEBESSE M., *op.cit.*, p. 125.

Del mismo modo, para evitar la depresión posterior a la exaltación, la falta de perseverancia, es necesario ejercitar la voluntad de los jóvenes en su vida cotidiana, darles el ejemplo de la tenacidad, saber desviarlos de las agitaciones vanas, y por último, habituarlos a reconocer sus límites .

De acuerdo a las características propias del adolescente, se puede observar que llevar a cabo la educación, en esta etapa de la vida, no es nada fácil, ya que el objetivo principal es estar al servicio de la juventud, para ayudarla a realizarse. Por tal motivo, la educación del adolescente debe estar fundada en el respeto a la juventud.

El educador ha de acercarse al adolescente a través del diálogo franco y directo. El autoritarismo no logra nada en esta época. El adolescente negocia, se pacta con él. Si no cumple los pactos debe sufrir las consecuencias. Es una educación para la vida: "lo que siembras, cosecharás en el 90% de los casos." Debe participar en la fijación de las normas y una vez establecidas, se tienen que respetar por ambas partes.

El adolescente normalmente reconoce un genuino esfuerzo y respeta la honestidad y la lealtad. Es un juez severo, pero dialoga. Para conocerlo se debe convivir con él, pero no se debe imponer la propia presencia.

Es conveniente crear el ambiente propicio, donde se esté a gusto, y respetar la individualidad del otro, aunque no se comparta. Se deben leer sus actos, no sus palabras

94 .

También es importante que el educador trate de ser lo más objetivo que pueda con el adolescente, pues ésta es una característica indispensable que debe tomar en cuenta para realizar su labor educativa.

⁹⁴ Cfr. VIDAL Patricia., op.cit., p. 54-55.

Así pues, es preciso encaminar todos los esfuerzos para elevar el concepto personal de estos jóvenes hasta un nivel de esperanza y respetabilidad. Esto exige, una actitud positiva y constructiva por parte del educador, así como de mucha paciencia, profesionalidad, constancia, credibilidad, congruencia, establecimiento de metas cortas alcanzables, mucha comprensión, cariño, "EROS PEDAGOGICO" .

CAPITULO III: LA VOLUNTAD COMO FACULTAD ORDENADORA DEL ACTUAR HUMANO.

Uno de los pilares fundamentales para la construcción del tema que nos compete es el que ahora toca explicar: el valiosísimo papel de la voluntad en la vida de todo hombre y sobre todo en la adolescencia, que como ya se vio, es una etapa de gran exigencia en la que se requiere de mucha atención y comprensión de padres y educadores.

Así pues, ante los cambios tan drásticos que el adolescente está viviendo, su voluntad, más que cualquier otra de sus facultades, requiere ser urgentemente atendida y educada.

Respecto a la conducta externa, la voluntad es la facultad dominante y soberana del hombre, distinta y superior a los deseos sensoriales, los impulsos físicos y las fluctuaciones emocionales, su estudio es indispensable para comprender mejor el por qué actuamos y nos comportamos de determinada forma, de acuerdo a la situación en que nos encontramos.

Este capítulo nos ayudará a ello, al describir los elementos que intervienen en el proceso volitivo.

Una vez definido el concepto de voluntad, nos ocuparemos de explicar la estrecha relación que existe entre voluntad y libertad, para llegar a la conclusión de que en el ejercicio de sus actos volitivos, el hombre posee libertad. Esto nos llevará a explicar los diversos actos de conciencia en los que se ejerce la libertad.

Posteriormente se verá que cuando la educación de la voluntad no culmina en el autodominio, ésta se ve deteriorada, manifestándose de diversas maneras, dando origen a los defectos de la voluntad que se explicarán con detenimiento.

FALTA PAGINA

113 a la

FALTA DE ORIGEN

FALTA PAGINA

114 la

FALTA DE ORIGEN

Finalmente, una vez reconocido el notable papel de la voluntad, se puntualizará la necesidad de orientar al adolescente medio en su formación integral, tomando a la voluntad como el eje central, buscando con ello que algún día logre llegar a querer consciente y deliberadamente.

Así pues, se comenzará por definir qué es la voluntad.

III.1. Concepto de Voluntad.

La voluntad, que es la reina de nuestras facultades, puede ordenar el recogimiento mental y apartar las ocasiones de distracción; puede quitar los vicios que nos obsesionan y acomodar el ideal a la altura de las posibilidades individuales; si ella quiere podemos reflexionar sobre lo que leemos y oímos, relacionándolo entre sí, o con lo que ya sabemos; puede ayudarnos a corregir los complejos de los propios defectos, tanto físicos como morales; muchas veces sólo basta que queramos empezar a profundizar una materia para que pronto empiece a interesarnos al conocer algo de ella. Estas y muchas cosas más puede ordenar la voluntad.

Sin embargo, ¿qué es realmente la voluntad? ¿Cómo funciona?

III.1.1. Definición etimológica y significado real de voluntad.

Etimológicamente la palabra voluntad viene del latín *voluntas* que significa *deseo*

95.

En una primera aproximación, se puede decir que la voluntad es la capacidad de un ser racional para adoptar un determinado tipo de conducta, una determinada actitud o postura; así como para realizar determinadas acciones que se había fijado.

En otras palabras, es la capacidad consciente para planificar el propio comportamiento, fijarse una serie de metas y descubrir valores para vivir virtuosamente. Sin embargo, esta primera aproximación no es suficiente para definir a la voluntad.

Se puede decir que el término voluntad designa específicamente la facultad dominante y soberana del hombre; es la fuerza orientadora que moldea y dirige su vida, y, como tal, supone la fuerza integrante principal de su carácter.

" Es la tendencia a desear, buscar y gozar de lo que es aprehendido por el intelecto como un bien, esto es, la facultad apetitiva racional del hombre " 96 . "

Su presencia es tan importante, que sin su función, el hombre no sería persona, sino meramente un organismo animado.

⁹⁵ Cfr. SANTILLANA., *Enciclopedia de las Ciencias de la Educación*, Tomo II., p. 1426.
⁹⁶ KELLY W.A., *Psicología de la Educación*, p. 144.

Dado que la voluntad es la potencia apetitiva racional, es espiritual por naturaleza, ya que el principio que origina las facultades mentales es el alma espiritual. Al igual que el intelecto, la voluntad puede funcionar sólo en conjunción con la naturaleza sensitiva.

Ahora bien, la actividad de la voluntad toma sus referencias esenciales del intelecto. Esto es, no se puede desear nada sin un previo conocimiento de ello. Por lo tanto, se desea un objeto en cuanto que es conocido por el intelecto y propuesto a la voluntad como deseable y bueno. De aquí que el objeto formal y adecuado de la voluntad sea bueno, en cuanto que ha sido aprehendido por el intelecto.

Por otro lado, los actos de la voluntad se realizan bajo la influencia de motivos, que son la razón por la que se efectúa un acto; son la idea de algún bien que se busca cuando se hace algo voluntariamente, de algo útil, beneficioso, deseable o agradable.

Estos motivos pueden funcionar como medios o como fines. No se debe olvidar que todos los seres se mueven en razón de un fin, el cual es primero en la intención, pero lo último en la ejecución, es decir, lo primero en quererse y buscarse, pero lo último en conseguirse. Así, lo que caracteriza a los seres racionales es su capacidad de moverse respecto a una meta que ellos mismos se fijan, haciendo que la acción sea propia en un sentido nuevo. Son capaces de fijar por sí mismos los fines próximos, y por tanto, de seriarlos, subordinando unos a otros.

" El motivo que impulsa a la voluntad para la elección de un objeto o la realización de una acción es la bondad de tal objeto o acción, en la medida que es presentado a la voluntad por el intelecto, ya que los motivos pueden ser eficaces sólo si son conocidos previamente ⁹⁷."

⁹⁷ KELLY W.A., op.cit., p. 145.

Los motivos escogidos como medios son examinados, ponderados y comparados entre sí. Este examen de motivos se denomina *deliberación*, que es seguido por la *elección* y la *decisión*, tras haber sido aceptado o rechazado por la mente, al considerar los pros y los contras. Así, el intelecto delibera sobre los motivos y presenta su juicio a la voluntad, que acepta o rechaza ⁹⁸.

La voluntad es, entonces, por naturaleza, una actividad específica del alma, la facultad de elección, que acepta o rechaza un objeto o acción propuestos, después de haber considerado los motivos en pro y en contra.

Su objeto es el bien en general y cuenta con el privilegio de la libertad para elegir entre formas diferentes de éste.

III.2. Hacia la Libertad.

El lector se preguntará qué relación existe entre la voluntad y la libertad. Precisamente en este apartado se explicará dicha interacción, partiendo de la definición de libertad.

Como dice poéticamente Gabriel Marcel " la libertad en cierta manera es el alma de nuestra alma ⁹⁹ .

⁹⁸ Cfr. KELLY W.A., *op.cit.*, p. 145-146.

⁹⁹ Agud. FERNANDEZ CUETO Paz., *Libertad, ¿Para qué?*, p.5.

Esto es verdad ya que sin libertad no habría hombre y, por lo tanto, tampoco razón, voluntad, ni amor verdadero. Todo hombre, por el hecho de serlo, tiene la facultad de elegir entre diversas posibilidades.

Podría decirse que uno atenta contra sí mismo cuando se tiene una equivocada interpretación de la libertad, una libertad sin fin alguno, sin norma objetiva, sin ley, sin responsabilidad. Precisamente el error que encierra esa falsa idea de libertad es la que se propone presentar en este apartado, advirtiendo las condiciones que se requieren no para gozar sólo de la facultad de elegir, sino para elegir de tal manera que, en su ejercicio, la libertad no se frustre a sí misma, que es lo que acontece cuando el hombre imagina que ésta consiste en la fácil tarea de hacer lo que se le dé la gana.

Gentes ignorantes e inmaduras imaginan que la personalidad, el carácter, la libertad, consisten en hacer " lo que me apetece" en todo momento, " lo que me sale de dentro", " lo que me pide el cuerpo". Sin embargo, no es preciso discurrir demasiado, para advertir que todo ello es posible careciendo en absoluto de carácter, de personalidad y de libertad.

III.2.1. "Yo soy, yo pienso, yo quiero."

Podría decirse que el vivir humano es un don de la inteligencia y de la voluntad. Del hombre que sabe lo que quiere y cómo lo quiere; del hombre que para poder vivir necesita actuar, para poder actuar necesita tomar decisiones, para tomar decisiones necesita definir un código de valores morales, pero para definirlo necesita responder a la pregunta ¿ quién soy?.

Al hombre se le ha tratado de definir de diferentes maneras: como " homo sapiens", " homo agens", etc.; pero ciertamente lo más cercano a su esencia es calificarlo como el ser que decide. Esto le es absolutamente propio, porque de lo contrario no podría hacer su vida, la cual sólo él puede desarrollar.

Ahora bien, la decisión se da en un proceso, no es un acto aislado. La preceden el valorar, preferir y elegir. Nótese que sin libertad, el hombre no podría realizar ninguno de esos actos, demostrando con esto que la libertad no es algo ajeno a él, algo que pueda tenerse o no, una potestad o atribución que se pueda dar o quitar.

En ocasiones se ha afirmado que las necesidades básicas del hombre consisten en comer, abrigarse y tener relaciones sexuales. Sin embargo también éstas son necesidades de los animales y precisamente lo que distingue al hombre del animal es "la educación", que le permite mantener y desarrollar el mundo de la cultura.

Así, la libertad es lo que distingue al animal del hombre, es la que crea cultura y civilización. Entonces, podría decirse que el medio vital del hombre no es la naturaleza, sino su ámbito cultural ¹⁰⁰.

Así, se habrá llegado a lo esencial si se acierta a poner en claro, la diferencia entre una educación que busca orientar al hombre en el logro y mantenimiento de la libertad, de aquella otra orientada exclusivamente al logro de una vida más agradable.

La educación, centrada en el hombre y en un auténtico progreso, crea la satisfacción del hombre consigo mismo, ya que da respuestas a las interrogantes sobre quiénes somos y a dónde queremos o debemos ir.

¹⁰⁰ Cfr. VON MISES Ludwig. Hacia la Libertad. p. 173-179.

Con lo anterior se puede afirmar que para vivir la libertad en su verdadero sentido, es preciso conocer la propia identidad, pues quien no se conoce a sí mismo se halla impedido para desarrollar sus virtualidades, para mejorar y enriquecer su personalidad, para alcanzar la perfección final a la que todos estamos llamados. En pocas palabras, para vivir la libertad, es preciso tener una noción correcta de persona.

III.2.2. Interacción entre voluntad y libertad.

El poder hacer lo que uno quiere, es condición de libertad. Para ejercer la libertad, se requiere de la voluntad. Por lo tanto, la voluntariedad es una condición indispensable; pero no la única, ya que uno puede querer algo con gran ímpetu, y sin embargo no ser libre de querer otra cosa. Así por ejemplo, querer ser feliz es una necesidad de la naturaleza humana: no se puede no querer ser feliz. Se quiere, pero no libremente. Así que el solo querer no define la libertad .

Por otra parte la libertad y la responsabilidad son conceptos inseparables.

La vida normal sin libertad volitiva, es imposible, porque la libertad implica necesariamente responsabilidad. El deber, la obligación y el mérito implican responsabilidad y libertad. Cada individuo cree en su propia responsabilidad, haciendo también a los demás responsables de sus acciones. Vive y actúa sobre esos principios, que implican libertad ¹⁰¹ .

El hombre sabe que prefirió actuar como lo hizo y que no hubiera podido obrar de otra manera. Si su acto fue bueno, la razón lo aprobará. Si fue malo, la vergüenza y el remordimiento seguirán al cometido del acto. Así, la idea de castigo y recompensa implican necesariamente libertad de acción .

¹⁰¹ KELLY W.A., *op.cit.*, p. 149.

En consecuencia, para vivir en libertad no basta elegir sin trabas; no basta querer lo que se hace; es preciso además saber lo que uno se hace, pues quien no sabe lo que se hace, no es libre, ni responsable. Aquí cabe hacer la distinción entre ser libre y tener libertad.

No es lo mismo ser libre moralmente y tener libertad, ya que de hecho uno tiene libertad porque es psicológicamente libre, pero esto no significa que sea libre en sentido moral. Ser libre moralmente significa no estar dominado por alguien o por algo. Se puede estar dominado por una pasión, un vicio, la vanidad, la ira, la terquedad, la sugestión de una persona a la que no se está afectivamente atado. En estos casos no se es libre. Para serlo, se necesita ser dueño de sí mismo dominando los instintos, lo irracional que hay dentro de cada quien.

Ser libre significa que las cosas no poseen a uno, que las preocupaciones y el cuidado de ellas no esclavizan.

Libre no es quien puede hacer lo que quiera. Es necesario también ser independiente de hombres y cosas, así como, permanecer fiel a la propia conciencia, al propio juicio y al sentido del propio ser ¹⁰².

Para lograr este dominio sobre las personas, las cosas, o consigo mismo, se requiere llegar a un plano superior desde donde se pueda valorar lo que significan las personas y las cosas en relación a uno mismo, en tanto éstas no se opongan a la auténtica libertad, tendiendo así sin ataduras de ninguna clase hacia la propia realización y perfeccionamiento.

¹⁰² Cfr. LEDESMA J.G., Formación de la Juventud en los Valores, p. 65.

Por otro lado, la obediencia hacia las normas morales, sociales o jurídicas, no quita la libertad psicológica, aunque sí limita la libertad legal. Así pues, se debe aceptar la necesidad de sujetarse a dichas normas ya que tienen como finalidad el propio bien y el de la sociedad. De esta manera, al obedecerlas, jamás se sentirá uno esclavo, sino al contrario, será dueño de sí mismo porque la conducta humana es el resultado de una obediencia razonada ¹⁰³.

Asimismo, existen tres condiciones necesarias para vivir la libertad:

- 1) Hacer lo que se quiere,
- 2) Querer lo que se hace, y
- 3) Saber lo que se hace, que supone varias cosas:

* **QUÉ ES LO QUE SE HACE**, es decir la naturaleza y valor de la acción que se realiza. Por ejemplo: el que habla en sueños no sabe lo que dice, al menos, en cuanto a su valor real.

* **PARA QUE SE HACE**, es decir, la finalidad natural de la acción. Para saber qué son las cosas, es preciso saber para qué son. P.ej: si yo no sé que el ojo es para ver, tampoco sé qué es el ojo. Si uno no supiera el para qué de sus actos, entonces, no tendría un verdadero dominio sobre ellos. Para decidir libremente es preciso actuar racionalmente, conociendo la finalidad o sentido de las cosas sobre las que se va a actuar, así como la finalidad del propio acto. Sólo así se estará en condiciones de saber lo que se hace para vivir la libertad.

* **LAS CONSECUENCIAS** de lo que se hace, ya que si no se conocen los resultados más relevantes de la propia conducta, de las propias decisiones libres, asumiéndolas responsablemente, tampoco se sabe lo que uno hace ¹⁰⁴.

¹⁰³ Cfr. LEDESMA J.G., *op.cit.*, p. 65.

¹⁰⁴ ARREGUI J.V. et al., *Filosofía del hombre*, p. 351.

Lo que se hace con error y por error es involuntario, ya que no se puede actuar voluntariamente si no se sabe lo que se hace.

Todo acto está dirigido a determinados efectos, aunque el acto sea libre. Es inútil pretender disociar las causas de sus efectos naturales.

Asimismo, para vivir la libertad se requiere indagar el futuro; prever en la medida de lo posible; adelantarse a los acontecimientos. Esto forma parte de la virtud de la prudencia e implica que la libertad es limitada, no sólo porque el " poder", no llegue tan lejos como el " querer", sino porque es imposible saber todas las consecuencias futuras de los propios actos. Sin embargo la libertad es real, porque se tiene libre albedrío y entendimiento capaz, en cierta medida, para comprender el futuro.

Ahora bien, para conocer algo del futuro, es necesario tener experiencia del pasado. P.ej: un niño, que apenas tiene pasado, carece de experiencia y difícilmente puede saber las consecuencias de sus actos. Muchas veces elige lo que no le conviene, incluso a corto plazo; decide insensatamente. De ahí que se precise suplir su falta de experiencia con la educación progresiva. Mientras tanto, debe limitarse el uso de su libertad, precisamente para que cuanto antes pueda vivir realmente la libertad ¹⁰⁵.

Este ejemplo puede aplicarse también al adolescente, que muchas veces actúa sin prever las consecuencias de sus actos.

La voluntad es la única facultad que reclama la libertad de elección. Entonces, la libertad de la voluntad se puede definir como la " capacidad de autodeterminación que implica la ausencia de fuerza externa y de necesidad interna ¹⁰⁶."

¹⁰⁵ Cf. FERNANDEZ CUETO Paz., *op.cit.*, p. 9-16.

¹⁰⁶ KELLY W.A., *op.cit.*, p. 148.

Dado que no se puede elegir lo que no se conoce y que sólo puede elegirse en proporción a lo que se sabe, la libertad volitiva no implica la facultad de actuar sin motivos.

Esto significa, que cuando un individuo se enfrenta con dos o más motivos posibles, puede elegir uno y rechazar los demás, después de haber ponderado los motivos que influyen en la selección y los que se pronuncian en contra de ésta. Incluso entonces, después de haber reconocido el bien, puede actuar o no, porque es libre de determinar sus acciones.

El acto libre implica siempre un juicio querido y una voluntad juzgada. Por eso Santo Tomás dice que " el sujeto de la libertad no es ni la inteligencia ni la voluntad, sino la voluntad considerada en su relación con la inteligencia ¹⁰⁷ ."

Por lo tanto, el que no escoge con plena libertad una norma recta de conducta, tarde o temprano se verá manejado por otros, vivirá en la indolencia, como un parásito, sujeto a lo que determinen los demás. Se prestará a ser zarandeado por cualquier viento, y otros resolverán siempre por él.

Cuando se afirma que la voluntad del hombre es libre, no significa que todos sus actos lo sean. Por tal motivo se explicarán a continuación los actos en los que el hombre hace uso de su libertad.

¹⁰⁷ Agud. FERNANDEZ CUETO Paz., op.cit., p. 21.

III.2.3. Actos de la conciencia en los que se ejerce la libertad.

Antes de conocer estos actos, es preciso saber en qué consiste una acción voluntaria y un acto de voluntad.

La voluntariedad no puede ser identificada con la ocurrencia de un "acto del mero querer", porque tal acontecimiento sería algo que pasa o sucede mientras que una acción voluntaria no puede ser de ninguna manera algo que simplemente pase. Así, una acción es voluntaria no por ser causada por un suceso, sino por ser originada por uno mismo, de determinado modo.

Las acciones voluntarias no son algo que suceda. La efectiva originación de la acción, que permite caracterizarla como voluntaria, se revela en su peculiar imposibilidad de adoptar una actitud contemplativa o de observación ante ella. Así, no se puede mantener una actitud pasiva ante las propias acciones voluntarias, sino que se hacen. Una persona no contempla cómo se desarrollan los acontecimientos, sino que los ejecuta. Por eso, las acciones voluntarias son las que se realizan, porque el querer no es algo que pase, sino el ser de uno las acciones, el originarlas.¹⁰⁸

Como escribe San Agustín: "cuando quería o no quería alguna cosa, estaba certísimo de que era yo y no otro el que quería o no quería (...). Y en cuanto a lo que hacía contra mi voluntad, veía que más era padecer que obrar"¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Cfr. ARREGUI J.V. et al., *op.cit.*, p. 347-349.

¹⁰⁹ *Apud. idem.*

Una acción voluntaria es, pues, una acción conscientemente originada dentro de determinadas condiciones; una acción de la que se es amo y señor.

Sólo se es responsable y, por tanto, sujeto de censura o de estimación, por lo que se realiza voluntariamente. Afirmar de una acción que es involuntaria es liberarse de una responsabilidad.

"Lo hice sin querer" es la primera y más elemental de las excusas. Se es responsable de lo que se causa voluntariamente.

Si las acciones voluntarias, son aquellas de las que se es responsable y por las que se puede merecer alabanza o reproche, cabe ver entonces, cuáles son las involuntarias.

Es obvio, que son involuntarias las cosas que se hacen por fuerza o por ignorancia. (Se pueden llamar forzosas a aquellas acciones cuya causa está fuera del agente y en las que éste no tiene parte alguna. Las acciones, cuyo principio es extrínseco al sujeto son más bien pasiones). Es más problemático si es voluntario lo que se hace por miedo o coacción. Las acciones realizadas por miedo son en parte, voluntarias y en parte involuntarias. Si se consideran en absoluto son involuntarias y si se consideran en concreto, son voluntarias. Lo son porque dadas las circunstancias el hombre las elige, pero son involuntarias porque si no fuera por alternativas todavía peores no se elegirían.

Así, cabe definir lo voluntario como "aquello cuyo principio está en uno mismo y que conoce las circunstancias concretas de la acción"¹¹⁰.

La libertad de la voluntad se demuestra entonces, por la conciencia que el hombre posee de ella y por el conocimiento que tiene de la responsabilidad que traen consigo sus actos voluntarios.

¹¹⁰ ARREGUI J.V. *et al.*, *op.cit.*, p. 352.

Los principales actos de conciencia en los que se ejerce la libertad son los siguientes:

* **ATENCION VOLUNTARIA.**- El individuo, al concentrar su mente, guía deliberadamente el curso de sus pensamientos. A cada momento atiende a la necesidad y ventajas de sus acciones, al propósito, medios y resultados. Determina sobre qué motivos enfocará su conciencia. Por medio de la atención voluntaria se puede cambiar la atención de una cosa a otra. Sin embargo, uno sabe conscientemente que está haciendo uso de su facultad de libre volición y ejercita un control voluntario sobre las energías intelectuales. A través de todo el proceso se conoce conscientemente que uno mismo origina esta actividad mental.

* **DELIBERACION.**- Antes de que uno actúe, reflexiona sobre lo que va a hacer. Así, es posible seleccionar uno entre los muchos modos de hacer una cosa. Se puede evaluar diferentes cursos de acción y se puede decidir a actuar sobre una posibilidad o a diferir la decisión hasta más tarde. Cuando se consideran en esta forma los motivos de actuación o no actuación y se determina el motivo que ha de prevalecer, entonces uno se percató de su libertad.

* **DECISION.**- La facultad de elegir o decidir cuál de los motivos presentados conducirá a la acción, es la culminación del ejercicio de la libertad. Esta facultad de decisión supone la ausencia de determinismo, ya que la decisión procede de uno mismo, quien es consciente de que ésta depende de su propio poder, una vez aprobados y consentidos sus actos.

* **RESISTENCIA A LA TENTACION.**- Una de las pruebas psicológicas más significativas a que puede someterse la libertad de la voluntad es el hecho de que una persona, no obstante las más vigorosas tentaciones para que actúe en sentido contrario, se obstina en el curso de acción que decidió adoptar.

Esto es cierto cuando los motivos que le impulsan a cambiar están presentes o reaparecen constantemente.

A veces no se requiere una acción positiva para sucumbir a las tentaciones, sino que es necesario dejar de luchar y seguir la senda de la menor resistencia. Esta perseverancia contra la tentación que impulsa al hombre a seguir la acción decidida, es prueba concluyente de que ejerce control sobre sus acciones ¹¹¹.

Ahora se irá a la contraparte de estos actos conscientes en los que interviene la libertad, presentando a continuación los defectos a los que con gran frecuencia se enfrenta uno cuando quiere fortalecer la voluntad.

III.2.4. Defectos de la Voluntad.

La educación de la voluntad debe culminar en el autodomínio, el cual supone la capacidad para dirigir y restringir los propios pensamientos, emociones y acciones por medio de una elección consciente y deliberada. Su fin último es la integración perfecta de las facultades humanas y la coordinación de las potencias intelectuales, emocionales y volitivas.

¹¹¹ Cfr. KELLY W.A., *op.cit.*, p.147-148.

El individuo que tiene autodominio, es dueño de sí mismo y examina sus propios impulsos para determinar si es lícito seguirlos. Considera la capacidad de frenar el impulso natural de actuar, hasta haber llegado a una decisión prudente basada en el juicio sereno. Sin embargo, el autodominio, es con frecuencia, esporádico, por lo que puede ser sustituido por la falta de voluntad .

La voluntad defectuosa se manifiesta de diversas formas:

Puede ser demasiado fuerte, como cuando muestra firmeza, constancia y perseverancia imprudentes. Este defecto es conocido como "obstinación o tozudez." Esta se presenta repetidamente en algunos adolescentes que no quieren ser aconsejados ni persuadidos, es decir son autoasertivos, agresivos y algunos veces desafiantes.

La voluntad también puede ser demasiado rápida e impulsiva, áspera e impaciente. Este tipo de defecto se llama " precipitación" y se caracteriza por la superactividad, la difusión de energía, la excitabilidad y la falta de discriminación.

Otro defecto indica una facultad volitiva insuficiente. Esto es la "vacilación o irresolución", la cual se caracteriza por la indecisión excesiva. Las personas que sufren de este defecto siguen la línea de menor resistencia y no controlan sus acciones hacia un fin determinado. Son dubitativas e irresolutas, fácilmente desviables de sus propósitos; no pueden resistir la tentación y se extravían fácilmente. Los casos extremos de este tipo se denominan " abulia o falta de voluntad."

Otro tipo de defecto volitivo encontrado frecuentemente en los adolescentes sobre todo, es " la irritabilidad " o exceso de emoción en las dificultades, en el que se quejan habitualmente y están descontentos y hoscos ¹¹² .

¹¹² Cfr. KELLY W.A., op.cit., p. 151-152.

Los factores que condicionan la eficacia de la voluntad pueden ser de naturaleza física o psicológica. Las causas físicas de los defectos volitivos son, principalmente la mala salud y la fatiga. Las psicológicas incluyen la excesiva actividad de los estados afectivos, la falta de conocimiento del funcionamiento de la voluntad, la falta de confianza en las facultades de ésta, la ausencia de un sistema específico y bien fundado de juicios de valores y la falta de esfuerzo voluntario ¹¹³.

Para mantener una voluntad normal, es decir, constante, perseverante y equilibrada, no debe caerse en precipitaciones indebidas tanto en la deliberación como en la decisión; sino que todo el proceso debe realizarse serenamente.

No se debe actuar sobre las ideas en el momento en que entran en la mente, sin dar tiempo al análisis de los motivos. Cuando la evidencia ha sido presentada y todos los motivos han sido debidamente ponderados, la decisión debe seguir en consecuencia y ser ejecutada de manera rápida.

III.3. Hacia un perfeccionamiento de la voluntad en el adolescente medio.

Es el momento adecuado para preguntarse ¿qué es lo que se persigue con la formación de la voluntad de toda persona y, sobre todo, en el adolescente?

La finalidad principal de la educación de la voluntad es conseguir el autodomínio. Dicha formación debe ser esencialmente autónoma, ya que el hábito de ceder al impulso produce la debilitación del autodomínio.

¹¹³ KELLY W.A., *op.cit.*, p. 152.

Cuanto más frecuentemente reprime uno el impulso, se detiene la mala inclinación, se persiste en la lucha contra la tentación, apuntándose constantemente hacia un vivir virtuoso, incrementándose así el autodomínio y, en consecuencia, la libertad.

Como puede observarse, la fortaleza de la voluntad es indispensable. Supone excelencia moral, virtud, benevolencia y la persecución de fines dignos de la vida humana. La fuerza de la voluntad debe dirigirse hacia el bien. Y esta tendencia hacia el bien se logra realizando con éxito actos buenos, inspirados por motivos dignos y experimentando la satisfacción producida por tales actos.

Así, puede deducirse el notable papel que juega la voluntad en la formación del carácter y de la personalidad, sobretudo en la adolescencia, en la cual se forjan estos dos elementos que ayudan a templar la vida de los jóvenes. Por tal motivo es necesario conocer los deberes que se tienen para formarla. Pero, ¿ cómo lograr esta finalidad pedagógica?

A esto se responderá en el siguiente apartado.

III.3.1. Necesidad de orientación en la formación de la voluntad en el adolescente medio.

La respuesta es inculcar ideales nobles, a través de la formación de motivos adecuados, presentando al intelecto motivos dignos de consideración; enseñando a evaluar y apreciar estos motivos, guiando al educando para que los convierta en posesiones permanentes, impidiendo que otros motivos menos dignos puedan sustituirlos.

Estos motivos deben ser integrados armoniosamente en forma de propósitos deseables y que estén de acuerdo a la propia naturaleza, es decir, que tengan un valor subjetivo auténtico, además de ser objetivamente buenos.

La fuerza de la voluntad puede más que todas las otras cuando se dirige con inteligencia.

La voluntad debe ser educada en el ejercicio de su función natural, la cual consiste en la dirección y dominio de los asuntos de la vida, siempre con un propósito elevado y un profundo interés moral. Se busca educarla para que esté lista a la acción, que sea tenaz en sus propósitos y esté habituada a dirigir las actividades de las demás facultades (intelecto, memoria, sentidos externos, emociones, sentimientos), hacia sus fines.

Por lo tanto, la voluntad se refuerza con la práctica frecuente y continuada. Es decir, debe ejercitarse diariamente, realizando actos con decisiones libres y conscientes, para evitar que la conducta se mecanice.

Asimismo se debe adquirir el hábito del esfuerzo voluntario, ejercitando con frecuencia actos que cuesten cierta dificultad, para obtener dominio sobre la voluntad, logrando así, que obedezca cuando posteriormente se le ordene realizar ciertos actos.

Esta educación supone, además, el habituarse a obrar siempre en vista de motivos racionales y valores objetivos (bienes en sí), y actualizados (presentes a la mente en el momento de decidir y ejecutar), sin dejar que sean los impulsos irracionales los que dominen. Sólo así se logrará el perfeccionamiento de los adolescentes como seres racionales y libres.

No debe olvidarse que la voluntad debe irse formando para que pueda resolver aquellas situaciones en que la deliberación moral vacile entre direcciones opuestas, además de que no puede ser educada, si no hay una comprensión intelectual de la realidad

Otro punto importante para formar la voluntad es que el adolescente debe saber distinguir el acto verdaderamente volitivo, la decisión, de lo que no lo es: deseo, impulso, intención de obrar; así como concretar en la elección sin discutir y sin recordar lo costoso o prohibido de lo elegido, sino lo agradable, e ir graduando para sentir la posibilidad y evitar los fracasos y el desaliento.

Ahora bien, ¿por qué es necesario orientar la voluntad del adolescente medio?

La respuesta se centrará en la forma como afirman su personalidad los adolescentes, para lo cual es necesario profundizar en temas como el carácter, la rebeldía, la disciplina y el autodomínio.

Puede decirse también, que la voluntad es la fuerza integradora del carácter de un sujeto. Pero ¿qué es el carácter?

" El carácter es la organización psíquica superior que se ha construido por encima de la vida natural y espontánea ¹¹⁴."

¹¹⁴ LEDESMA J.G., *op.cit.*, p. 67.

El carácter no es sólo lo que uno es, sino lo que quiere ser, y más aún, lo que debe ser. Se forma por obra de la educación, es el fruto de una conquista del hombre, presenta un grado mayor o menor de estabilidad y tiene una significación moral y social.

Por lo tanto, la formación del carácter es palabra vana, si no se sabe qué especie de carácter hay que cultivar y formar.

Los rasgos esenciales de un carácter ideal son:

- Rectitud de conciencia
- Fuerza de voluntad: Existen dos fuerzas que auxilian a la voluntad: la vida interior que lleva a adquirir plena conciencia de que se tiene que ser mejor; y la ayuda del amigo de verdad, en quien se puede confiar, quien podrá servir de ayuda para encontrar luz en las dudas y ansiedades.
- Bondad de corazón
- Dignidad de los modales.

Asimismo, la educación del carácter comprende tres aspectos muy importantes de considerar:

- 1) Conocimiento de uno mismo
- 2) Ordenación de un plan de vida
- 3) Conocimiento y práctica de los medios que ayudan a formar el carácter ¹¹⁵.

La obra de la formación del carácter es de cada quien, los que se deciden la consiguen, los que no se deciden a poner nada de su parte, no tendrán quien los supla.

¹¹⁵ Cfr. LEDESMA J.G., op.cit., p. 67-69-70.

Como puede observarse, la adolescencia es una etapa muy favorable para el desarrollo de la voluntad, y una de las necesidades a la que se enfrentan los educadores en este periodo es precisamente poder combatir la rebeldía, tan característica del adolescente medio.

Podría definirse a la rebeldía como la actitud de oposición tenaz y a veces violenta a lo prescrito y establecido, ya sea en el orden físico, social, psicológico o moral. Esto es, que el adolescente se rebela ante su situación social, física, psicológica o moral. Generalmente se rebela en el ámbito familiar y escolar porque quiere tener los privilegios del adulto, quiere alcanzar más libertad e independencia, pero no sus responsabilidades.

Por esto se maneja con inseguridad. Esta inseguridad le lleva a tener una manifestación agresiva contra la autoridad, protestando ante cualquier orden. Tiene un comportamiento totalmente emocional.

Algunas de las causas de la rebeldía son:

- Búsqueda de autoafirmación: se busca tener un reconocimiento social.
- Abuso de autoridad por parte de los adultos.
- La inseguridad por el cambio, que se traduce en hostilidad y rebelión.
- La presión social perseverante que limita al adolescente a avanzar.
- Exceso de energía mal encauzada.

La finalidad de la rebeldía es la búsqueda de la libertad e independencia, por lo que el adolescente rompe todo vínculo que le impide obtenerlas.

Algunas de las conductas a través de las cuales el adolescente demuestra su rebeldía son: la forma de vestirse, la música que escucha, el lenguaje que utiliza, por capricho, agresión, etc.

Si el adolescente vence la autoridad impuesta, o no impuesta, entonces aumentará su autoestima y habrá un sentimiento de poder en él. Si por el contrario, no vence a la autoridad, cede a su búsqueda de libertad y se somete. Entonces la obstinación crece y por lo tanto arremete después con mayor fuerza.

La disciplina se puede definir como el conjunto de normas que hacen posible y facilitan la convivencia en cualquier medio social. Es encauzar las energías disponibles.

Así, el adolescente se da cuenta que necesita disciplina para lograr aquello que se propone. Tiene clara conciencia de que hay una zona de normas y otra zona de autonomía. Si las reconoce podrá aceptar con mayor facilidad la disciplina.

Con esto va ganando en seguridad, evitando así la confusión. Si no hubiese normas no sabría hasta dónde podría actuar.

Como puede observarse, esto es un buen ejercicio de voluntad, ya que si el adolescente tiene seguridad, desarrollará actitudes positivas y, en consecuencia, no habrá rebeldía, porque habrá aceptación y se estará ganando en madurez.

Existen cuatro motivos por los que el adolescente requiere la disciplina:

- 1) Brinda seguridad al muchacho, pues elimina la confusión y hace que sea más espontáneo en su actuar.
- 2) Le permite vivir de acuerdo con ciertas normas. Y al vivir con normas disminuye el sentimiento de culpabilidad, que suele tener.
- 3) Habiendo disciplina, el adolescente alcanza sus metas que serán las que le convienen para su desarrollo y de las cuales recibirá elogio, aunque no sean las que él quiere.

4) Como consecuencia, fortalecerá su YO y reflexionará por sí mismo sobre las cuestiones que tenga que no le agradan. Así, a través de la disciplina el adolescente alcanzará un beneficio: el fortalecimiento de su voluntad.

Es de suma importancia el que se promueva una buena disciplina, primero en el hogar y después en la escuela, pues precisamente su falta de orientación en los adolescentes es lo que acarrea problemas posteriores que se reflejan en la sociedad, como el caso de los inadaptados, quienes se reúnen con grupos marginados y algunos de los cuales llegan a convertirse en delincuentes juveniles. No hay que olvidar que la readaptación social de una persona, entre mayor sea su edad, costará mas trabajo.

En la medida en que el adolescente se someta a su inteligencia y voluntad y en la que se fortalezca su psiquismo inferior, habrá llegado a un nivel de autodomínio de su persona, que lo llevará a alcanzar su fin último que es la Felicidad.

Una conciencia inviolablemente recta; una voluntad libre y fuerte; un corazón abnegado y compasivo y un exterior digno en toda circunstancia. Esto es lo que debe fomentarse en el adolescente, tomando en cuenta la siguiente norma orientadora para llevarlo a cabo: preferir el bien total al parcial; lo objetivo a lo subjetivo; tender a superarse cada día, buscando alcanzar la felicidad como fin último de esta vida.

Así, la orientación deberá consistir en motivar al adolescente para que sea consecuente con sus nobles ideales y con decisiones personales libremente tomadas.

III.3.2. Criterios pedagógicos para formar la voluntad.

Por lo expuesto anteriormente se comprenderá cuán necesario es despertar la voluntad, desarrollarla por medio del ejercicio y dirigirla hacia el bien.

Los criterios pedagógicos hacen referencia a ciertos consejos educativos que ayudarán al adolescente a forjar su carácter y voluntad. Sería bueno que practicara aquellos que más le interesen, con los que se sienta más familiarizado y sean más afines a él.

La cuestión pedagógica deriva de que la educación es una exigencia de la naturaleza humana en tanto que precaria, y que al haber sido creados de ese modo, se requiera que otros transmitan a uno su experiencia y su sabiduría.

Además si se quiere vivir la libertad, se necesita aprender de otros, empeñándose uno mismo en su propia educación, siendo el protagonista de ella, queriendo aprender la verdad y vivirla; luchando por vencer las pasiones desordenadas y adquirir virtudes.

Estos criterios pedagógicos se formularán por puntos. No todos tienen un orden consecutivo para llevarse a cabo. Éstos son:

- * Alentar, fomentar y querer con todas las fuerzas un ideal como valor total, permanente, de eficacia verdadera, que polarice las fuerzas y señale lo que uno quiere ser y hacia dónde quiere llegar.

* Conocido el ideal, debe organizarse un plan de vida, trazándose un horario que contenga, por ejemplo, las ocupaciones durante el día, repartiendo el trabajo y el descanso. Esta ordenación de las ocupaciones favorece la formación del carácter ¹¹⁶.

Sin embargo, el plan de vida deberá ajustarse con la mayor disciplina posible, pero sin olvidar la flexibilidad. Esto fortalecerá la voluntad, ya que frecuentemente se apetece hacer una cosa distinta a la prevista, y al hacer lo que uno debe, con esfuerzo, entonces sí aumentará la fortaleza.

* Anotar las actividades y señalar los medios para lograr los hábitos positivos que han de fomentarse (rectitud, constante dominio sobre uno mismo, benevolencia, amabilidad en las relaciones) y las virtudes que ayudarán a encauzar la voluntad (fortaleza, perseverancia en las decisiones, responsabilidad, generosidad, sencillez), así como las malas inclinaciones que han de reformarse (sensualidad, gula, alcoholismo, tabaquismo, ligereza, antojos-caprichos, susceptibilidad, ira, envidia, orgullo, egoísmo, vanidad, timidez, etc.).

* Ser deportista, ya que el deporte es un medio magnífico para fomentar la fortaleza en los muchachos. Exige esfuerzo y afán de superación. Además conlleva cansancio, fatiga, pequeños accidentes a los que no debe tenerse un excesivo temor. El chico o chica que hace deporte suele estar sano física y espiritualmente; al menos tiene más posibilidades de que así sea.

* Fomentar el espíritu de laboriosidad. Conviene experimentar el profundo significado del " ganarás el pan con el sudor de tu frente". Sudor, se identifica con esfuerzo, el cual

¹¹⁶ Cfr. LEDESMA J.G. op.cit., p. 70.

enrecia a la persona. Descuidar algún aspecto formativo sería deformar o fomar, pero de modo incompleto. Por eso debe comprenderse que la vagancia y la ociosidad son vicios humanos que deforman a los muchachos.

Debe comprenderse que el trabajo no es algo ajeno a la perfección que se busca, sino por el contrario, puede ser un medio fundamental para llegar a ella 117 .

" Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional y habrás santificado el trabajo 118 ."

Al ser la ordinaria labor profesional de los muchachos el estudio, entonces deberán aplicarse con sentido de responsabilidad a él.

* Concentrar la atención en alguna buena idea que sugiera algún noble propósito; hacerse la firme resolución de ejecutarlo y no cejar ni desmayar en el intento hasta haberlo realizado, repitiendo frecuentemente estas líneas:

" Tengo voluntad.

Hago lo que ella me ordena.

No cejo en mis propósitos.

Llevo a cabo lo que empiezo.

Mi voluntad me conducirá al éxito ." 119

117 Cfr. ORTIZ Agapito., op.cit., p. 37.

118 Idem.

119 CUYAS Arturo., op.cit., p. 150.

Para terminar este apartado, es importantísimo, que los padres, como primeros educadores de sus hijos, les expliquen qué es lo que esperan de ellos, en función de las órdenes o prohibiciones que se les hagan, sin olvidar que un control eficaz de la conducta es aquél que es justo, realista y apoyado en el afecto y el cariño.

Por tal motivo, deben establecerse las consecuencias buenas y malas, de acuerdo a cómo vaya actuando el adolescente; así como no olvidar que el muchacho es quien toma sus propias decisiones y marca el rumbo de sus acciones.

Debe irse educando en función de una libertad responsable, que forme la conciencia moral, pudiendo decirse entonces, que la voluntad y la conciencia moral siempre se dan juntas.

Conocerse a uno mismo en cuestiones referentes a la voluntad, no es nada sencillo. Uno se cree capaz de ser perseverante, por ejemplo, pero cuando surgen dificultades externas o entra el desánimo, es fácil abdicar. Por eso, el adolescente tiene que aprender a reconocer lo que realmente quiere y lo que es secundario. Tiene que reconocer su capacidad de lucha y de iniciativa, su capacidad de decisión, etc, porque si no, constantemente se equivocará e imitará ciegamente lo que le parezca atractivo.

Uno nunca debe desanimarse, ya que esto también es reciedumbre. Si falla, debe recomenzarse otra vez, como un atleta que no consigue su marca sino después de muchos sacrificios y repetidos intentos.

III.3.3 Cómo llegar al querer eficaz.

Para poder lograr el querer eficaz es necesario:

- 1) Concretar lo que se quiere. No debe olvidarse que la voluntad no se lanza a lo desconocido, no se pone en movimiento sino cuando ve el camino de antemano y lo ve posible.
- 2) Considerar esa posibilidad. La voluntad no se expone deliberadamente a un fracaso. Si no siente en sí esa fuerza de una manera similar a la que siente un atleta para realizar un ejercicio no se decidirá al acto. Se contentará con un "quisiera", pero no dirá un "quiero" eficaz.
- 3) Motivar el querer: Al ser la voluntad una facultad naturalmente inclinada hacia el bien, si se le presenta el estudio o el trabajo como un bien útil, conveniente y necesario, entonces lo querrá de verdad y lo realizará.
- 4) Querer de verdad, decidir. Cuando uno se decide de veras, siente que lo que quiso es ya una realidad no actual, pero sí futura. Se deja la convicción de que el objeto del acto volitivo se debe realizar. Lo que antes era un simple proyecto, tiene ya una existencia asegurada.

Poco adelantará en sus estudios el muchacho de familia acomodada que no quiere estudiar porque le atraen las diversiones y los placeres y no siente valor para contenerse, o porque cree que no necesita el estudio para ganarse la vida, pues la supone asegurada en el capital de sus padres.

El estudiante con suficientes cualidades que llegue a encontrar el sublime secreto del querer consciente y deliberado, aunque hoy sea el último, pronto aventajará a los demás ¹²⁰ . .

Por eso, al ser la juventud una etapa de indecisión, lo mejor es que a los jóvenes se les trate como personas mayores. Para ello, hay que aconsejarlos para que se enfrenten a

¹²⁰ Cfr. IRALA Narciso., Eficiencia sin Fatiga, p. 138-139.

vivir con plenitud; pedirles en vez de darles; que se basten a sí mismos hasta donde les sea posible; darles trabajo que les dará confianza en ellos mismos y les educará el sentido de responsabilidad. Todo esto es más fácil si se les inculcan valores, pues a través de ellos se transmite la cultura.

Asimismo, hay que dejarlos que luchen por conseguir lo que desean, pues si lo logran adquirirán los dones espirituales como: la alegría de su esfuerzo, el hábito de la tenacidad, la paciencia y la capacidad de sacrificio; obteniendo así una voluntad más sólida.

Con lo expuesto en este capítulo dedicado a la voluntad se puede concluir que ésta se va haciendo más fuerte a medida que se ejercita. Esto se constata en aquellos hombres y mujeres que aprendieron de niños a cumplir con su deber, y ahora son fuertes, recios y con una enérgica voluntad. Son los que triunfan en la vida, aunque la mayoría de las veces sea un triunfo discreto que pasa inadvertido para los demás. Son aquellos hombres que llegan o se aproximan a la meta que se marcaron: ser buenos padres de familia, buenos profesionistas, generosos y educados ciudadanos, cuya vida ha pasado oculta y su heroísmo cotidiano sin divulgación, pero que seguramente son felices, y que en el futuro podrán llegar a serlo los adolescentes de hoy.

CAPITULO IV: LA FAMILIA COMO PRINCIPAL INSTITUCION ORIENTADORA.

Este último capítulo teórico se dedicará al tema de la familia y a su papel en la sociedad actual, como la principal institución orientadora en la formación integral de sus miembros.

Para ello, se comenzará por definir el concepto de familia, identificando sus elementos, y sus características constitutivas.

Posteriormente, se explicará por qué es tan importante la comunicación entre padres e hijos, así como la acción educativa que tienen que llevar a cabo como principales responsables para promover la educación de sus hijos, a través del propio ejemplo de vida, y de la práctica de las virtudes humanas.

Finalmente, se explicará la necesidad de mejorar la sociedad desde la familia, partiendo de la promoción que se les dé a los hijos adolescentes sobre responsabilidad social y una serie de puntos de reflexión sobre la sociedad actual, que los haga conscientes de la necesidad de descubrir aquellos valores que contribuyan a la formación de una sociedad más humana.

IV.1. Concepto general de familia.

El concepto de familia es un objeto de estudio interdisciplinario, que puede ser abordado desde múltiples perspectivas y con diversas finalidades.

Por dicha razón, se comenzará por definir a la familia bajo diversos puntos de vista.

Desde un punto de vista antropológico, puede decirse que el origen de la familia; las formas que ha revestido a lo largo del tiempo y en las diversas sociedades (matriarcal, patriarcal, extensa, etc); las relaciones de parentesco y las normas que las rigen; y las relaciones de la familia con otros grupos (linaje, tribu, clan); cualquier forma que la familia adopte, ha estado presente en todas las sociedades humanas y a través de ella la humanidad asegura su reproducción biológica y cultural.

Desde el punto de vista sociológico, la familia se define como una institución encargada de reproducir el orden social y de asegurar la transmisión del patrimonio técnico-cultural a las sucesivas generaciones. La socialización constituye, entonces, su función básica ¹²¹.

Los dos elementos institucionales básicos de la familia son: el matrimonio y la filiación.

El matrimonio se compone de las reglas que gobiernan las relaciones entre marido y mujer. Dichas reglas definen la manera de establecer las relaciones, así como las expectativas y obligaciones que ellas suponen, y las personas que pueden o no entrar en tal relación.

Las funciones sociales centrales que realiza la familia siempre y en cualquier lugar son: la reproducción, el mantenimiento, la colocación social y la socialización del joven. Puede haber gran diferencia entre una sociedad y otra, en lo que toca a la manera precisa y al grado en que se realizan dichas funciones; pero las cuatro mencionadas son las que exige universalmente una organización familiar ¹²².

¹²¹ Cfr. SANTILLANA., Diccionario de las Ciencias de la Educación., Tomo I., p. 631.

¹²² Cfr. CHINOY Ely., La Sociedad., p. 139.

En algunas sociedades, la vida de cada individuo está vinculada casi por completo a la familia, mientras que en otras, hay muchos papeles y relaciones que son relativamente independientes de ella.

La posición que el adolescente tenga en la sociedad, provendrá inicialmente de su carácter de miembro de una familia de la cual también adquiere las aptitudes, la destreza y el conocimiento que afectarán su estatus posterior.

Para la psicología, el problema principal de estudio es la influencia de la familia en la formación y desarrollo de la personalidad de los hijos y las interrelaciones dinámicas existentes entre sus miembros.

Las relaciones familiares son consideradas esenciales para la formación de la personalidad y de las actitudes del individuo adulto e influyen en las posteriores relaciones sociales.

Desde el punto de vista pedagógico, la familia es el primer y principal agente educativo. Es a ella a quien compete inicialmente la educación de sus miembros y donde tiene lugar la acción continua de la educación familiar.

Cuando se dice que la familia es la célula básica de la sociedad, significa que antes de integrar la gran sociedad humana el hombre forma parte de la pequeña comunidad doméstica. Allí es donde se forja el carácter, se orienta la educación, se temple el espíritu, se aprende a amar y respetar a los semejantes. Antes de concebir a todos los seres humanos como hermanos es menester aprender a tratar a los hermanos como seres humanos.

IV.1.1. Definición real de familia.

Después de conocer algunas concepciones de familia, bajo distintos puntos de vista, se puede decir que la familia es:

" La institución natural que hace posible al hombre, desde su concepción, el disfrute o ejercicio de algunos derechos esenciales: el derecho a la vida - a nacer-; el derecho a la educación - a crecer-; el derecho a completar en las mejores condiciones su proceso educativo - a morir-. En definitiva, el derecho a ser persona ¹²³."

Lo que sea cada familia, en concreto, no depende sólo de esas posibilidades naturales (nacer, crecer, morir); sino también de la libertad de sus miembros, especialmente de sus primeros responsables: los padres.

La familia es el centro de intimidad, en que la dignidad de cada ser humano que la integra, encuentra el entorno de afecto adecuado, para su crecimiento moral y espiritual, es decir, para su educación.

IV.1.2. Elementos constitutivos de la familia. Características de la Educación Familiar.

Dentro de una familia se pueden distinguir elementos personales, materiales y formales.

¹²³ OLIVEROS F. Otero., Educación y Manipulación, p. 17.

Los elementos personales que constituyen una familia son, en primer término, los padres, ya que ellos son los fundadores de la familia. A continuación los hijos, puesto que la familia existe en función de ellos. Entre otros elementos personales de la familia se pueden considerar los parientes.

Aunque de menor importancia que los elementos personales, se ha de tener también en cuenta los elementos materiales, constituidos en conjunto por lo que se denomina casa o habitación.

Es menester también tener en cuenta los elementos formales que se manifiestan en las relaciones familiares. La autoridad constituye el elemento formal de la sociedad, por lo tanto, es preciso considerarla dentro de los elementos formales ¹²⁴.

Al estudiar la educación familiar se han de considerar también aquellas relaciones que la familia tiene con elementos o comunidades situadas fuera de ella, como se expondrá posteriormente .

La educación no se realiza únicamente por la acción directa del padre o de los padres respecto de los hijos, sino también por el estímulo de cualquier manifestación de la vida y de los elementos familiares .

Las relaciones conyugales, paterno-filiales y fraternales constituyen las relaciones estrictamente familiares.

¹²⁴ Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 454-458.

CARACTERISTICAS DE LA EDUCACION FAMILIAR

La familia es para el hombre la primera transmisora de pautas culturales, y su principal agente de socialización. En ello se funda la vinculación esencial de la familia con la educación: educar es una función ineludible de la familia, la cual siempre y en todas partes cumple con la tarea de integrar a sus hijos al grupo social dentro del cual han nacido.

En el trabajo, las personas tienen la posibilidad de llegar a ser unos profesionales más capaces, que sirvan a la sociedad a través de su trabajo bien hecho y mejorando continuamente.

En el seno de la familia la educación se realiza como una forma de vida.

Hasta hace poco, se pensó en que además de padres de familia, debían ser profesionales de la educación, preguntándose ¿cómo se puede actuar en una situación tan compleja y tan importante como es la vida familiar sin profesionalizar la conducta? Y profesionalizar no sólo quiere decir "tomar en serio", sino también poner los medios para conseguir unos objetivos deseados.

Los padres conviven con sus hijos sin ninguna atención especial y luego se extrañan de que los resultados no coincidan con sus deseos, o bien, intentan con la autoridad mal entendida, siendo autoritarios, tener unos hijos capaces de enfrentarse con las dificultades del mundo. En este caso, ya no es un padre no profesional, sino un mal profesional de la educación ¹²⁵.

¹²⁵ Cfr. ISAACS David., La Familia. responsabilidad del hombre. p. 11.

Esto significa que los padres tienen que ser profesionales de la educación, es decir, conocer bien todo lo relacionado con su vocación de padres (de educadores): a sus hijos, a los fines de la educación y a los medios para conseguir los fines .

Debe advertirse que conocer no es encasillar. La persona cambia, se desarrolla, y los padres tienen que estar pendientes de estos cambios. Deben poder diferenciar entre lo específico de un hijo y lo generalizable de muchachos de esa edad. Saber lo que es aceptable, lo que es excepcional y lo que hay de desviado en cada momento. Se trata de conocerles para aceptarles como son y no como uno quisiera que fueran.

Todo esto deja ver la razón de ser de la educación familiar, como labor propia de los padres, al encargarse de que la familia logre satisfactoriamente los fines de la educación, brindando los medios adecuados de acuerdo a la situación específica de cada familia.

El objetivo fundamental de la educación familiar es despertar en los hijos la voluntad de perfeccionarse. Esto es, aplicar a la educación familiar el principio de la actividad y de la motivación en el educando. Cuando el deseo de perfección existe en los hijos, los éxitos educativos tienen mayor eficacia, porque se instalan en una persona abierta, dispuesta a incorporarlos a su vida; los fracasos, a su vez, son experiencias que fácilmente se aprovechan para sucesivos aprendizajes ¹²⁶ .

El contenido más propio de la vida familiar es la educación moral, porque el carácter moral es lo que constituye la personalidad. En la vida familiar, como en ninguna otra comunidad, las acciones se imputan a quienes las han realizado; es muy difícil que no se sepa quién ha realizado un acto. El perdón, la comprensión, el olvido de las

¹²⁶ Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op.cit., p. 490.

actuaciones incorrectas, son actitudes frecuentes en la vida familiar. Podría decirse que la familia es una sociedad colaboradora del individuo.

Como miembro del grupo familiar, el educando posee incontables oportunidades para su adaptación, tanto emocional como social. Esta es una de las responsabilidades de la familia: formar individuos bien adaptados que puedan ocupar un puesto en la sociedad, una vez que emerjan del círculo familiar .

La adaptación viene a expresarse por la actitud general del hijo respecto de la familia. Así también, la adaptación o inadaptación familiar viene determinada por factores físicos o psíquicos. Dentro de los factores psíquicos se encuentran las condiciones emotivas de los padres. Su irritabilidad, su nerviosismo, y la pronta disposición para el enfado, son las características negativas acusadas con más frecuencia.

Como factor de inadaptación, se halla la falta de comprensión por parte de los padres hacia la evolución física de sus hijos, quienes, en la medida en que dejan de ser niños, aspiran a ser tratados de acuerdo con su nueva situación.

Sin rechazar la autoridad de los padres, ni resentirse por el dominio que éstos ejercen, hay, en los adolescentes, una exigencia íntima de que los mandatos paternos sean y se manifiesten razonables ¹²⁷ .

Otra característica de la educación familiar es la gran influencia que tiene la familia en sus integrantes y en su vida personal.

Basta la simple observación, para darse cuenta de que los estímulos familiares influyen durante más tiempo que cualquier otro tipo de estímulos educativos en la formación de la persona.

¹²⁷ Cfr. GARCIA HOZ, Victor., op.cit., p. 466.

Los padres, como principales educadores de sus hijos, en lo humano y en lo sobrenatural, han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y sobre todo, saber querer.

El verdadero amor que se tenga hacia los hijos se puede manifestar en el deseo de desarrollar y fortalecer su ser y sus posibilidades de obrar. De aquí que este amor sea una manifestación claramente positiva, eficaz: el fortalecimiento de la personalidad de los hijos. Es una degradación del amor el protegerles en exceso, con lo que se les quita la posibilidad de decidir, arriesgarse, esforzarse, luchar; manifestaciones inexcusables de la vida humana.

Así, la acción de los padres se realiza en virtud de las dos cualidades fundamentales de todo educador: el amor y la autoridad. La libertad tiene relación con la autoridad en la vida familiar.

El germen del sentimiento de seguridad se encuentra en la relación que se tenga con la autoridad paterna, porque el sentimiento de seguridad se desarrolla cuando uno vive en una situación ordenada, de donde se puede saber qué es lo que debe hacerse y se es también consciente del desarrollo de los acontecimientos en el futuro inmediato. La simple superioridad física propia de los adultos ofrece la imagen más adecuada para que la mentalidad del hijo encuentre en el padre el punto en el que apoyar su sentimiento de seguridad.

El lenguaje, los hábitos personales y sociales, modos de comer y de vestirse, así como de tratar a las personas, y las aptitudes para manipular las cosas, son adquisiciones a las que se llega principalmente en virtud de la imitación y de las enseñanzas de los padres. Respecto de las actitudes, ideales, criterios de conducta, normas de comportamiento,

igualmente se encuentra en los padres la fuente primera de donde arrancan las ideas básicas para la vida personal y moral de los hijos ¹²⁸.

Así pues, lo que los padres permiten y no permiten constituye la primera regla de actuación moral para los hijos.

Después de los padres, los hermanos son los elementos personales que más influyen en la educación de los miembros de una familia. Estos son el primer medio que se tiene de dar satisfacción a la necesidad social de relaciones entre iguales.

La principal acción educativa de unos hermanos sobre otros se manifiesta principalmente en la competición. La conciencia de situación de los hijos depende, no sólo del número de hermanos, sino del lugar que cada uno ocupa en la serie fraterna.

El influjo que ejercen otros elementos personales de la familia, puede ser positivo, si se halla en la misma línea de la influencia que ejercen los padres, o negativo, cuando los estímulos que se reciben de otros parientes o de las personas del servicio doméstico de la familia, contradicen la orientación general de la acción educativa de los padres.

Al tener una visión más clara de cómo está constituida la familia, primer ámbito educativo, en donde comienza el desarrollo bio-psico-social de la persona, a continuación se hablará de la importancia que tiene la comunicación entre padres e hijos.

¹²⁸ Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 477.

IV.2. Importancia de la comunicación entre padres e hijos.

El carácter indigente de la condición humana impulsa a la persona a buscar entre sus semejantes quién le pueda ayudar en los distintos aspectos de su vida. Busca a alguien con quien se pueda comunicar para desarrollarse con plenitud. Por el contrario, una vida de aislamiento es una vida estéril, que no sólo empobrece moral y psíquicamente, sino que sume a la persona en la tristeza y el hastío.

Los motivos para buscar compañía son principalmente encontrar entretenimiento y apoyo.

Por eso es importante que sea en la familia en donde se manifieste por primera vez esta comunicación y en la que se halle un clima de verdadero amor, manifestado a través de ejemplos de buena conducta, de buen trato, de justicia, de comprensión mutua, consiguiendo que el bienestar del hogar sea un bienestar común, y no una casa de huéspedes en donde se reuna para comer y dormir.

" La familia debe ser entendida como una constelación de la que forman parte esencial todos sus elementos. Ninguno es posible sin los demás. Cada uno significa para los otros una ayuda o una traba, en este caso se debe trabajar para que desaparezca y se produzca la unión y el bienestar de todos ¹²⁹."

Esta comunicación no se produce por sí misma, por el hecho de vivir juntos, es necesario convivir con los hijos para que se produzca, y la mejor forma de lograrlo es a través del diálogo.

¹²⁹ LEDESMA José G., op.cit., p.89.

Como ya se vio, la vida del adolescente se caracteriza por la inestabilidad de su carácter, debido a las fluctuaciones de sus estados afectivos. Esta rica corriente de fuerza afectiva tiende a comunicarse mediante la participación de la vida interior por diversos cauces y uno de ellos es el de la amistad.

De múltiples formas se participa a otras personas la vida interior, que comprende ideas y proyectos, inquietudes y sentimientos. Pero la más frecuente y común es la que se realiza por medio de conversaciones diarias con las personas con quienes se convive.

Un aspecto muy importante de considerar es la aceptación de los hijos tal como son, ya que es una de las bases para establecer una comunicación que pueda convertirse en una relación educativa.

Los padres han de estar presentes siempre para poder guiar y aconsejar, en caso de que los consejos sean solicitados. Han de ser amigos de sus hijos y de los amigos de sus hijos.

La educación de la amistad es prioritaria, ya que se amplía el binomio dar-recibir, causando alegría a ambas partes: el que escucha quiere tener noticias y el que las ofrece quiere participarlas; se superan posiciones más o menos egoístas. En realidad, el egoísmo es la limitación personal que debe ser superada, en sus diversas manifestaciones y modalidades, en la educación familiar. Y quizá la forma más elegante y eficaz de lucha contra los egoísmos, en el ámbito de la familia, consista en darle prioridad a este objetivo: lograr que todos los miembros de la familia lleguen a ser verdaderamente nobles y generosos ¹³⁰.

¹³⁰ Cfr. OLIVEROS Otero F., La Libertad en la Familia, p. 210.

No debe olvidarse que los hijos no les pertenecen absolutamente a sus padres, no son propiedad suya. Los padres deben orientarlos en la vida, por un camino que han de recorrer solos.

Entonces, es en el ámbito familiar en donde se ha de aprender a cultivar la verdadera amistad. La convivencia y cercanía física y moral de sus miembros ofrece la mejor oportunidad para brindarse atenciones y cuidados, fomentando entre sí una verdadera amistad. Esta solicitud mutua redundará sin duda en el bienestar y tranquilidad de todos.

Otro aspecto importante de tratar en este apartado, es el que los adolescentes necesitan de ayuda, proporcionada no por las cosas, sino por las personas que ordenen el contenido de la información y les aclaren personalmente el valor espiritual de los mensajes emotivos que llegan a ellos a través de los medios de comunicación social.

No puede olvidarse que la educación se realiza por medio de una comunicación, que puede ser lejana por parte de periodistas, autores y actores, y puede ser cercana en la familia, con los padres, o en la escuela, con los maestros. Si estos dos tipos de comunicación concurren en una misma finalidad, los medios de información serán elementos de una educación verdadera que reforzarán y se verán reforzados primero por la acción de la familia y después por la escuela ¹³¹.

De esta manera, la familia habrá de convertirse, en un lugar de reunión para quienes cultivan una misma amistad y tienen gustos semejantes y formas de vida parecida, lográndose con esto una verdadera comunicación.

¹³¹ Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., *op.cit.*, p. 574-575.

IV.2.1. Acción educativa de los padres como principales responsables de la Educación Familiar.

La buena Pedagogía exige entrega, generosidad, paciencia y apasionados deseos de formar. Por otro lado, los padres no deben olvidar que no se aprende para la escuela, sino para la vida; que se educa no sólo para el presente, sino también para el futuro.

¿ De qué sirve un chico que sepa responder a un enorme cuestionario y sepa resolver complicados problemas de Física o Matemáticas, si no se ha hecho de él un hombre auténtico, bien formado en todos los terrenos?

Da pena ver muchachos adolescentes llenos de complejos, a veces imperceptibles; sin ilusión por la vida, desorientados, sin voluntad formada, ociosos, hastiados. Muchos padres ignoran su verdadero estado de ánimo y se tranquilizan pensando que su chico ha aprobado el curso y nunca les ha dado un disgusto. Pero, no hay que confiarse.

Conviene fomentar en los chicos toda una serie de actividades que les formen y diviertan; por ejemplo, ¿ a qué muchacho no le gusta salir de excursión o pasar unos días en un campamento de verano, aprendiendo a observar los gratuitos espectáculos que la naturaleza le ofrece? ¿ Qué chico no es capaz de llegar a ilusionarse con: la construcción de un acuario, la captura y colección de insectos, la fotografía, la música o la pintura?

La misión de los educadores consistirá entonces, en orientarles y ayudarles al principio, para que comiencen a ilusionarse por aquella determinada actividad .

Por otra parte, es interesante considerar la formación de los educadores.

Con alguna frecuencia se oye a padres y profesores, de dudoso criterio pedagógico, frases como: " Ya sé lo que tengo que hacer con este chico, lo arreglaré a mi manera."

Una buena parte de los problemas, podrán resolverse con acierto aplicando el sentido común, pero un buen educador debe estar consciente de que ignora mucho más de lo que sabe y que debe preocuparse positivamente para garantizar, en la medida de lo posible, una actuación llena de buen sentido .

Asimismo se ha de tener la suficiente modestia para entender que la formación no se adquiere a una determinada edad o con determinados años de ejercicio de la profesión, sino que es un proceso que nunca termina.

Educar bien a los hijos significa poner mayor intencionalidad (basada en el entendimiento y en la voluntad), en la actividad normal de relación humana en el hogar.

La principal dificultad sobre este aspecto consiste en que los hijos pueden buscar algo que les sea dañino, porque se les presenta como bueno. Por eso, hay que desarrollar su entendimiento y su voluntad simultáneamente.

Incluso depende de ello su felicidad, porque al reforzar estas facultades correctamente, se encontrarán en mejores condiciones para obrar el bien.

Para lograr esto, los padres necesitan obrar con un alto grado de intencionalidad, que supone atender y practicar una serie de virtudes humanas, para después preparar a sus hijos para el mismo proceso. Entonces, el objetivo de los padres será desarrollar una serie de virtudes en sus hijos.

IV.2.1.1. Educación y virtudes de los padres.

El sentido más profundo de la educación es el desarrollo de las posibilidades de vivir como hombre. Los conceptos de personalidad, cultura y educación siempre van

juntos; de modo que si se quiere mejorar la propia personalidad - ser más para poder servir mejor- se tiene que pulir la cultura y obtener una educación de calidad ¹³² .

Uno de los puntos más importantes es capacitar al joven para que pueda desarrollar su vida interior, sin anular su capacidad de juicio propio y de creación personal.

Para que los educadores y principalmente los padres, puedan realizar dicha tarea, es necesario que conozcan el tema de las virtudes, las adquieran y las practiquen, pues sólo así podrán inculcarlas de una manera eficaz y eficiente a sus hijos.

Indudablemente todas las virtudes humanas son importantes, pues cada una se entrelaza con las demás, y así, el esfuerzo por ser sincero, hace a uno justo, alegre, prudente, sereno .

Las situaciones difíciles, en las que se debe intervenir con decisión, son las que estimulan a vivir las virtudes humanas.

De acuerdo con Santo Tomás, " las virtudes son hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad ¹³³ ."

Son la fuerza que dispone a salir de uno mismo, para emprender obras valiosas en beneficio de todos. Son un modo de ejercer la autoridad consigo mismo y de manifestar amor a los demás.

Las virtudes se enlazan con muy diversos objetivos educativos, desde fomentar el amor a la verdad, hasta aprender a rectificar un error. Tienen por objeto hacer al hombre como debe ser.

¹³² Cfr. PLIEGO, María., Valores y Autoeducación, p. 36.

¹³³ Apud. ISAACS David., La Educación de las Virtudes Humanas I, p. 68.

El grado de desarrollo de una virtud depende de dos factores: la intensidad con que se viva y la rectitud de sus motivos.

Existen en muchos padres, comportamientos que no manifiestan estas virtudes, sino más bien una serie de actitudes negativas: doblez, desconfianza, falta de respeto, etc.

Todos, en mayor o menor grado, tenemos virtudes humanas. Pero, a fuerza de no practicarlas, pueden quedar reducidas a un mínimo, apenas perceptible. La lucha por adquirirlas consiste en practicarlas, aprovechando para ello cualquier ocasión.

Hay padres de familia, que ante los fracasos en las relaciones con sus hijos, piensan que deben comportarse de modo distinto., p.ej: imitando las modas juveniles, para tener éxito. Sin embargo, el éxito no está en el cambio indiscriminado, sino en un continuo proceso de mejora, con optimismo y alegría. Es necesario luchar en un largo proceso personal de mejora para seguir ejerciendo la autoridad paterna. Aun así se puede fracasar.

La autoridad es la principal influencia externa que se supone positiva en los padres respecto a la educación de sus hijos. La autoridad será más eficaz, cuanto más se apoye en el ejemplo, si por ejemplo se entiende lucha personal.

Para poder ejercer autoridad sobre los hijos, los padres deben tener una cierta madurez humana, concibiendo esta madurez como un conjunto armónico de virtudes humanas. Y si son capaces de buscar o de aceptar ayuda, empujados por las dificultades en la relación padres-hijos, llegarán a descubrir el sentido de su propia vida, en el caso de que alguien, con criterios rectos, les oriente ¹³⁴.

¹³⁴ Cfr. OLIVEROS Otero F., Autonomía y Autoridad en la Familia, p. 103,107.

Además, si los padres quieren ejercer su autoridad, necesitan haber alcanzado un cierto nivel en el desarrollo de su autonomía interna, y poner los medios adecuados para que el desarrollo personal de sus hijos y de ellos mismos, prosiga.

La autoridad de los padres es un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar; es una ayuda que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar, orientándolos hacia una creciente autonomía y responsabilizándoles.

Sin embargo, no toda la responsabilidad es suya. Los hijos pueden responder o no, porque también son responsables. Existen zonas en su vida en las que los padres no podrán influir. En la actualidad, hay más posibilidades de desarrollo personal en el ser humano, pero también más posibilidades de degradación.

Para que exista una verdadera educación, se necesita responsabilidad personal, pues no debe olvidarse que si no hay responsabilidad no hay libertad.

La influencia de los padres es cada vez más de tipo ejemplo.

El ejemplo es imprescindible, pero requiere el apoyo de la intencionalidad de los padres para provocar una mejora en sus hijos y para contrarrestar las influencias perjudiciales. Además, el ejemplo tiene que fundarse en unos criterios que deben ser conocidos por los hijos y que les permita interiorizar aquellas virtudes que contribuyan a su crecimiento personal.

Implícito en el ejemplo, está la buena voluntad de los padres. Pero esto no basta. También es necesario ser prudentes para orientar a los hijos ¹³⁵.

Por otra parte, a los padres de familia les puede faltar energía, constancia, resistencia a las frustraciones, serenidad. Para liberarse de este tipo de obstáculos deberán practicar la fortaleza, ejercitando su voluntad al igual que los adolescentes, como se vio en el capítulo anterior, así como otras virtudes humanas. También puede faltarles capacidad

¹³⁵ Cfr. ISAACS David., La Educación de las Virtudes Humanas I., p. 38-40.

de decisión, ya que en el ejercicio de su autoridad se verán obligados con alguna frecuencia a tomar decisiones acertadas e influyentes. Puede faltarles seguridad, firmeza, perseverancia, criterios en qué apoyarse, y esto les afectará en las decisiones y en la exigencia posterior a las decisiones tomadas.

La prudencia de los padres debe advertir a sus hijos de ciertos peligros que desconocen o de los que no son muy conscientes todavía.

Pero, en determinado momento, hay que exponer algo en favor de una buena educación. Muchas madres son excesivamente insistentes a la hora de las advertencias y cuidados. Es preciso inculcar en los hijos la virtud de la reciedumbre, haciéndoles hombres duros, fuertes, preparados para la vida dura y para ello hay que saber desaparecer

136 .

Como ya se vio, el trabajo - el cumplimiento del deber- está estrechamente vinculado a la reciedumbre, pues es motivo constante para progresar en esta virtud .

Como consecuencia de estas limitaciones personales, hay padres de familia que actúan con miedo.

Otras dificultades radican en las influencias negativas de tipo ambiental. Sin embargo, la relación, mejora personal-autoridad ejercida, se centra en el esfuerzo y no en los resultados. Esto permite contemplar con optimismo la influencia positiva en la educación de los hijos. Algunos padres actualmente se desaniman y abandonan su forma de servir, porque pretenden influir sin fundamentos. Tal vez, porque ignoran que deben procurar exigirse a sí mismos en lo que exigen a sus hijos.

¹³⁶ Cf. ORTIZ N. Agapito., op.cit., p 33.

Los padres han de estar convencidos de que sólo su influencia educativa puede contrarrestar lo negativo de los peligros a los que están expuestos actualmente sus hijos, tales como: la violencia, la delincuencia juvenil, las drogas, las desviaciones sexuales, los fracasos escolares, la inadaptación, las fugas del hogar. Si no tienen fe en su acción educadora mediante autoridad, no pasarán de ser unos temerosos procreadores.

Las cualidades que pueden fomentar la obediencia de los hijos son: la confianza, el cariño, el agradecimiento, la coherencia, la equidad y el ejemplo vivido. Los hechos que provocan desobediencia son: el desamparo, los mimos, la dispersión de padres y de los hijos, el autoritarismo, la falta de consecuencia y de firmeza.

Hay que estar dispuestos a ganar y a perder. Los hijos son libres. Ejercer la autoridad hoy, con firmeza y con flexibilidad, contra corriente, a pesar de la violencia, del erotismo, de la blandura viscosa del ambiente, es un asunto tan difícil que sería ingenuo pensar que se puede conseguir sin tener la esperanza que proporciona toda educación.

Una de las virtudes humanas más importantes y de más extensa aplicación práctica es la generosidad. El generoso es el que piensa en los demás, se preocupa y trata de ayudar a sus compañeros, prescindiendo en cierto sentido de sí mismo. Hay que inculcar en los chicos la generosidad, formándoles para que lleguen a tener una habitual disposición de entrega a los otros. Existen otras virtudes humanas que deben inculcarse a los chicos, tales como: nobleza, audacia, valentía, lealtad, amistad, etc ¹³⁷.

Si los padres no tienen muy lograda alguna virtud, no deben desanimarse pensando que si ellos mismos no son virtuosos, no pueden exigir a sus hijos que lo sean. Si ellos

¹³⁷ Cfr. ORTIZ N. Agapito., op.cit., p. 27-28.

mismos se autoexigen aunque no logren buenos resultados, estarán en condiciones de exigir a sus hijos.

Entonces se puede concluir que, lo más importante, es que los educadores tengan la preocupación de ser virtuosos para comunicar con el ejemplo y la palabra experimentada estas virtudes a los muchachos.

Ahora bien, estas virtudes que los padres de familia deben adquirir y practicar para conseguir una educación de calidad, se pueden resumir en tres actitudes fundamentales.

IV.2.1.2. Unidad, participación y autoridad.

La **unidad**, porque es el seguro contra la dicotomía entre el quehacer fatigoso, difícil y múltiple de educar la libertad, y la meta perseguida, que tiende a diluirse por la misma dificultad, y variedad de la acción.

La **participación**, no sólo como clima, sino como condición necesaria, tanto a lo largo del proceso educativo, como en el acto de la relación humana que supone el educar.

Y la **autoridad**, porque es esencial a la dimensión directiva de todo educador ¹³⁸.

Conseguir una familia unida y feliz, será el resultado de la atención individualizada a cada miembro de la familia y de las relaciones existentes. No se puede conseguir una familia unida si cada persona no es consciente de cómo es, y si no está intentando mejorar.

La unidad será el resultado de la relación esposo-esposa conforme a todos los medios y situaciones que surjan en la vida cotidiana. En relación a los hijos, los padres

¹³⁸ ISAACS, David., op.cit., p. 27.

tendrán que reforzar su autoridad precisamente a través de la participación, recordando que la autoridad bien entendida no es independencia, sino servicio; ni tampoco soberanía, sino amistad.

En cuanto al modo de ejercerla, tratar de convencer y comprobar la validez de su punto de vista, recurriendo al diálogo como instrumento propio de gobierno, aceptando, en un clima de libertad, el compromiso de cada una de las partes con la Verdad.

Por otra parte, la participación quiere decir que se tienen que proporcionar los medios para que los hijos aprendan a colaborar y, como consecuencia, a responsabilizarse de las decisiones tomadas.

Supone también las actitudes de respeto y de servicio, así como entender que el proceso educativo no incluye sólo a los hijos, sino también a los padres.

Asimismo, la participación se opone directamente a otras actitudes, tales como: el dogmatismo, la autosuficiencia, el egocentrismo, la comodidad y la rutina como normas de conducta ¹³⁹.

Los medios para perfeccionarse permanentemente vendrán a través de la vida familiar - de las relaciones de pareja y con los hijos -, y de las relaciones con la sociedad.

No debe olvidarse, entonces, que los padres tienen una responsabilidad hacia sí mismos para poder servir a los demás. Ser responsable es ser responsable en la educación de los descendientes, es ser profesional de la educación, en el sentido de conocer bien a los hijos, a los fines educativos que se establezcan en la familia y a los medios para conseguir dichos fines.

¹³⁹ Cfr. *ibidem*, p. 39-40.

IV.2.2. Influencia de las anomalías familiares en la vida personal.

A pesar de todo, el proceso educativo familiar no sigue caminos absolutamente iguales, sino que también en la vida y en la educación se pueden observar diferencias entre las familias. Sin embargo, también existen anomalías que impiden el desarrollo normal de las familias. Por eso, se explicarán tres posibles causas de las anomalías en la educación familiar: la carencia familiar, la constitución anormal de la familia y la incapacidad educativa de los padres.

La **carencia familiar** se da cuando propiamente no existe familia o existe de una manera incompleta. Los tipos de carencia familiar se pueden reducir a la falta de ambos padres, la falta de uno de ellos, la falta de hermanos y la falta de medios materiales necesarios para una vida familiar normal.

La falta de hermanos impide la existencia de lo que se llama relaciones sociales horizontales, necesarias para el normal desenvolvimiento de la persona, tanto en lo que tiene de cooperación, como en lo que tiene de competición .

La **constitución anormal de la familia** se manifiesta cuando los padres están separados o cuando los padres naturales están sustituidos.

Esta separación tiene diversas manifestaciones, que influyen de distinto modo en la educación de los hijos.

El caso de los padres divorciados implica una separación definitiva, con ruptura del vínculo familiar, en donde además del efecto pernicioso de la separación definitiva de los padres, se añade la cuestión de la rebeldía y el escepticismo de los hijos con respecto de la familia y de la sociedad en general.

Además de la ruptura física del matrimonio, existe una separación espiritual o psíquica, que es la oposición personal de los padres entre sí, aunque vivan bajo el mismo techo.

Es fácil adivinar los efectos perniciosos que tales situaciones producen en los hijos, como por ejemplo, en el concepto que se forman del fin familiar (una sociedad para discutir, para fingir que uno cumple su deber, o para dejarse arrastrar por apasionamientos insanos).

La incapacidad educativa de los padres puede revestir características morales, sociales, materiales y técnicas distintas, pero muy ligadas entre sí. Se trata de aquellos padres que tienen una incapacidad moral para educar a sus hijos, porque ellos mismos viven, de una manera patente y continuada, en estado de inmoralidad. Es el caso de los viciosos, inmorales o delincuentes. En este grupo pueden incluirse los alcohólicos, que constituyen un grave problema familiar y social en estrecha relación con la delincuencia.

En el ámbito familiar, la embriaguez de uno de los padres suele ir acompañada de imágenes bochornosas, en las que a las disputas, imprecaciones o golpes dentro del hogar se unen prontamente las burlas del medio que les rodea. También se incluyen los padres que durante largo tiempo, no encuentran trabajo con el cual atender las necesidades materiales de la casa. El desaliento y la amargura suelen apoderarse de ellos, colocándolos en una situación difícil para ejercer su acción educativa.

La incapacidad técnica de los padres para educar a sus hijos, se halla en aquellos padres que no saben cómo educarlos. La educación familiar, es más obra natural que técnica. Sin embargo, dada la creciente complicación de la vida y de las relaciones e influencias sociales, es inevitable una cierta entrada de la técnica en el mundo y en la educación familiares 140.

¹⁴⁰ Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op.cit., p. 493-497.

Una vez conocidas las causas que influyen en el medio familiar, y que repercuten de una manera negativa en la vida personal de sus miembros, a continuación se verá, cómo los padres pueden orientar a sus hijos adolescentes, en aquellos aspectos que les ayudarán a valorar la importancia de formarse desde la familia, para poder afrontar los retos de la sociedad actual y participar en la creación de una sociedad más humana.

IV.2.3. Ayuda a los hijos adolescentes.

Debido a que en la vida, los hijos tendrán que llegar a conocer la situación familiar y sus limitaciones reales, para aceptarla como es y disponerse al mejor aprovechamiento de lo que el entorno ofrece, los padres tendrán el gran papel de orientadores. Deberá ser una orientación que no imponga, no proteja, no sustituya, sino que aclare, motive, que presente situaciones favorables a la actualización de alguna cualidad o de algún aspecto personal.

Muchas limitaciones quedan englobadas en la expresión "no saber"... estudiar, trabajar, terminar bien lo que se hace, opinar, expresarse, elegir, decidir, escuchar, ayudar, rectificar, etc., "no tener"...voluntad, iniciativas, gusto, o "no ser"... ordenado, constante, respetuoso, comprensivo, exigente, generoso, etc ¹⁴¹.

Se trata de conocer, en primer lugar, estas limitaciones para poderlas aceptar y, después llevarlas a la práctica.

¹⁴¹ Cfr. ISAACS David., op.cit., p. 28.

Los puntos principales que se tomarán en cuenta en la orientación que los padres pueden brindar a sus hijos adolescentes, son los siguientes:

1.- En el esclarecimiento de valores relacionados con la educación (libertad, amor,etc.).

1.1. Dado el interés de los hijos adolescentes por estos temas.

1.2. Dada su condición de segundos responsables de su familia.

2.- En el mejor aprovechamiento del ámbito familiar.

2.1. Para una mayor unión y armonía en su familia,

2.2. Para una mejor influencia en la sociedad.

2.3. Para ser buenos amigos y en su momento buenos padres de familia.

3.- En el conocimiento de las influencias educativas y contraeducativas del contexto social.

3.1. Para no caer en la ingenuidad o en la injusticia.

3.2. Para una inserción social inteligente, ya que los hijos, al igual que los padres, tienen necesidad de una orientación, para asumir su segunda responsabilidad en la familia y en la educación familiar ¹⁴².

Para orientar, los padres tienen que conocer objetivamente la situación de cada hijo. Aunque tengan una actitud abierta, y estén dispuestos a atender a sus hijos, no serán realistas si no conocen lo más importante de la situación. No se trata de forzar a los hijos a adaptarse a los criterios propios, sino de presentar estos criterios de tal modo, que los hijos capten su interés y su necesidad. En consecuencia, no habrá adaptación, sino adhesión libre a una realidad vivida y sentida.

¹⁴² Cfr. OLIVEROS F.Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p.139-140.

IV.2.3.1. En el esclarecimiento de valores.

Por lo general, desde los catorce o quince años, los adolescentes necesitarán una acción orientadora, distinta de la de sus padres, en el esclarecimiento de valores relacionados con la educación, a través de cuestiones actuales que giran en torno a la libertad y al amor, dos temas de especial interés en esas edades. Y es que con frecuencia se descuida en la educación, tanto familiar como institucional, el esclarecimiento de estos temas: persona, libertad, amor, dolor, felicidad, Bien, Verdad, Belleza, etc.

Por otra parte, en los últimos años han aumentado notablemente las influencias ambientales sobre los jóvenes. Y así, su confusión de ideas, viene a sumarse al desconocimiento de lo que significan los conceptos antes citados.

Por tal motivo debe ayudarse a los adolescentes a profundizar en estos valores del espíritu y a desarrollar algunas capacidades, como la de expresión, crítica, de servicio, etc., relacionadas con las energías radicales del saber y del querer para que vayan creciendo en saber-querer y en dar-recibir.

IV.2.3.2. Mejor aprovechamiento del ámbito familiar.

Actualmente hay una serie de evasiones que tienen en común huir de la propia familia. Un hijo huye de los suyos después de haber tratado de encontrar una respuesta a esta gran interrogante de la familia. Quizá nadie, ni sus propios padres, le había explicado qué es la sociedad doméstica, cómo en ella es más fácil vivir y crecer como persona; cómo se pueden entrever sus posibilidades naturales a través de las limitaciones

personales de sus miembros; cómo es posible acercarse a toda esta realidad, para no vivir contrafamiliarmente.

Cuando un chico (a) intenta aprender de todos, ver a través de ellos, observarles uno a uno hasta llegar al final, están necesitando que alguien, con la confianza suficiente, le ayude a descubrir que el final no es el propio yo, sino que con ese final, sólo se consigue ver que esa nada regresa a uno mismo.

Esa nada consiste en el aislamiento, en el ensimismamiento, en medio de la propia familia. Esa incapacidad de comunicación, de convivencia, suele tener raíces de incomprensión o de prejuicio. Uno se calla, porque los demás no saben escuchar o porque se cree que aquello no va a ser aceptado. Quizá se desearía un mayor clima familiar de aceptación, así como saber en qué consiste aceptar y ser aceptado.

Sin embargo, el final es otro. Va por la línea del dar-recibir, de la disponibilidad; del sacrificarse por los demás; del salir de esa nada personal para encontrar entornos de afecto adecuados a la dignidad personal; descubrir que hay algo más allá.

Hay muchos modos de huir de la propia familia, en una civilización que institucionaliza el egoísmo y la ignorancia. Pero hay muchos modos de volver, mediante la superación de esas dos limitaciones personales. Para saber volver a la familia se debe tener la humildad de rectificar y de pedir perdón ¹⁴³.

La ayuda a los hijos adolescentes consiste en facilitarles el descubrimiento de que estas evasiones son callejones sin salida. Y a partir de ahí, animarles a colaborar activamente en el mejor aprovechamiento del ámbito familiar, para una mayor unión y armonía en su familia y una mejor influencia en la sociedad.

Toda evasión es síntoma de darse por vencido, de tristeza paralizadora, frente a la alegría de la juventud. Cuando falta la valentía necesaria para enfrentarse con los

¹⁴³ Cfr. OLIVEROS F.Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 135-136.

problemas reales de la vida, de la familia, del quehacer profesional, del entorno, se producen las fugas. Y quien huye por cobardía, se encuentra con la tristeza de un vacío en su vida. Por eso uno debe armarse de valor para asumir la propia realidad, para enfrentarse con las dificultades y disponerse a ganar la batalla diaria, cumpliendo con el deber de cada instante. .

Si se produce alguna vez una evasión en la vida, lo importante es volver y enfrentarse de nuevo con los problemas, de los que, por miedo, se huía. Y así, habrá crisis, pero también reencuentros.

Ayudarles a los hijos adolescentes, desde la orientación familiar, a un mejor aprovechamiento del ámbito familiar es lo mismo que enseñarles a hacer el bien. Pero hay tanta dificultad interna (por el deterioro de la propia unidad de vida) y externa (por la degradación de ideas y costumbres), para hacer el bien, que no es posible hacerlo sin sufrimiento. Si uno es capaz de amar, también será capaz de sufrir, porque el dolor tendrá un sentido. Por el contrario, las fugas de la tristeza son lógica consecuencia de no saber amar, de no ser tenaces buscadores del verdadero bien.

Superar las crisis, reencontrarse, volver a empezar, no aplazar indebidamente la búsqueda de soluciones, supone no admitir la fuga en la vida diaria.

Esto es lo que necesita aprender el hijo adolescente. A veces, los padres no les facilitaron este aprendizaje en la infancia, porque llevados de una falsa compasión, no les dejaron enfrentarse con los problemas, sino que les "barrieron la calle de la vida". Pero todavía les queda una ayuda en la orientación familiar .

IV.2.3.3. Conocimiento de las influencias sociales.

Ayudarles a redescubrir valores vitales como la persona y la familia, y enseñarles a influir en la mejora de la familia y de la sociedad no es suficiente. La ayuda a los hijos adolescentes ha de servirles para un mejor conocimiento de las influencias educativas y contraeducativas del contexto social.

Para poder llevar a cabo lo anterior, los padres deben reconocer que cualquier tipo de influencia ambiental no sólo afecta a sus hijos, sino también a ellos mismos. Por tanto, no se trata únicamente de proteger a los hijos, sino de protegerse a sí mismos, para poder ayudarlos a enfrentarse inteligente y responsablemente ante estas influencias.

Dada la autosuficiencia de muchos adolescentes, respecto a las influencias contraeducativas " a mí no me hace daño" ; " ¿qué crees que pueda pasarme?", etc., es muy importante la ayuda que se les pueda brindar para un mejor conocimiento de cómo influye, para bien o para mal, el ambiente en ellos. En primer lugar, para que no caigan en la ingenuidad o en la injusticia, frecuentes en la adolescencia, y en segundo lugar, para una inserción social inteligente, de modo que aprovechen cuanto beneficie su crecimiento como personas y sepan rechazar cuanto facilite la despersonalización .

IV.3. Mejora de la sociedad en y desde la familia.

La orientación familiar también ayuda a la mejora de la sociedad en y desde la familia. Cuando los padres se han propuesto ejercer con los hijos una verdadera educación de la voluntad y de la libertad, surge la pregunta temerosa - ¿ No se estará preparando una

generación de inadaptados sociales? En este temor se oculta la creencia de que la educación debe buscar como aspiración máxima la adaptación del individuo a la sociedad; la convicción pesimista de que la sociedad no puede ser mejorada desde instancias educativas; la confusión de la felicidad con el éxito social del conformista.

La respuesta a esta pregunta temerosa puede ser el que se esté promoviendo a una generación de auténticos rebeldes, si quienes contestan entienden a la educación como rebeldía, cuando hoy, la conducta moralmente buena, es la única manera de evitar el conformismo social.

Otra respuesta puede ser: si se logra una generación de personas con una gran capacidad de querer y de sufrir, conscientes de su libertad responsable, no sólo se les estará preparando para una vida feliz, sino que se habrá logrado algo que es imprescindible y urgente a nivel mundial, como lo es una " sociedad educativa."

" Una sociedad educativa es el hábitat adecuado para crecer como persona - crecimiento integral -; para seguir aprendiendo, durante toda la vida ¹⁴⁴."

¿ Quién no desea una sociedad, en la que el ser humano encuentre un hábitat adecuado para continuar su proceso de mejora personal, hasta el fin de sus días?

¹⁴⁴ OLIVEROS F. Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 109.

IV.3.1. La familia frente a la sociedad.

Primeramente debe subrayarse que la familia posee vínculos vitales con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. Además, es el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad: colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo. Hoy más que nunca, en una sociedad masificada, deben aprovecharse las energías formidables de la familia .

Ante las características de la sociedad actual y sus efectos negativos sobre la familia, sería interesante preguntarse si, en las condiciones actuales del mundo, la institución familiar, sigue ejerciendo una influencia clara en la formación de las personas que la integran .

La sociedad industrial y técnica han introducido profundas modificaciones en la vida humana, por ejemplo: la familia ha visto recortadas sus posibilidades con las nuevas formas de trabajo, debilitando su cohesión tradicional; las grandes sociedades han sustituido la acción formativa de los pequeños grupos sociales; el desarrollo técnico ha debilitado la influencia de las relaciones personales, típicas de la vida familiar; el propio desarrollo de la ciencia ha contribuido a crear la mentalidad de que la educación ha de resolver sus problemas únicamente por vías técnicas, dejando marginados los factores personales que van siempre implicados en toda relación educativa y que son la principal vía de influencia familiar.

Basta observar cómo sobre una situación extrema como la delincuencia, surge el hecho innegable de la correlación entre la defectuosa vida familiar y la criminalidad; el

que se esté dando el fenómeno de la reagrupación familiar, en donde la familia nuclear, típicamente moderna, ha sustituido a la familia alargada, propia de las civilizaciones rurales; y la incorporación de la mujer al mundo laboral, son una muestra para darse cuenta de que a pesar de la evolución y de las conmociones sociales, el hombre de hoy sigue necesitando a la familia ¹⁴⁵.

IV.3.2. Promoción en los hijos adolescentes de :

- Responsabilidad social

Vivir en el ámbito social más próximo a la realidad, participando de todos los problemas de la comunidad, es como el adolescente puede darse cuenta de la importancia de la cooperación, del auténtico civismo, de cómo aprehender los valores e ideales, y de sentir las necesidades sociales.

Los hijos necesitan llegar a sentir y a comprender que los esfuerzos en las realizaciones sociales sólo llegan a buen término si se consiguen la cooperación y la solidaridad de todos, o si se logra la subordinación de lo individual a los objetivos del bien común.

Para poder promover la responsabilidad social, es necesario destacar el significado del proceso de socialización, como uno de los aspectos principales durante el periodo adolescente de los hijos.

¹⁴⁵ Cfr. GARCIA HOZ Víctor., op.cit., p. 209-211.

Socializar quiere decir diferenciar, para que cada uno pueda contribuir, con lo que le sea propio, al enriquecimiento del grupo.

El individuo socializado se siente miembro responsable frente a sus semejantes ¹⁴⁶.

En otras palabras, socializar es crear disposiciones y actitudes de colaboración con los semejantes de cualquier grupo, reconociendo que los problemas sociales exigen la participación de todos para su solución.

Por eso, es labor de la familia principalmente, integrar al adolescente en su medio, identificándolo con las aspiraciones de su comunidad y socializándolo para que pueda cooperar con otras comunidades además de la suya.

El mejor camino para lograr esto es el trabajo en grupo, que lleva a la maduración de la responsabilidad social de cada individuo.

Además, la orientación familiar no sería completa si no promoviese en los padres y en los hijos, responsabilidad social: Es decir, el empeño eficaz en contribuir, con todas sus fuerzas a la mejora de la sociedad. Sin embargo no se puede contribuir a esa mejora si no se sabe qué es la sociedad y se olvida que ésta se funda en los individuos y que la existencia de los individuos es incomprensible sin la familia. Por lo tanto, puede decirse que la sociedad es de fundación familiar.

Según J.Cruz Cruz, "promover responsabilidad social en la familia, es hacer pensar qué puede hacer cada miembro de una familia para contribuir a que la sociedad actual llegue a ser sociedad con unidad de fin (que es conocido y querido por todos) y unidad de voluntades (que realizan el bien común) ¹⁴⁷."

¹⁴⁶ Cfr. NERICI Imdeo., Hacia una Didáctica General Dinámica, p. 30.

¹⁴⁷ Apud. OLIVEROS F.Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 82.

La sociedad requiere, de quienes la integran, el conocimiento del bien común que es " el bien que puede ser participado por todos y cada uno de los miembros de una comunidad humana , ¹⁴⁸ " así como la libre decisión de realizarlo.

Si esto es el proceso de socialización y el bien común, entonces ¿ qué puede hacer cada miembro de la familia? Precisamente esto es lo que debe descubrirse en cada concreta e irrepetible familia.

- Educación Social

Forma parte de la responsabilidad social de los padres, la educación social de los hijos. Esto consiste en despertar interés por los otros. En superar el egocentrismo, propio de algunas edades como la adolescencia.

Al convivir en la familia ciudadanos actuales y futuros, se está promoviendo un aspecto fundamental de la educación social que es la formación cívica o ciudadana. A este respecto pueden señalarse algunas cuestiones que deben tenerse en cuenta: - lograr una cierta armonía entre la educación de la intimidad y la educación de la apertura.

En cada familia, deberían preguntarse los padres si existe esa armonía o si, su casa es un recinto demasiado cerrado o demasiado abierto.

La educación familiar, debe ser un aprendizaje del bien servir, de modo que los hijos, dentro y fuera del hogar, descubran las inmensas posibilidades de sus mejores servicios.

¹⁴⁸ OLIVEROS F. Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 93.

Finalmente, si la educación familiar no incluye una preparación de los hijos para el trabajo y la convivencia social, no podrá afirmarse, que mediante la mejora de los hijos se está influyendo positivamente en la sociedad .

Al hablar del civismo como factor importante de integración social, el cual se funda en el reconocimiento de la dignidad humana y de los derechos fundamentales del hombre y supone el ejercicio de virtudes tales como la justicia, la solidaridad, la liberalidad, la magnanimidad, etc., y los padres, en el ejercicio de estas virtudes cívicas, con su ejemplo y con su palabra, estarán educando a los hijos como futuros ciudadanos .

Sin embargo la responsabilidad social de los padres no se agota en la educación social de sus hijos. Reclama también su acción directa en el entorno, pudiéndose encuadrar dentro del marco de la animación cultural o animación socio-cultural, pues al ser la familia el primer ámbito de promoción de cultura, le corresponde, como célula básica de la sociedad, la animación de la vida social.

Del mismo modo como se habla actualmente del vacío existencial, se puede hablar del vacío cultural, que oscurece los problemas humanos, y disminuye el ejercicio de la racionalidad. El animador cultural debe ayudar a superar ese vacío, procurando armonizar información y participación. Por tal motivo, es una labor urgente de animación cultural enseñar a pensar, a expresarse, a participar.

Las actividades específicas de la animación cultural son muchas, porque la diversidad de apoyos es extraordinaria: museos, servicios sociales, emisiones de radio o de televisión, urbanización, teatros, protección del ambiente, hogares juveniles, bibliotecas, etc.

El primer ámbito de animación es la sociedad doméstica, y a esta modalidad de animación sociocultural se le denomina "orientación familiar".

Esta participación de los padres, es una ocasión de incrementar la propia cultura, con las correspondientes repercusiones en el comportamiento de los hijos.

Los hijos también pueden contribuir a la influencia positiva de la familia en la sociedad, por ejemplo, cuidando su colegio; mediante el buen desempeño de los encargos que les encomiendan; ayudando a otros estudiantes en su mejora personal, participando en las actividades culturales y deportivas en su comunidad, etc ¹⁴⁹.

No basta preparar a los hijos para que sean buenos ciudadanos; hay que preparar para ellos una sociedad mejor, mediante la animación cultural que puede proporcionar la familia.

Como puede observarse, existen muy diversos modos de promover la mejora social en y desde la familia si ésta es, en cada caso concreto, un verdadero centro de intimidad y de apertura, y sus miembros llegan a ser, en sentido ético, cada día más sociables.

- Una sociedad más humana

El servicio de la orientación familiar incluye la promoción de una sociedad humana, la cual tiene como finalidad el logro de una sociedad de personas (una sociedad educativa), frente a la actual sociedad masificada.

Una sociedad de personas es una pluralidad de seres humanos conscientes de su condición personal, que conviven comportándose y tratándose como tales. Es una sociedad en la que la autoridad y la organización no perjudican, sino más bien favorecen

¹⁴⁹ Cfr. OLIVEROS F.Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 103,106,107.

el trato y el comportamiento personal; donde se respeta la dignidad de cada quien y se facilita el cumplimiento de los deberes y el ejercicio de los derechos humanos.

Sin embargo, todo esto puede parecer utópico si se consideran las dificultades que deben ser superadas actualmente para que llegue a existir, en un futuro más o menos próximo, una sociedad educativa.

Estas dificultades están relacionadas con la ignorancia acerca de lo que es la sociedad, la cual incluye conceptos como: familia, persona, educación, etc.; con las contradicciones que caracterizan nuestro tiempo; con los derechos humanos; con la incoherencia del ser humano en su conducta familiar, profesional, etc.; dando como resultado una desintegración de la unidad personal y concreta del hombre en sociedad ¹⁵⁰

La promoción de una sociedad más humana supone saber de dónde se parte; cuáles son las principales dificultades en la mejora social; de qué sociedad y de qué familia hablan, hoy, la mayoría de nuestros conciudadanos.

Por lo tanto, en primer lugar es tarea de la familia hacer algo por la superación de las ignorancias y de las incoherencias actuales y en segundo lugar de toda persona consciente de su condición personal, que desee cooperar en la defensa de la persona y que esté interesado en la promoción y mantenimiento de un cierto nivel de racionalidad en las relaciones humanas.

Lograr una sociedad educativa es una paciente labor en la que hay que poner todos los medios humanos para conseguir sobrevivir en medio de la indiferencia general, que actualmente se vive.

¹⁵⁰ Cfr. OLIVEROS F. Otero., ¿Qué es la Orientación Familiar?, p. 109-111.

Se trata, entonces, de poner todos los medios para recuperar una sociedad más humana, más verdadera: una sociedad educativa. En esto consiste la mejora social que puede y debe llevarse a cabo en y desde la familia.

Con lo expuesto en este capítulo, se puede concluir que la preparación de los padres debe estar integrada tanto por actitudes adecuadas, en la que se haga efectiva una correcta comprensión del proceso educativo; la adquisición de virtudes para desarrollar la vida interior, tanto de los padres como de los hijos, la capacidad de juicio y de creación personal que permita salir de uno mismo para emprender obras valiosas en beneficio de todos, así como la preparación para resolver problemas particulares de especial interés en la educación de los hijos.

Después de haber conocido un poco acerca de la complejidad de la familia, es un buen momento para reflexionar si en verdad como padres de familia se ha tomado la gran responsabilidad que implica la educación de los hijos, realmente como debe ser. Esta tarea no solo le ayuda a crecer y madurar al hijo, sino que los padres caminan junto a él por el mismo sendero, el sendero del Bien y de la Verdad y de la superación personal.

CAPITULO V: POPUESTA DE UN TALLER PARA PADRES DE FAMILIA
QUE FAVOREZCA EL BUEN DESARROLLO DE LA VOLUNTAD EN
SUS HIJOS ADOLESCENTES.

V.1. Diagnóstico de Necesidades.

Después de haber expuesto en cuatro capítulos la parte teórica de este trabajo, a continuación se expondrá la parte práctica, en donde se recabó la información relevante para comprobar los supuestos teóricos.

Después de haber detectado las necesidades de este tema de estudio, se explicarán cuáles fueron los pasos que se siguieron en el proceso de la investigación de campo.

V.1.1. Planteamiento del Problema.

De acuerdo a la trascendencia que tiene el estudio de la voluntad, sobre todo en una etapa tan difícil como lo es la adolescencia y por ser un problema que afecta a toda la sociedad, se pensó en la elaboración de un curso-taller para la atención educativa de padres de familia que tuvieran hijos adolescentes entre 14 y 18 años, y quienes tendieran a ser impulsivos, debido a una voluntad laxa, que puede ser fortalecida y encauzada positivamente.

Para ello se acudió al conocimiento que los papás de los alumnos de preparatoria de la institución Centro Escolar del Lago tenían sobre el tema en cuestión, quienes contestaron un cuestionario en donde manifestaron la forma como contribuían a la educación de la voluntad en sus hijos adolescentes, percibiendo así la necesidad o no de guiarlos por el

mejor camino, para llevar a cabo su labor de primeros educadores.

El estudio de este problema parte de la ignorancia de muchos padres sobre cómo educar a sus hijos adolescentes, en cuestiones trascendentales para obtener un beneficio a largo plazo.

La alternativa que yo propongo es, precisamente, la de formar la voluntad para que sepan tomar las mejores decisiones con un juicio crítico, reflexivo y deliberado, de acuerdo a la situación particular por la que estén pasando.

Para lograr esto, se les dio a los padres una nota técnica titulada " Reflexión sobre la voluntad", la cual se realizó con el propósito de sensibilizar y motivar a los padres, así como tener un primer acercamiento sobre el tema que nos interesa, dejando en el aire la pregunta: Y usted ¿ Cómo contribuye a la educación de la voluntad en sus hijos adolescentes?, buscando así el interés y reflexión sobre la misma.

A continuación se presenta dicha reflexión.

REFLEXION SOBRE LA VOLUNTAD.

La adolescencia es una etapa de gran exigencia en la que se requiere de mucha atención y comprensión de padres y educadores.

Ante los cambios tan drásticos que estamos viviendo: la urbanización; el sentimiento indiferente, hostil o de repudio de los padres de familia hacia sus hijos, así como la ausencia de amor paterno o materno o de ambos; los hogares desechos por daños emotivos, tensión económica o inseguridad; las condiciones infra humanas de vida; el deteriorado ambiente familiar, y la manipulación de los medios de comunicación, se ha visto la necesidad de que la voluntad de toda persona, más que cualquier otra de sus facultades, requiere ser urgentemente atendida y educada.

Hay en nosotros, como en todos los hombres, una fuerza escondida, una energía latente que se llama voluntad. Pero esa energía está dormida: hay que despertarla.

Para la voluntad que es la reina de nuestras facultades, nada es imposible: puede quitar los vicios que nos obsesionan y acomodar el ideal a la altura de las posibilidades individuales; si ella quiere podemos reflexionar sobre lo que leemos y oímos, relacionándolo entre sí o con lo que ya sabemos; puede ayudarnos a corregir los complejos de los propios defectos, tanto físicos como morales, entre otras cosas.

Sin embargo conviene no confundir la voluntad con la voluntariedad, muy común en los adolescentes, que es la inclinación a obrar irreflexivamente, por capricho o por ciego impulso.

La voluntad se educa, lo mismo que el gusto, y la que el hombre de carácter debe cultivar es únicamente la voluntad que aspira a acciones nobles y elevados fines.

De acuerdo a las características propias del adolescente, se puede observar que llevar a cabo la educación en esta etapa de la vida no es nada fácil, ya que el objetivo principal es estar al servicio de la juventud para ayudarla a realizarse. Por tal motivo, la educación del adolescente debe estar fundada en el respeto a la juventud.

Al adolescente le conviene, para las luchas que le esperan en la vida, la adquisición y el desarrollo, en toda su plenitud, de esa fuerza espiritual que lleva consigo la voluntad bien dirigida.

Por estos motivos, se comprenderá cuán necesario es despertar la voluntad en el adolescente, al notarse el papel tan importante que juega en la formación de su carácter, entendido como el fruto de una conquista personal gracias a la educación, y de su personalidad.

Así una de las necesidades a la que se enfrentan los educadores en este periodo es precisamente poder combatir la rebeldía, tan característica del adolescente. Generalmente se rebela en el ámbito familiar y escolar porque quiere tener los privilegios del adulto, quiere alcanzar más libertad e independencia, pero no sus responsabilidades. Por esto se maneja con inseguridad, la cual le lleva a tener una manifestación agresiva contra la autoridad, protestando ante cualquier orden. Tiene un comportamiento totalmente emocional.

La finalidad de la rebeldía es la búsqueda de la libertad e independencia, por lo que el adolescente rompe todo vínculo que le impide obtenerlas. Algunas de las conductas con las que el adolescente se rebela son: su forma de vestir, la música que escucha, el lenguaje que utiliza, por capricho, agresión, etc.

El adolescente tiene clara conciencia de que hay una zona de normas y otra zona de autonomía. Si las reconoce podrá aceptar con mayor facilidad la disciplina.

Con esto va ganando en seguridad, evitando así la confusión. Si no hubiese normas no sabría hasta dónde podría actuar.

Por tal motivo, es de suma importancia el que se promueva una buena disciplina, primero en el hogar y después en la escuela, pues precisamente su falta de orientación en los adolescentes es lo que acarrea problemas posteriores que se reflejan en la sociedad, como en el caso de los inadaptados, que pueden ser el origen de los delincuentes juveniles.

Así pues, si se parte de que la familia es la célula básica de la sociedad y de que estamos viviendo una crisis de valores, se ha visto la necesidad de partir de la familia, para que a través de ella se logre dar una formación de la voluntad, tan necesaria en los adolescentes de nuestra sociedad. Además, una buena formación integral, es la base para ir erradicando todos los problemas sociales como la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, la ociosidad, etc.

Para poder llevar a cabo dicha acción educativa, es necesario que se establezcan objetivos educativos en el ámbito familiar, para lo cual se requiere de una ayuda más profesional, siendo aquí donde interviene el pedagogo quien le proporcionará a los padres

de familia las herramientas necesarias para la resolución de este problema. Sin embargo, el pedagogo, por sí solo no puede hacer nada que produzca cambios importantes. Su contribución será efectiva en la medida en que él y los padres de familia coordinen sus esfuerzos dentro del cuadro de acción general para bien de la comunidad y de la propia familia.

Y usted ¿ cómo contribuye a la educación de la voluntad de sus hijos adolescentes?

**Elaborado por Ana Rosa Del Portillo L.
Alumna de Pedagogía de la Universidad
Panamericana**

V.1.2. Metodología de la investigación de campo.

El trabajo de investigación que se llevó a cabo es de tipo documental descriptivo, ya que de acuerdo al objetivo que se pretendía, fue imprescindible acudir a fuentes escritas que fundamentaran la necesidad de formar la voluntad en los adolescentes medios y así prevenir los problemas sociales a los que se está enfrentando nuestra sociedad actualmente, siendo los padres de familia los principales responsables de dicha tarea.

Asimismo se pretendió que esta proposición estuviera apoyada en las opiniones de autoridades en la materia de educación, Psicología de la educación y orientación familiar, principalmente, ofreciendo así un estudio completo de esta situación.

De esta manera, se buscó contribuir con un trabajo personal, para esclarecer algunos puntos esenciales que facilitarán a los padres de familia su tarea de formar integralmente (esto incluye educar la voluntad), a los adolescentes y a toda persona que busque su perfeccionamiento.

Para comprobar los supuestos teóricos, se realizó una investigación de campo en la institución: Centro Escolar del Lago, ubicada en el Estado de México, para lo cual se utilizó la estrategia de la investigación descriptiva, de manera general, y, particularmente, un estudio tipo cuestionario en el ámbito familiar del nivel académico de preparatoria, debido a que el problema que se detectó afecta principalmente a los muchachos de esa edad.

Así pues, con base en la observación de conducta de campo se elaboró un cuestionario dirigido a padres de familia de clase media, mayores de 40 años de edad, con hijos adolescentes entre 14 y 18 años, que se aplicó con el propósito de obtener información

relevante y necesaria sobre la opinión y conocimiento del tema de la voluntad y su relación con la educación.

Con la definición del curso-taller para padres, propuesto por ellos mismos en el cuestionario que llenaron, se espera que tomen conciencia de la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, y que les brinde ayuda de una manera patente en su formación integral, logrando así un paso más hacia su perfeccionamiento.

V.1.3. Definición de la Población.

Como población total se tomó a 200 padres de familia con hijos adolescentes entre 14 y 18 años, estudiantes del nivel de educación media superior en el Colegio Centro Escolar del Lago.

De la población total, se seleccionó una muestra aleatoria de los padres de familia del 25% del número total de alumnos de los seis grupos que conforman el nivel de Preparatoria (dos grupos de cada año). es decir a 50 padres de familia, con las siguientes características: padres de familia de clase media mayores de 40 años de edad con hijos adolescentes entre 14 y 18 años.

Para determinar la representatividad, error y tamaño de la muestra se hizo una discriminación de los padres que no cumplieron con las características requeridas antes mencionadas, disminuyendo así la muestra a un número representativo de 50 padres con quienes se trabajó en la aplicación del instrumento de investigación.

V.1.4. Variables de la investigación de campo.

De acuerdo al tema que nos interesa, se observó que existen varios factores que influyen en la educación de los hijos en una familia y que repercuten de alguna manera en su formación posterior.

Las variables que influyen en la educación de los hijos son:

- 1.- Estado civil de los padres.
- 2.- Edad de los padres.
- 3.- Concepto de educación que se tenga.
- 4.- La necesidad de contar con una orientación familiar en el hogar.
5. Conocimiento de las características propias de un hijo adolescente.
- 6.- Concepto que se tenga de voluntad y libertad.
- 7.- Concepto de familia.
- 8.- Forma de contribuir a la educación de la voluntad en los hijos adolescentes.

V.1.5. Selección y elaboración del instrumento.

Debido a la imposibilidad de tener un contacto directo con los padres de familia, en la realización de la investigación de campo, se estableció como punto de contacto a los hijos, para que a través de ellos recibieran primeramente, una nota técnica llamada "Reflexión sobre la voluntad", la cual se realizó con el propósito de tener un primer acercamiento sobre el tema que nos interesa, como se explicó en el apartado de planteamiento del problema.

Posteriormente se les entregó un cuestionario, por medio del cual se obtuvieron datos que confirmaron los supuestos ya planteados.

OBJETIVO: Conocer la opinión y noción que tienen los padres de familia sobre el tema de la voluntad y su relación con la educación, así como de las demás variables que se establecieron, con la finalidad de aportar una propuesta que les facilite su labor educativa.

CARACTERISTICAS: Como ya se explicó, este cuestionario se aplicó a padres de familia con hijos adolescentes que estudian en el colegio Centro Escolar del Lago.

Consta de 20 preguntas de las cuales 18 son de opción múltiple y 2 de tipo mixto, es decir, es una pregunta cerrada que se reafirma con una abierta.

Para su elaboración se tomaron en cuenta las variables de estudio ya mencionadas, quedando divididas en cuatro bloques de acuerdo al concepto manejado, conteniendo cuestiones interesantes e importantes de considerar acerca de los cuatro temas que sustentan esta tesis, a saber: I.educación; II.adolescencia media; III.voluntad y IV.familia.

Uno de los aspectos más importantes, manejado como pregunta mixta, es la cuestión sobre la forma como cada padre de familia contribuye a la educación de la voluntad en sus hijos adolescentes.

Asímismo la última pregunta de opción múltiple es también interesante, ya que se pide que sugieran una propuesta educativa para fortalecer la voluntad de sus hijos. Esta pregunta es de gran importancia debido a que a partir de ella se determinó el tipo de propuesta de acuerdo a los intereses y necesidades específicas de cada padre de familia.

AREAS Y CATEGORIAS:

I. EDUCACION

- 1.- Concepto de educación.
- 2.- Concepto de orientación familiar.
- 3.- Necesidad de la orientación familiar en el hogar.

II. ADOLESCENCIA

- 4.- Concepto de adolescencia.
- 5.- Papel que juegan los sentimientos en la adolescencia.
- 6.- Necesidad de seguir unas reglas autónomas.
- 7.- Causas de rebelión de los adolescentes ante los adultos.

III. VOLUNTAD

- 8.- Concepto de voluntad.
- 9.- Objeto de estudio de la voluntad.
10. Concepto de libertad.
11. Culminación de la educación de la voluntad.
- 12.- Aspecto necesario para formar la voluntad en el adolescente.
- 13.- Concepto de disciplina .
- 14.- Concepto de madurez .

IV. FAMILIA

- 15.- Concepto de familia.
- 16.- Base de las relaciones familiares.
- 17.- Concepto de educación familiar.

18.- Propuesta educativa de los padres para fortalecer la voluntad de los hijos.

V.1.6. Aplicación del cuestionario.

La prueba de pilotaje del instrumento se llevó a cabo con un grupo de 15 padres de familia (10 mamás y 5 papás), debido a la oportunidad que se presentó.

Del cuestionario original que constaba también de 20 preguntas (17 de opción múltiple y 3 mixtas), se modificaron las preguntas 1,3,8,9,10,17 y 20, las cuales eran confusas y con términos inusuales y poco conocidos.

Cabe mencionar que la última pregunta era inicialmente de tipo mixto, lo que ocasionó que algunos padres no la contestaran o solamente pusieran un breve comentario. Por tal motivo, se modificó a una de opción múltiple, proponiendo varias alternativas: (a) Ciclo de conferencias; (b) Manual sobre cómo orientar la voluntad de los hijos; (c) Curso de orientación familiar; (d) Taller para padres sobre orientación familiar; OTROS.

Asimismo el formato se redujo a 3 hojas, siendo en un principio 4.

A continuación se presenta el cuestionario piloto, así como las preguntas que se modificaron para la realización del cuestionario final.

CUESTIONARIO PILOTO.

Agradezco la atención prestada para contestar el presente cuestionario, el cual pretende recabar información sobre lo que usted opina y conoce sobre el tema de la voluntad y su relación con la educación, con la finalidad de aportar una serie de propuestas que le facilite su labor educativa como padre de familia. Dicha información será sólo para uso profesional.

INSTRUCCIONES.

Favor de responder, con la mayor precisión posible, tachando la opción que mejor se acomode a la pregunta.

Estado civil de los padres: CASADOS DIVORCIADOS FINADOS:
PADRE
MADRE

Edad de los padres:

entre 25 y 30 años()

entre 31 y 35 años()

entre 36 y 40 años()

entre 41 y 45 años()

entre 46 y 50 años()

más de 50 años()

Sexo de su hijo: (F) (M)

Grado que cursa: 1o. de bachillerato 2o. 3o.

I. EDUCACION:

1.- ¿Qué entiende usted por educación?

- (A) Un influjo externo por el cual el hombre se adecua a los modales externos, comportándose conforme a las normas establecidas por la sociedad.
- (B) Un influjo sistemático que se ejerce en las instituciones educativas.
- (C) Proceso de asimilación de la cultura del grupo en que se vive y en la formación de una personalidad que se adapte adecuadamente a él.

2.- La formación de una persona:

- (A) se adquiere a una determinada edad.

- (B) es un proceso esporádico y discontinuo.
- (C) es el conjunto de valores y virtudes humanas que hacen más plena a la persona en cada etapa de su vida.

3.- La orientación familiar es:

- (A) una plática dada por orientadores a los padres sobre cómo tratar a los hijos.
- (B) un servicio de ayuda específica y continuada a la familia con el fin de que ésta sea un verdadero ámbito natural de la educación.
- (C) una ayuda para modificar actitudes de manera impuesta.

4.- ¿Cree necesaria la orientación familiar en su hogar?

SI () NO ()

¿por qué? _____

II. ADOLESCENCIA :

5.- Para usted, la adolescencia es:

- (A) la etapa en la que los muchachos presentan anomalías en la personalidad.
- (B) la etapa en la que se forja la personalidad y se alcanza la madurez para asumir el papel de adulto.
- (C) es una etapa difícil en la que los adolescentes se rebelan contra sus padres.

6.- Durante la adolescencia, los sentimientos juegan un papel muy importante porque:

- (A) ayudan al adolescente a tener más amigos.
- (B) logra obtener los permisos a través de chantaje sentimental.
- (C) los sentimientos se contraponen a la razón, haciendo al muchacho más impulsivo y de humor variable.

7.- El adolescente ya es capaz de seguir unas reglas autónomamente gracias a que:

- (A) busca comportarse como un adulto maduro y con educación.
- (B) se le dio una disciplina muy severa en la niñez y esto le dejó huella.
- (C) tiene la capacidad de formar juicios morales, que son reforzados por el ejemplo de los adultos.

8.- Los adolescentes suelen rebelarse ante los adultos porque:

- (A) les gusta ir en contra de las reglas establecidas por los adultos.
- (B) se cuestionan las enseñanzas que ellos les dieron, quieren pensar y actuar por su cuenta, basándose en sus ideales.
- (C) quieren tener los privilegios del adulto, pero no sus responsabilidades.

III. VOLUNTAD:

9.- La voluntad es:

- (A) la facultad apetitiva racional del hombre.
- (B) la facultad por medio de la cual se puede planificar el propio comportamiento, fijarse una serie de metas y establecer la propia escala de valores.
- (C) una facultad autónoma con la que se puede desear algo, sin necesidad de haberlo conocido previamente.

10.- El objeto de estudio de la voluntad es:

- (A) el motivo en razón del cual se realiza un acto.
- (B) el bien en general.
- (C) la capacidad de elección.

11.- ¿Para usted, qué significa la libertad?

- (A) saber y hacer lo que uno quiere, como resultado de conocer la propia identidad como persona.
- (B) poder reaccionar ante las distintas situaciones de la vida de acuerdo a lo que convenga al juicio.
- (C) hacer lo que se apetezca en todo momento, de acuerdo a lo que el medio externo le pide que haga.

12.- La educación de la voluntad debe culminar en:

- (A) la deliberación de los actos.
- (B) el autodomínio.
- (C) la capacidad de elección.

13.- Para formar la voluntad en el adolescente es necesario que:

- (A) el adolescente escoja los motivos que crea convenientes, según su propia experiencia y sin ayuda de nadie.
- (B) el adolescente decida lo más rápido posible ante sus impulsos y deseos, creando así el hábito de ceder al impulso.
- (C) ejercite su voluntad con la práctica frecuente y continuada buscando adquirir el hábito del esfuerzo voluntario y presentándole motivos dignos de consideración.

14.- ¿Qué entiende por disciplina?

- (A) educar para que se adquieran buenos modales.
- (B) formar con libertad responsable.
- (C) el cúmulo de reglas y normas que deben obedecerse sin miramientos.

15.- La madurez consiste en:

- (A) crecer como persona, tomando decisiones prudentes y responsables.
- (B) esperar a ser adulto para poder actuar y decidir juiciosamente.
- (C) aprovechar las oportunidades que se presentan en la vida, sacando el mayor beneficio para uno.

16.- ¿Cómo contribuye usted a la educación de la voluntad en sus hijos adolescentes?

IV: FAMILIA.

17.- La familia es:

- (A) la comunidad que forma la pareja en el matrimonio.
- (B) la institución natural de un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas.
- (C) el grupo de personas que viven bajo un mismo techo.

18.- Las relaciones familiares se basan en:

- (A) la convivencia en las reuniones sociales donde está toda la familia.
- (B) la comunicación, el amor, el ejemplo, la aceptación y la comprensión mutua.

- (C) satisfacer las necesidades de los hijos.

19.- La educación familiar es:

- (A) propia de las familias con niños.
(B) un proceso aislado y fugaz que resuelve los problemas de la familia.
(C) un proceso permanente de mejora personal de los miembros de la familia, condicionado por las limitaciones de cada uno de ellos.

20.- ¿Qué ayuda educativa sugeriría usted para aprender a fortalecer la voluntad de sus hijos?

CUESTIONARIO FINAL.

Las preguntas que se modificaron fueron las siguientes:

1.- ¿Qué entiende usted por educación?

- (A) Un influjo externo por el cual el hombre se adecua a los modales externos, comportándose conforme a las normas establecidas por la sociedad.
(B) Un influjo sistemático que se ejerce en las instituciones educativas.
(C) Perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas.

3.- La orientación familiar es:

- (A) una plática sencilla sobre cómo tratar a los hijos.
(B) un servicio de ayuda específica y continuada a la familia con el fin de que ésta sea un verdadero ámbito natural de la educación.
(C) una ayuda para modificar actitudes de manera impuesta.

8.- Los adolescentes suelen rebelarse ante los adultos porque:

- (A) les gusta ir en contra de las reglas establecidas por los adultos.
(B) se cuestionan las enseñanzas que ellos les dieron, quieren pensar y actuar por su cuenta, basándose en sus ideales.

(C) por lo general creen que ellos tienen la razón.

9.- La voluntad es:

- (A) la facultad por la que el hombre es un organismo animado.
- (B) la facultad de elección consciente por medio de la cual se puede planificar el propio comportamiento, fijarse una serie de metas y descubrir los valores para vivir virtuosamente.
- (C) una facultad autónoma con la que se puede desear algo, sin necesidad de haberlo conocido previamente.

10.- El objeto propio de la voluntad es:

- (A) el motivo en razón del cual se realiza un acto.
- (B) el bien en general.
- (C) la capacidad de elección.

17.- La familia es:

- (A) la primera comunidad, donde el hombre nace, crece, se comunica, se educa, adquiere valores, aprende a ser persona y a realizarse.
- (B) el derecho social que se funda en las necesidades específicas de la comunidad.
- (C) el grupo de personas que viven bajo un mismo techo.

20.- ¿Qué ayuda educativa sugeriría usted para aprender a fortalecer la voluntad de sus hijos?

- (A) Ciclo de conferencias
- (B) Un manual sobre cómo orientar la voluntad de los hijos.
- (C) un curso de orientación familiar.
- (D) Un taller para padres sobre orientación familiar.
- (E) Otros:

V.1.7. Análisis cuantitativo de resultados.

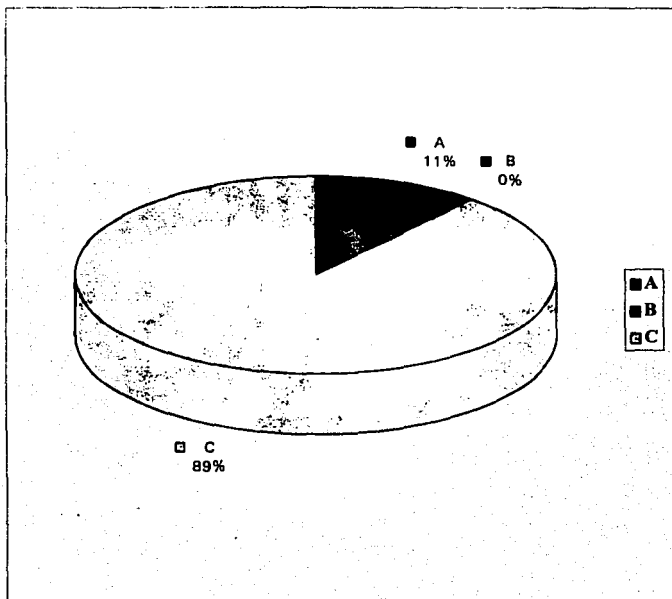
Los resultados obtenidos de la muestra aleatoria de 50 padres de familia también se analizaron de manera cuántica, a través de un análisis estadístico de los datos, los cuales quedaron representados en gráficas de Pie, como puede verse a continuación:

1.- Qué entiende por educación?

A: Un influjo externo por el que el hombre se adecua a los modales externos, comportándose conforme a las normas establecidas por la sociedad.

B: Un influjo sistemático que se ejerce en las instituciones educativas.

C: Perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas.

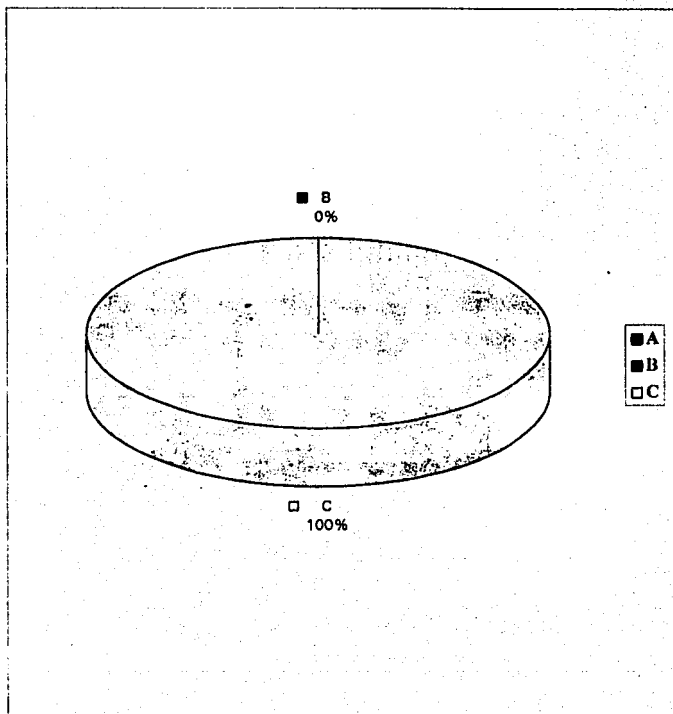


2.- La formación de una persona:

A: Se adquiere a una determinada edad.

B: Es un proceso esporádico y discontinuo.

C: Es el conjunto de valores y virtudes humanas que hacen más plena a la persona en cada etapa de su vida.

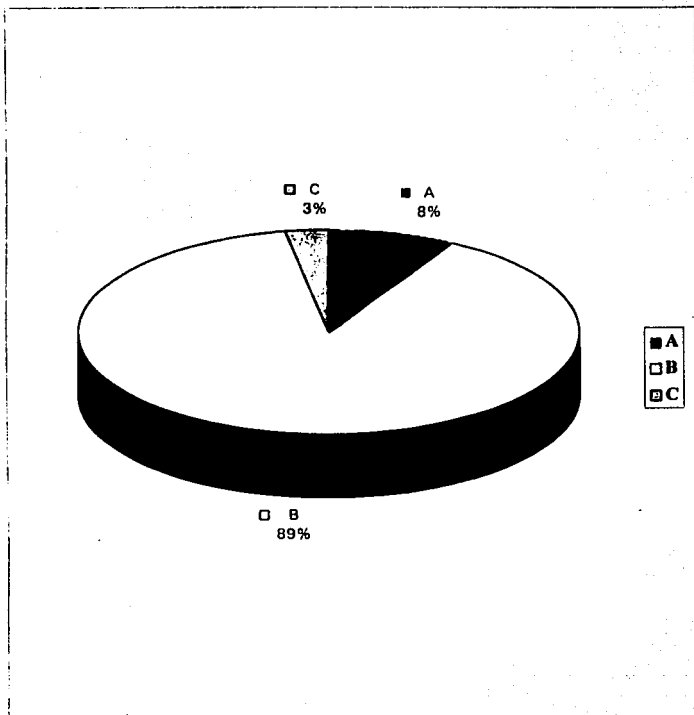


3.- La orientación familiar es:

A: Una plática dada por orientadores a los padres sobre cómo tratar a los hijos.

B: Un servicio de ayuda específica y continuada a la familia con el fin de que ésta sea un verdadero ámbito natural de la educación.

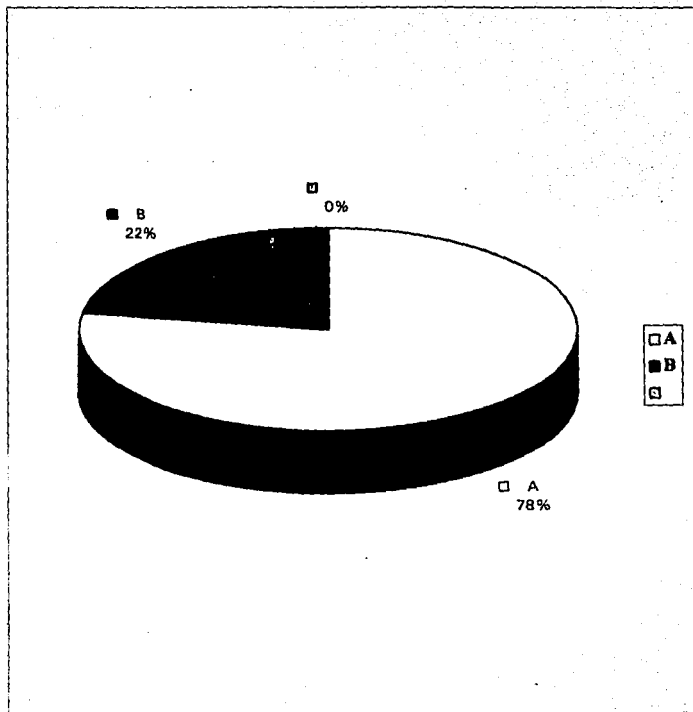
C: Una ayuda para modificar actitudes de manera impuesta.



4.- ¿Cree necesaria la orientación familiar en su hogar?

A: Si

B: No.

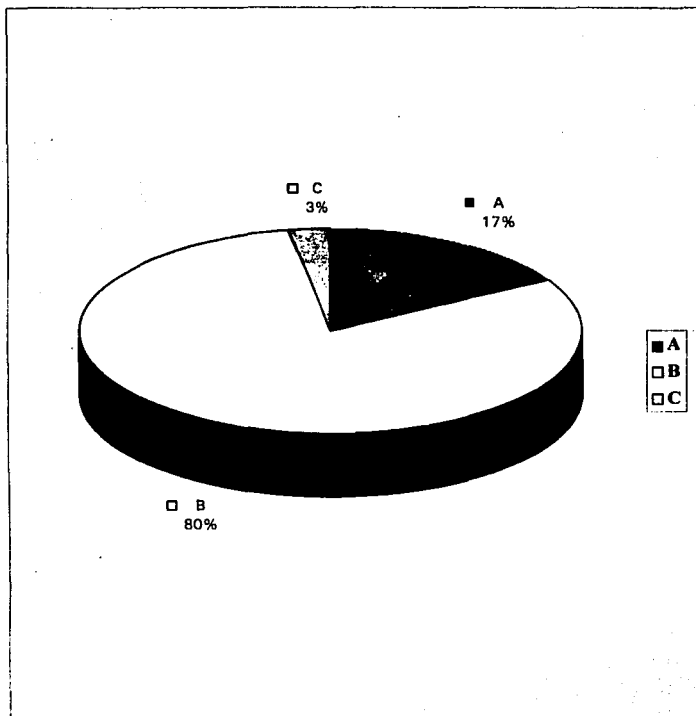


5.- Para usted la adolescencia es:

A: la etapa en la que los muchachos presentan anomalías en la personalidad.

B: la etapa en la que se forja la personalidad y se alcanza la madurez para asumir el papel de adulto.

C: una etapa difícil en la que los adolescentes se rebelan contra sus padres.

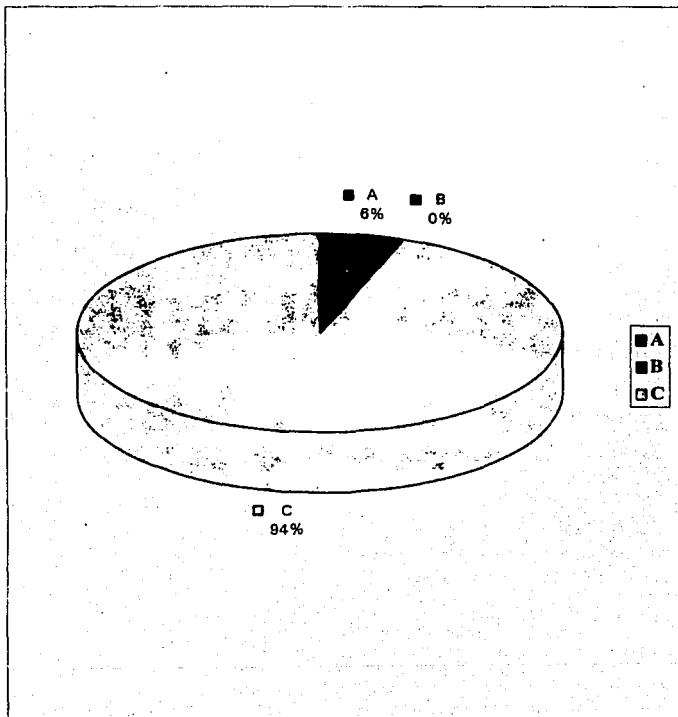


6.- Durante la adolescencia, los sentimientos juegan un papel muy importante porque:

A: Ayudan al adolescente a tener más amigos.

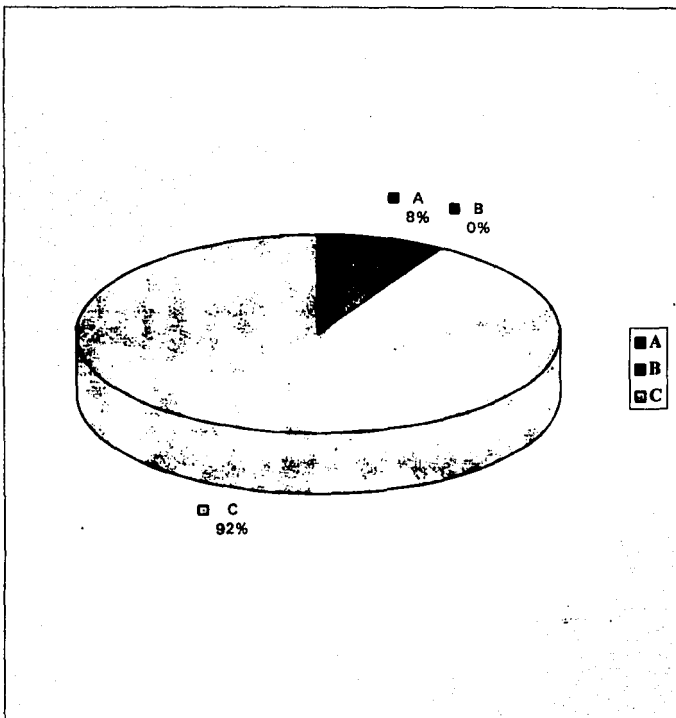
B: Logran obtener los permisos a través de chantaje sentimental.

C: Los sentimientos se contraponen a la razón, haciendo al muchacho más impulsivo y de humor variable.



7.- El adolescente ya es capaz de seguir unas reglas autónomamente gracias a que:

- A: busca comportarse como un adulto maduro y con educación.
- B: Se le dio una disciplina muy severa en la niñez y esto le dejó huella.
- C: tiene la capacidad de formar juicios morales, que son reforzados por el ejemplo de los adultos.

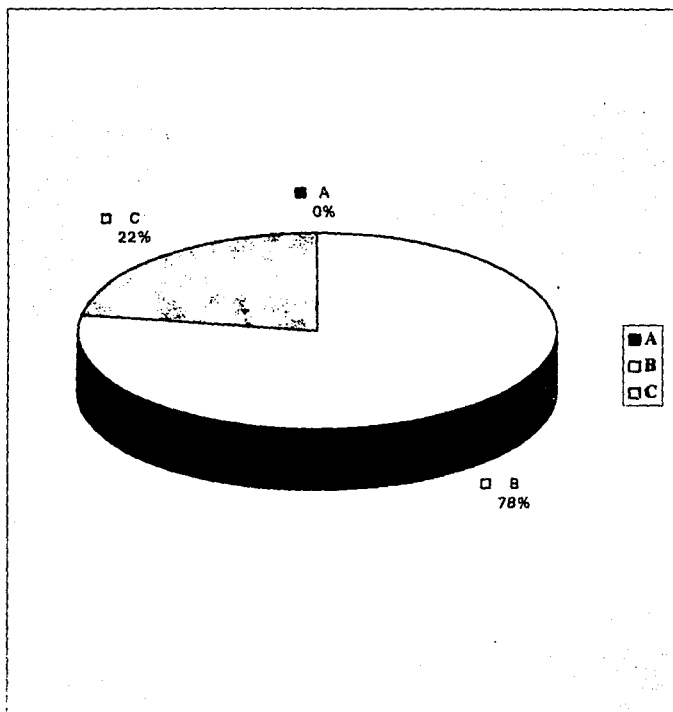


8.- Los adolescentes suelen rebelarse ante los adultos porque:

A: Les gusta ir en contra de las reglas establecidas por los adultos.

B: quieren alcanzar más libertad e independencia, pero no las responsabilidades de los adultos.

C: por lo general creen tener ellos la razón.

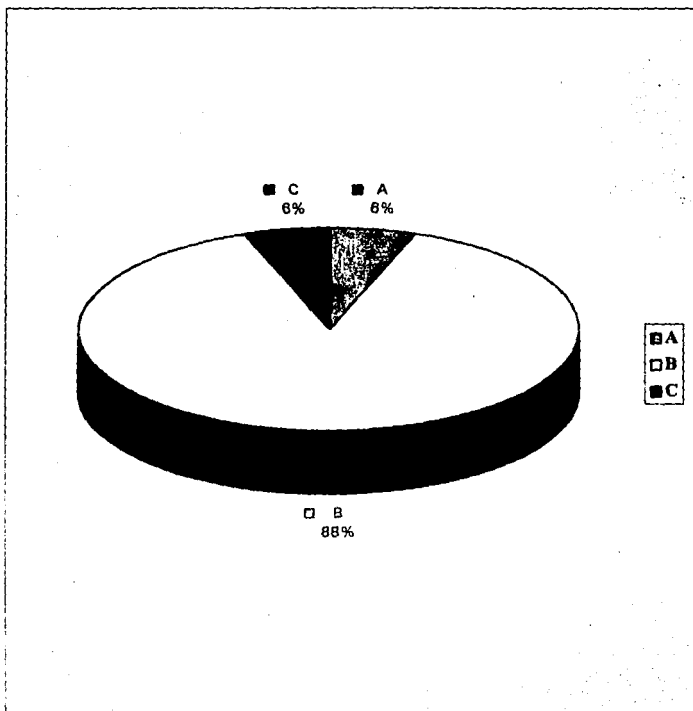


9.- La voluntad es:

A: La facultad por la que el hombre es un organismo animado.

B: la facultad por medio de la cual se puede planificar el propio comportamiento, fijarse una serie de metas de acuerdo a las posibilidades de cada persona y descubrir los valores para vivir virtuosamente.

C: Una facultad autónoma con la que se puede desear algo, sin necesidad de haberlo conocido previamente.

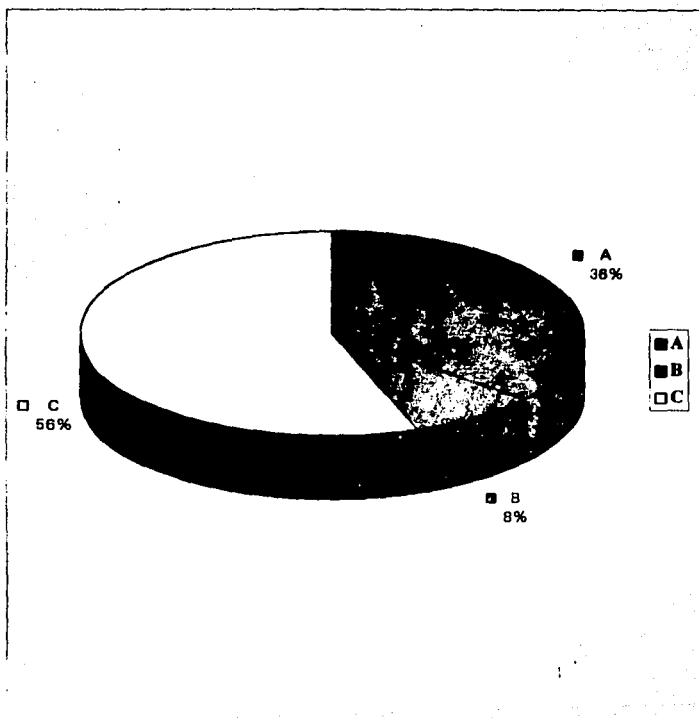


10.- El objeto propio de la voluntad es:

A: El motivo en razón del cual se realiza un acto.

B: El bien en general.

C: La capacidad de elección.

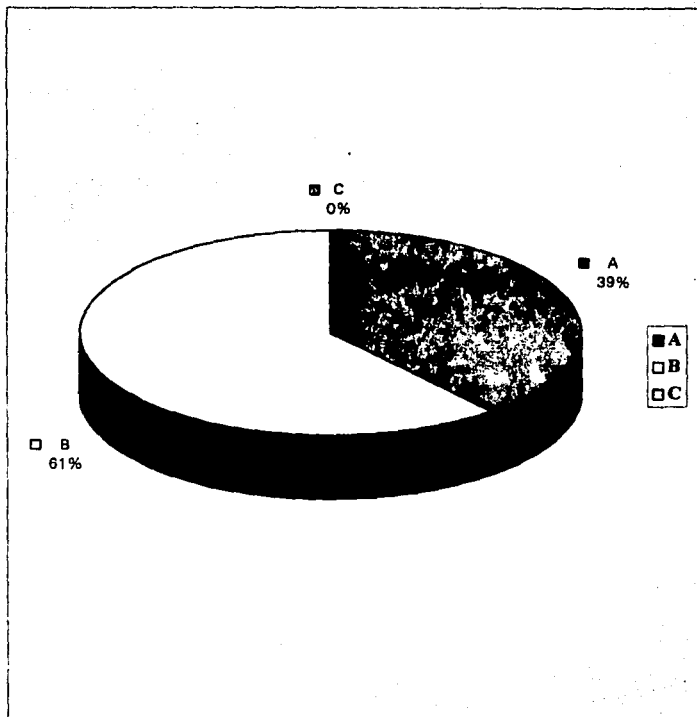


11.- ¿Para usted, qué significa la libertad?

A: Saber y hacer lo que uno quiera, como resultado de conocer la propia identidad como persona.

B: poder reaccionar ante las distintas situaciones de la vida de acuerdo a lo que convenga al juicio.

C: Hacer lo que se apetezca en todo momento, de acuerdo a lo que el medio externo le pide que haga.

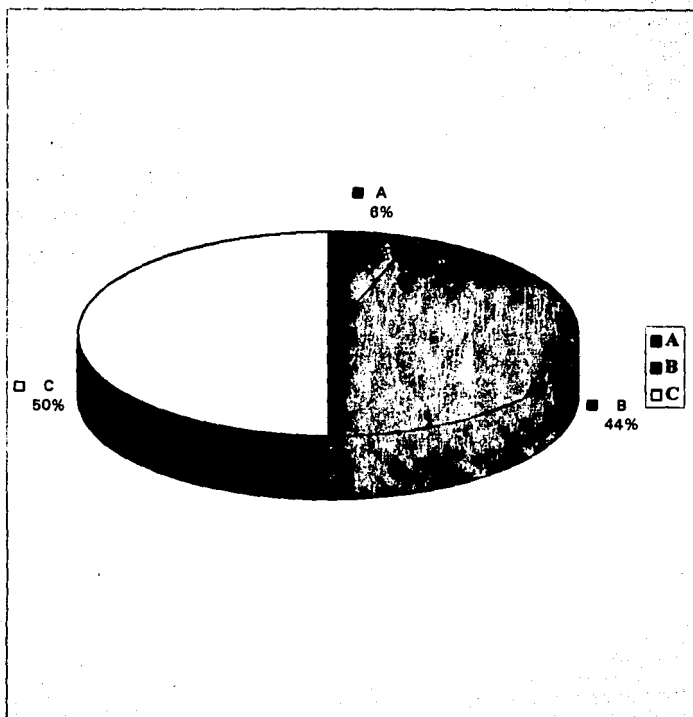


12.- La educación de la voluntad debe culminar en:

A: La deliberación de los actos.

B: El autodomínio.

C: La capacidad de elección.

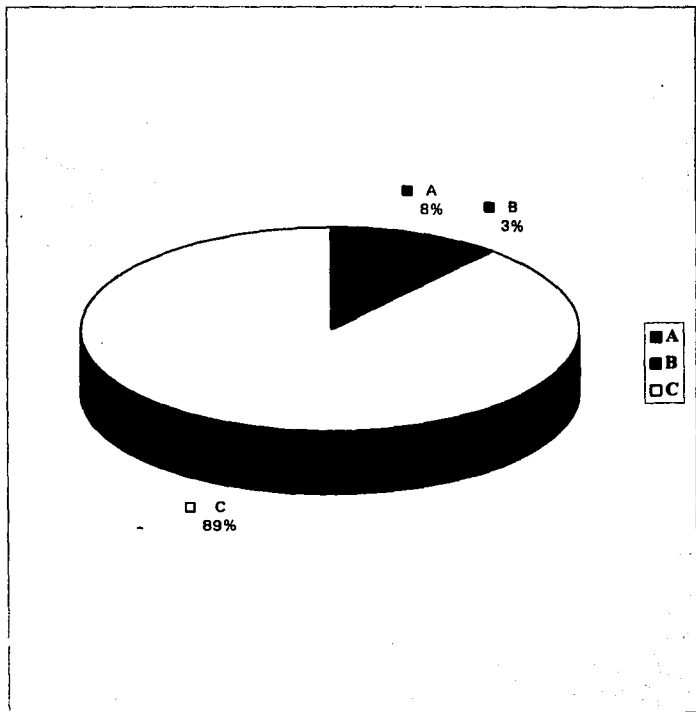


13.- Para formar la voluntad en el adolescente es necesario que:

A: el adolescente escoja los motivos que crea convenientes, según su propia experiencia y sin ayuda de nadie.

B: el adolescente decida lo más rápido posible ante sus impulsos y deseos creando así el hábito de ceder al impulso.

C: ejercite su voluntad con la práctica frecuente y continuada, buscando adquirir el hábito del esfuerzo voluntario y presentándole motivos dignos de consideración.

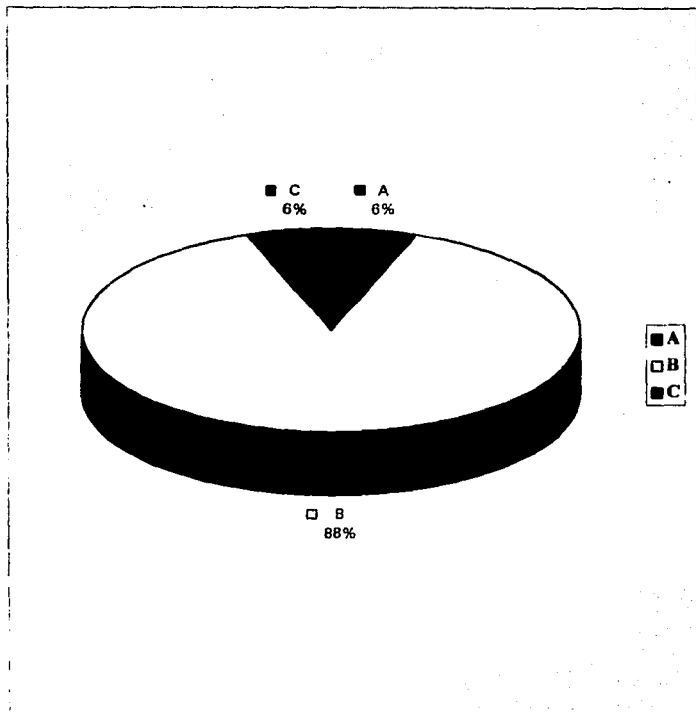


14.- ¿Qué entiende por disciplina?

A: Educar para que se adquieran buenos modales.

B: Formar con libertad responsable.

C: El cúmulo de reglas y normas que deben obedecerse sin miramientos.

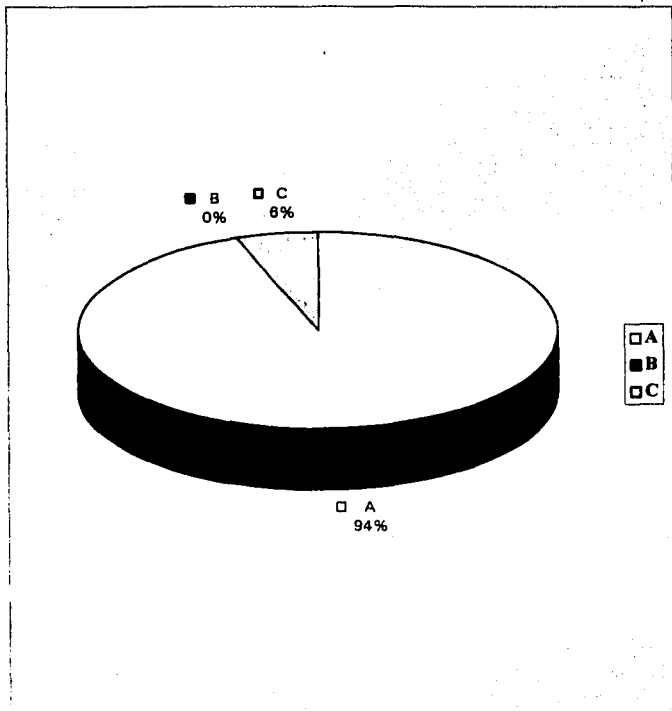


15.- La madurez consiste en:

A: crecer como persona, tomando decisiones prudentes y responsables.

B: esperar a ser adulto para poder actuar y decidir juiciosamente.

C: aprovechar las oportunidades que se presentan en la vida, sacando el mayor beneficio para uno.



16.- ¿Cómo contribuye usted a la educación de la voluntad en sus hijos adolescentes?

A: Inculcándoles los verdaderos valores y reforzando su moral con ejemplos

B: Aconsejándolos, intercambiando opiniones con ellos, animándolos a que tomen sus propias decisiones y que saquen provecho de sus errores

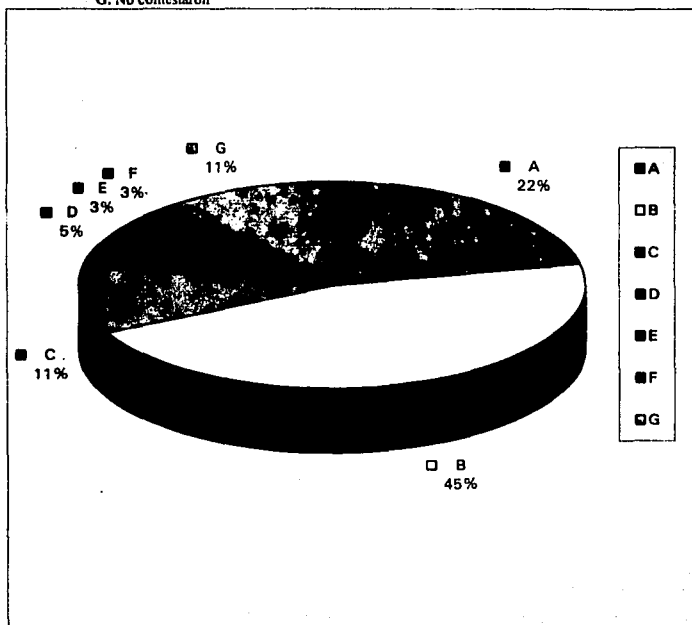
C: Inculcándoles hábitos y normas de disciplina

D: Respetando su manera de pensar y haciendo correcciones razonables de acuerdo a las circunstancias.

E: Estimulando sus actos positivos.

F: Brindándoles opciones para que escojan.

G: No contestaron

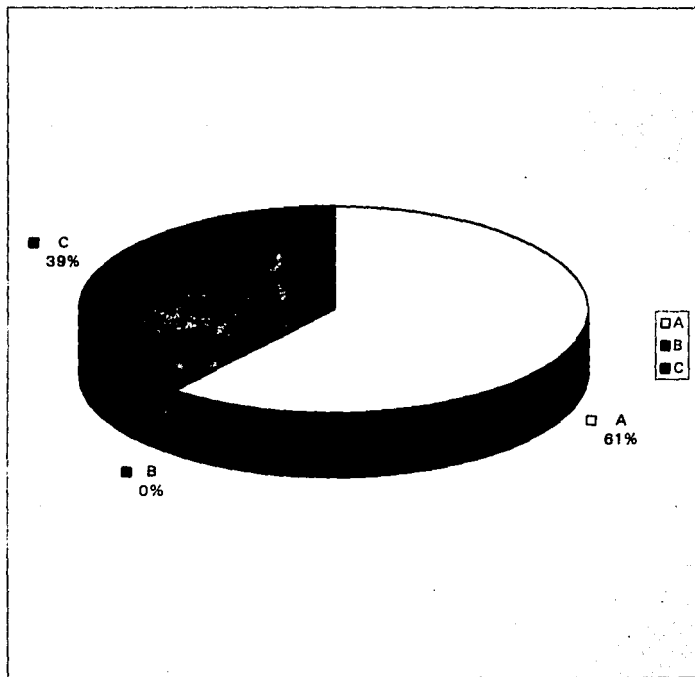


17.- La familia es:

A: el derecho social que se funda en las necesidades específicas de la comunidad.

B: el centro de intimidad en donde la dignidad de cada ser humano que la integra, encuentra el entorno de afecto adecuado, para su educación.

C: El grupo de personas que viven bajo un mismo techo.

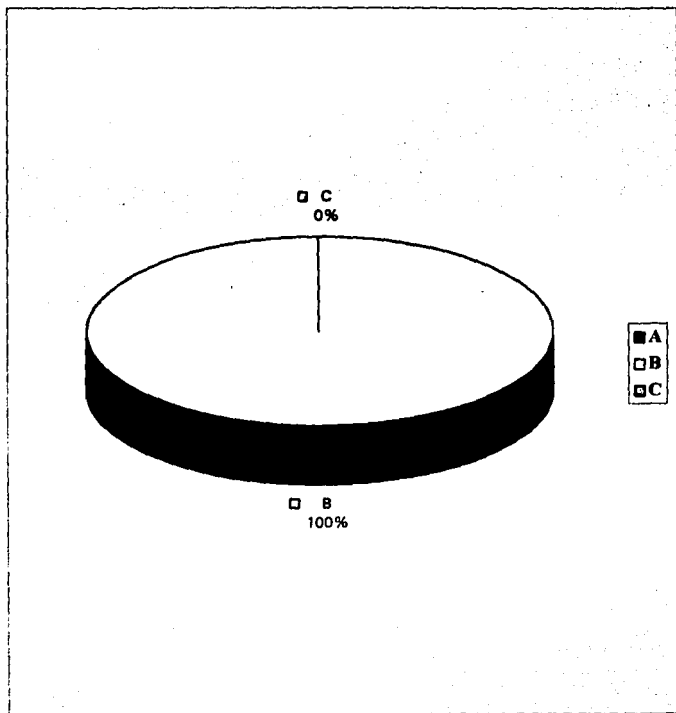


18.- Las relaciones familiares se basan en:

A: La convivencia en las reuniones sociales donde está toda la familia.

B: La comunicación, el amor, el ejemplo, la aceptación y la comprensión mutua.

C: Satisfacer las necesidades de los hijos.

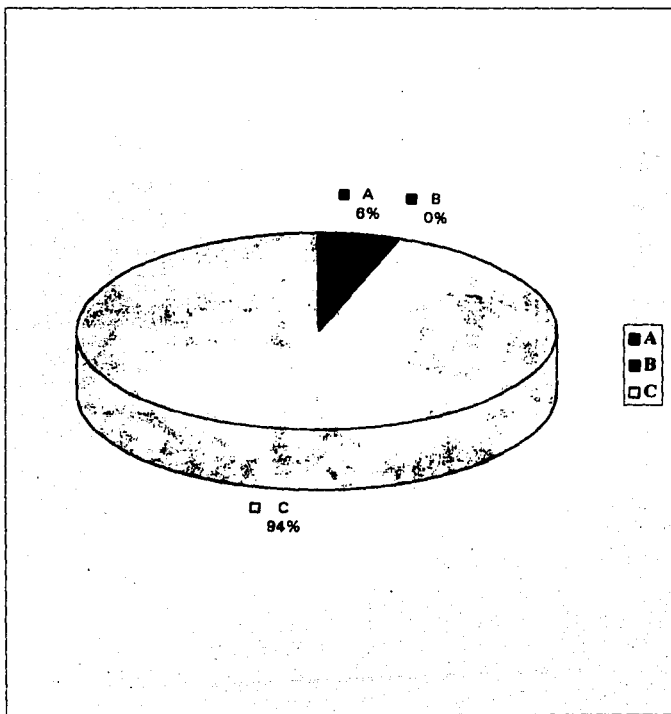


19.- La educación familiar es:

A: Propia de las familias con niños.

B: Un proceso aislado y fugaz que resuelve los problemas de la familia.

C: Un proceso permanente de mejora personal de los miembros de la familia, condicionado por las limitaciones de cada uno de ellos.



20.- ¿Qué ayuda educativa sugeriría usted para aprender a fortalecer la voluntad de sus hijos?

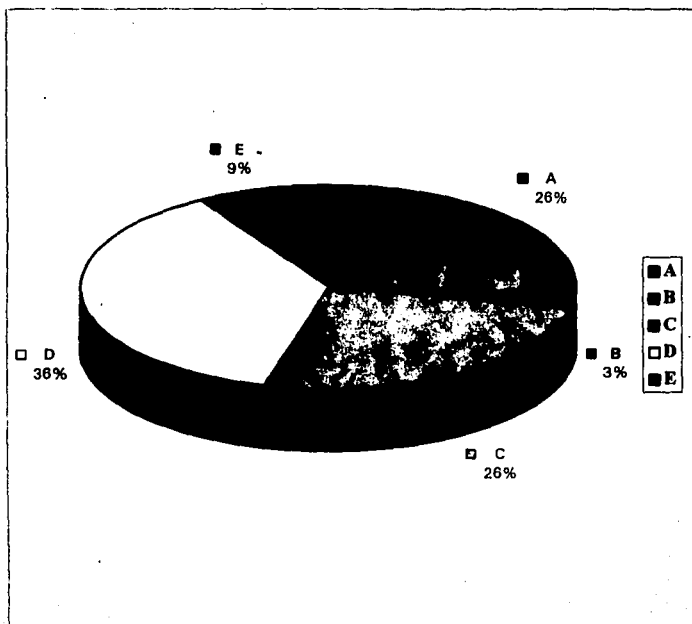
A: Ciclo de conferencias.

B: Un manual sobre cómo orientar la voluntad de los hijos.

C: Un curso de orientación familiar.

D: Un taller para padres.

E: Otros



V.1.8. Análisis cualitativo de resultados.

De acuerdo al cuestionario contestado por los padres de familia se infirió que, en general, sí se tiene un conocimiento básico sobre el tema de la voluntad y su relación con la educación, así como todas las cuestiones que giran a su alrededor.

Sin embargo, en algunas preguntas hubo una diversidad de respuestas, por ejemplo: no se tenía claro cuál era el objeto propio de la voluntad, ya que la mayoría de los papás contestaron que era la capacidad de elección (56%), en lugar del bien en general (8%).

Otra pregunta similar fue sobre el concepto de libertad que se tenía: poder reaccionar ante las distintas situaciones de la vida de acuerdo a lo que convenga al juicio (61%).

Considero que es una respuesta muy subjetiva, debido a que el juicio de la persona no siempre está dirigido por la Verdad y el Bien; se puede tener un juicio erróneo o deformado.

Por otra parte el simple reaccionar, ofrece la posibilidad de una manipulación, de un conductismo; por lo que considero que primero se tiene que conocer la propia identidad como persona y luego decidir sobre lo que uno quiere y puede hacer (39%).

Por otra parte, tampoco se sabía que la educación de la voluntad debe culminar en el autodomínio (44%), y no en la capacidad de elección (50%), la cual es propia de todo ser humano. Lo admirable está en que una persona alcance el autodomínio, el autogobernarse a sí mismo, en donde se puede decidir libremente de acuerdo a un juicio recto y objetivo.

Otro aspecto por considerar fue el concepto que algunos padres tenían de familia, ya que aunque la mayoría contestó acertadamente que es la primera comunidad, donde el hombre nace, crece, se comunica, se educa, adquiere valores, aprende a ser persona y a realizarse (61%); hubo quienes contestaron que la familia es el grupo de personas que viven bajo un mismo techo, lo cual puede equivaler a la definición de un hotel (39%).

Las respuestas de refuerzo sirvieron para darnos cuenta de los intereses y la forma de educar a los hijos en cada familia, las cuales son tan variadas como respuestas se pueden dar.

Todo esto hizo notar la poca formación e información con la que cuentan los padres de familia acerca de la voluntad y su educación.

Esta falta de conocimiento dio la pauta para organizar un curso-taller de orientación familiar, cuyo objetivo fuera descubrir ideas claras y precisas acerca de cómo ayudar a los hijos a ser personas educadas íntegramente en un mundo social y competitivo.

Esto, muchos padres lo reconocen, aunque no han buscado los medios para conseguirlo. Sin embargo la preocupación la tienen.

V.2. Propuesta educativa.

Después de haber diagnosticado las necesidades del problema a tratar y de haber realizado la investigación de campo, mi propósito es proponer un curso-taller de orientación familiar, con el que se beneficiarán los hijos adolescentes, al descubrir la necesidad de moldear su voluntad de acuerdo a sus posibilidades y limitaciones, y así crecer como personas, en el pleno sentido de la palabra.

Estos jóvenes se verán beneficiados, al proporcionarles a sus padres las herramientas necesarias para educar la voluntad.

Esta propuesta se planeó con la finalidad de darles a los padres las herramientas teóricas necesarias para que después las sepan aplicar en la vida cotidiana, así como hacerlos conscientes de la hermosa tarea que están llevando a cabo: la formación de sus hijos.

Esta es la prueba más difícil de pasar y sólo se podrá evaluar cuando el hijo aplique todos los conocimientos que sus padres, le han sabido transmitir a lo largo de su vida.

Definitivamente es una invitación a que participen ambos padres, ya que se trata de una tarea que requiere de los dos, para que pueda darse el proceso de un modo completo e íntegro.

Así pues, el curso-taller de orientación familiar quedó organizado de la siguiente manera:

PROGRAMA DEL CURSO-TALLER DESGLOSADO*

INSTITUCION: Centro Escolar del Lago **EXPOSITOR (ES):** Especialistas en Orientación Familiar y Licenciados en Pedagogía.
SESION: No.1 No. Alumnos: **DURACION:** 1 Semana **FECHA:** 29/08/94 a 02/09/94 **HORARIO:** Lunes a viernes 6:00 a 8:00 p.m.
 Una sesión diaria.

OBJETIVOS GENERALES:

- Los padres de familia con hijos adolescentes valorarán la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, brindándoles una ayuda patente en su formación integral.
- Fundamentar la necesidad de una ayuda orientadora a los padres, como los principales responsables y promotores de la formación integral de sus hijos, con base en su propio ejemplo de vida.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Destacar el papel de la educación como influencia significativa en la formación de la persona.
- Los padres de familia comprenderán el concepto y características del proceso educativo.
- Los padres de familia distinguirán a la persona como ser educable y ser educador.

Contenido.	Método	Técnicas	Experiencia aprendizaje.	Tiempo	Material	Bibliografía.
I. La educación, básica en la persona. (Lunes)	Expositivo Participativo (Inductivo)			60min.	Pizarrón Proyector Acetatos	PLIEGO María., <u>Valores y autoeducación.</u> , Ed. Minos., México., 1982., 137p.
I.1. Diversas concepciones y características del proceso educativo.	Verbalístico	Discusión	Debate	45 min.		GARCIA Hoz Victor., <u>Principios de Pedagogía Sistemática</u> , Ed. Rialp., España., 1960., 698 p.
I.2. La persona como ser educable y ser educador.						

PROGRAMA DEL CURSO-TALLER DESGLOSADO*

INSTITUCION: Centro Escolar del Lago	EXPOSITOR (ES): Especialistas en Orientación Familiar.
SESION: No.2 No. Alumnos:	DURACION: 1 Sesión FECHA: 30 de agosto HORARIO: 6 a 8 p.m. Una sesión diaria.

OBJETIVOS GENERALES:	<ul style="list-style-type: none"> - Los padres de familia con hijos adolescentes valorarán la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, brindándoles una ayuda patente en su formación integral. - Fundamentar la necesidad de una ayuda orientadora a los padres, como los principales responsables y promotores de la formación integral de sus hijos, con base en su propio ejemplo de vida.
OBJETIVOS PARTICULARES:	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar el papel tan necesario que debe desempeñar la familia en la sociedad actual, como la principal institución orientadora, en la formación integral de sus miembros y en el mejoramiento de la sociedad. - Los padres de familia inferirán las repercusiones y consecuencias de la desunión familiar. - Los padres de familia comprenderán la importancia de la familia, como el principal ámbito educativo en la formación de sus hijos. - Los padres de familia identificarán las virtudes que pueden transmitir a sus hijos.

Contenido.	Método	Técnica	Experiencia aprendizaje.	Tiempo	Material	Bibliografía.
II. La familia, como principal ámbito educativo (martes)	Expositivo Participativo (Analogico)			60min.	Pizarrón Rotafolios	GARCIA HOZ Victor., <u>Principios de Pedagogía Sistemática</u> , Ed. Rialp., España., 1960., 698 p.
II.1. Concepto general de familia.	Investigación documental	Discusión	Estudio de caso	45 min.	Folder con material de apoyo a padres.	OLIVEROS F. Otero., <u>¿Qué es la Orientación Familiar?</u> , Ed. EUNSA., Pamplona., 1989., 199 p.
II.2. Elementos constitutivos.						ISAACS, David <u>La educación de las virtudes humanas I y II</u> , Ed. MINOS., México., 1983., 288 p.
II.3. Importancia de la comunicación entre padres e hijos.						
II.4. Acción educativa de los padres como principales responsables de la educación familiar (virtudes).						

PROGRAMA DEL CURSO-TALLER DESGLOSADO*

INSTITUCION: Centro Escolar del Lago

EXPOSITOR (ES): Licenciados en Pedagogía.

SESION: No.3 No. Alumnos:

DURACION: 1 Semana

FECHA: 31 de agosto de 1994.

HORARIO: 6 a 8 p.m.

Una sesión diaria.

OBJETIVOS GENERALES:

-Los padres de familia con hijos adolescentes valorarán la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, brindándoles una ayuda patente en su formación integral.

- Fundamentar la necesidad de una ayuda orientadora a los padres, como los principales responsables y promotores de la formación integral de sus hijos, con base en su propio ejemplo de vida.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Definir las principales características del adolescente medio en cuanto a su vida impulsiva, afectiva intelectual, volitiva y social, como componentes esenciales en la formación de su personalidad.

- Se justificará la necesidad de formar todos los ámbitos de desarrollo del adolescente.

Contenido.	Método	Técnica	Experiencia aprendizaje.	Tiempo	Material	Bibliografía.
III. Características propias de la adolescencia media (Miércoles).	Expositivo Participativo (Analogico)			60min.	Pizarrón Proyector Acetatos	CASTILLO Gerardo, <u>Los Adolescentes y sus Problemas</u> , 2a.Ed., Ed. MINOS, España., 1984 232 p.
III.1. Puntos de referencia para definir el concepto de adolescencia.	Inductivo	Integración	Lluvia de ideas.	45 min.	Pizarrón	HORROCKS E. Jonh., <u>Psicología de la Adolescencia</u> , 3a. Ed., Ed. Paidós., Buenos Aires., 1979., 573p.
III.2. Principales características físico-afectivas, intelectivas, volitivas y sociales del adolescente medio.						DEBESSE Maurice., <u>Las Etapas de la Educación</u> , 4a. Ed., Ed. Nova., Buenos Aires., 1967., 138p.
III.3. Principales causas de la ruptura en las relaciones familiares.						

PROGRAMA DEL CURSO-TALLER DESGLOSADO*

INSTITUCION: Centro Escolar del Lago	EXPOSITOR (ES): Licenciados en Pedagogía.
SESION: No.4 No. Alumnos:	DURACION: 1 Semana FECHA: 1 de septiembre HORARIO: 6 a 8 p.m. Una sesión diaria.

OBJETIVOS GENERALES:	<ul style="list-style-type: none"> - Los padres de familia con hijos adolescentes valorarán la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, brindándoles una ayuda patente en su formación integral. - Fundamentar la necesidad de una ayuda orientadora a los padres, como los principales responsables y promotores de la formación integral de sus hijos, con base en su propio ejemplo de vida.
-----------------------------	---

OBJETIVOS PARTICULARES:	<ul style="list-style-type: none"> - Los padres de familia identificarán los principales defectos de la voluntad a través de una dramatización. - Los padres de familia inferirán los criterios pedagógicos necesarios para fortalecer la voluntad de sus hijos adolescentes.
--------------------------------	---

Contenido.	Método	Técnica	Experiencia aprendizaje.	Tiempo	Material	Bibliografía.
IV: Importancia de la voluntad como facultad ordenadora del actuar humano. (Jueves)	Expositivo Participativo (Analgico)			60 min.	Pizarrón	FERNANDEZ CUETO., <u>La Libertad ¿ para qué ?</u> ., Ed. Minos., México., 1990., 90p.
IV.1. Definición real de voluntad.	Psicológico	Integración	dramatización	45 min.	Pizarrón	Ortiz N. Agapito., <u>Quiero ser fuerte</u> Ed. Minos., México., 1984., 39p.
IV.2. Actos de la conciencia en los que se ejerce la voluntad.					Etiquetas con el nombre de las personas a dramatizar.	
IV.3. Defectos de la voluntad.						
IV.4. Criterios pedagógicos para formar la voluntad.						

PROGRAMA DEL CURSO-TALLER DESGLOSADO*

INSTITUCION: Centro Escolar del Lago

EXPOSITOR (ES): Licenciados en Pedagogía.

SESION: No.5 No. Alumnos:

DURACION: 1 Semana

FECHA: 2 de septiembre

HORARIO: 6 a 8 p.m.

Una sesión diaria.

OBJETIVOS GENERALES:

- Los padres de familia con hijos adolescentes valorarán la necesidad de formar una voluntad sólida en sus hijos que los lleve a tomar decisiones firmes y acordes a una filosofía de vida positiva, brindándoles una ayuda patente en su formación integral.
- Fundamentar la necesidad de una ayuda orientadora a los padres, como los principales responsables y promotores de la formación integral de sus hijos, con base en su propio ejemplo de vida.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Los padres de familia intercambiarán experiencias personales acerca del taller como un medio de aprendizaje enriquecedor para todos.
- Buscar la participación activa de todos los padres de familia en la evaluación del curso-taller, esperando recibir una retroalimentación para su mejoramiento.
- Dar un seguimiento posterior a los participantes de este curso-taller.

Contenido.	Método	Técnica	Experiencia aprendizaje.	Tiempo	Material	Bibliografía.
V. Exposición de experiencias y evaluación del taller. (Viernes).	Expositivo (Deductivo)		Exposición de experiencias personales.	30 min.		
			Evaluación participantes	20 min.	Cuestionarios	
			Entrega de diplomas	30 min.	Diplomas	

Evaluación Final:

Se dará un cuestionario a los padres de familia en el que evaluarán la planeación y realización del programa, así como su opinión y sugerencias sobre algún aspecto relevante que consideren pertinente para el mejoramiento del mismo. Asimismo se les harán algunas preguntas sobre los contenidos manejados durante el curso-taller para verificar los aprendizajes alcanzados. Finalmente se les agradecerá por su participación y colaboración.

CONCLUSIONES

Del presente trabajo se desprendieron las siguientes conclusiones:

- 1.- El hombre es un ser bio-psico-social libre, que reflexiona, que se da cuenta de lo que hace; es un ser que quiere, capaz de elegir, de tomar decisiones y asumir responsabilidades; es decir, es un ser dotado de inteligencia y voluntad, compuesto de una parte física y una espiritual que interactúan entre sí, dando como resultado al ser más complejo y misterioso sobre la tierra.
- 2.- El proceso educativo debe partir de la realidad concreta de cada persona única e irrepetible, por lo que debe educarse en lo personal, considerando las características propias de la etapa de la vida por la que se esté atravesando, y las circunstancias que lo rodean.
- 3.- La educación es un proceso continuo, mediante el cual, todas las potencias específicamente humanas: la inteligencia y la voluntad, se dirigen a lograr un cambio positivo llamado perfeccionamiento.
- 4.- Para alcanzar la felicidad y para poder educarse, el ser humano necesita de sus semejantes, necesita relacionarse, convivir, ya que es un ser sociable por naturaleza.
- 5.- En el perfeccionamiento del hombre intervienen dos personas: el educador y el educando, quienes tienen unas características propias que deben dirigirse a la consecución de su fin: la formación integral de ambos.
- 6.- El sistema preventivo, utilizado por San Juan Bosco, para educar a la juventud, es más valioso que el sistema represivo, ya que su objetivo principal es prevenir el mal como la mejor forma de corrección, apoyándose en la razón y el amor que el educador le tenga a su educando.
- 7.- La Pedagogía preventiva, la cual trata de evitar que algo malo suceda, procurando llegar "antes de", es una de las guías más efectivas en el ámbito familiar, ya que conduce al adolescente a realizarse a sí mismo, libre de cualquier estrechez de reglamentos, que le impiden vivir su juventud en comunión con los demás.

8.- En la adolescencia ya se posee una moralidad autónoma, se sabe distinguir entre el bien y el mal, pues se tiene la capacidad de formar juicios morales, que son reforzados por las actitudes y ejemplos de los adultos.

9.- Para el adolescente es muy importante tener unos principios morales que le den significado a su vida; le gusta que alguien indirectamente lo controle, le agrada sentirse protegido, pero independiente y tener lineamientos establecidos que le ayuden a aprovechar la vida.

10.- Al adolescente le gusta tener normas, pues éstas le ayudan a encontrarse a sí mismo, y a establecer un orden de pensamiento y vida fundamental para un proceso de maduración.

11. La educación de las virtudes son importantes en cualquier etapa de la vida, ya que actúan como unidad entre la razón y los sentimientos para llegar al justo medio. Así, las principales virtudes que deben educarse en la adolescencia son: responsabilidad, fortaleza, generosidad y perseverancia.

12.- De acuerdo a las características propias del adolescente medio: anteponer los sentimientos sobre la razón; variar de humor fácilmente; tener reacciones inesperadas y una voluntad impulsiva; seguir unas normas de manera autónoma; ser rebelde por no querer asumir las responsabilidades de los adultos, sino sólo sus privilegios, es comprensible la necesidad de fortalecer su voluntad y orientarlo en todos sus ámbitos de desarrollo.

13.- Para una buena orientación de la voluntad en los adolescentes, los padres deben concientizarse de la importancia de tener la preparación adecuada como primeros y permanentes educadores de sus hijos.

14.- En la educación del adolescente intervienen varias personas: en primer lugar sus padres, en segundo lugar sus maestros y directivos, así como las demás autoridades que pueden llegar a tener un contacto con él; por lo tanto la comunicación entre los educadores es un medio necesario y eficaz para orientar al adolescente; para encauzar, dirigir, y canalizar los aspectos graves y crisis agudas que presente, como consecuencia de su inseguridad e indecisión. La educación debe partir de los propios intereses y propiciar una motivación en el adolescente.

15.- La voluntad debe ser educada desde que se es pequeño, con la formación de hábitos y mediante la constante motivación de los padres, quienes deben valorar tanto en ellos como en los hijos, sus esfuerzos, trabajos y el desempeño que pongan en sus tareas.

16.- La educación de la libertad tiene su expresión en el desarrollo de la capacidad de elección, por eso, enseñar a elegir o educar para elegir bien es el objetivo que se pretende, por lo tanto, esa libertad tiene que ser responsable en padres y educadores.

17.- El uso de la libertad necesita tanto del valor moral, como de la facultad de la inteligencia; la voluntad es necesaria para que se vivan los valores y virtudes, y se haga un buen uso de las posibilidades humanas para hacer lo que se tiene que hacer, deliberada y conscientemente.

18.- El adolescente, al enfrentarse con la vida, debe encontrar el para qué de su libertad, mediante la lucha por conseguir sus ideales, que se puede resumir en el binomio autonomía-responsabilidad, es decir, un actuar en función de un servicio propio y hacia los demás; esto se manifiesta en la capacidad que tenga de decidir y en la calidad que estas elecciones tengan.

19.- Cuando se educa al adolescente para ser un adulto libre, se le deben dar los medios para que pueda elegir el bien, mostrándole cuáles son los obstáculos que podrían desviarlo de su camino hacia la felicidad, como pueden ser las drogas, la vagancia, la delincuencia, etc.

20.- El desarrollo de la inteligencia debe ir aunado al sentido de respeto y servicio, así como al del actuar responsablemente.

21.- Es necesario educar la voluntad para que al utilizarla, no nos perjudique, pues una voluntad inconsistente, es fácilmente manipulable. Lo propio de la voluntad es la tendencia hacia el Bien.

22.- Los adolescentes necesitan de la fortaleza que les proporciona la educación de la voluntad para formar su carácter y su personalidad.

23.- Una manera práctica de formar virtudes en los hijos, es aprovechando las habilidades de éstos y ofrecerles pequeños trabajos en la casa; por ejemplo: pintar paredes, barnizar puertas, cambiar focos, arreglar las plantas, lavar los coches, etc, remunerándoles su labor para que así practiquen la virtud de la laboriosidad, que los hará más fuertes espiritualmente.

24.- El ambiente psicológico del hogar influye directamente en el desarrollo integral del adolescente. Así pues, los padres deben propiciar un ambiente educativo adecuado, con confianza, ejemplo, coherencia, convivencia y sinceridad.

Asimismo deben preocuparse por satisfacer todas las necesidades que el adolescente demande: necesidad de sentirse amado, de ser aceptado, brindarle seguridad, etc.

25.- Recurrir a la orientación familiar es una posibilidad que se les presenta a los padres para profundizar, analizar y conocer las características de la adolescencia media, así como descubrir que la familia es el ámbito por excelencia en el que cada uno de sus miembros, dadas sus posibilidades naturales, encuentra el entorno de afecto adecuado, para su formación integral.

26.- Es de suma importancia el ejemplo que los padres puedan darle a sus hijos, por ejemplo: fomentar las ayudas en la familia, con alegría y prontitud; acostumbrarse a perdonar con buen humor y a olvidar; aprender a escuchar a los hijos y dar de su tiempo; compartir con ellos sus cosas, haciendo que las cuiden; enseñarles el valor de éstas y el esfuerzo para tenerlas y conservarlas en buen estado.

Como conclusión global de este trabajo de investigación, se puede decir que la educación, como perfeccionamiento intencional e integral de la persona, viene a ser el aspecto esencial de la vida del hombre para su supervivencia, desde el momento de su nacimiento hasta el día de su muerte; así como en cada familia viene a ser un conjunto de objetivos que los padres se proponen respecto al desarrollo personal de los hijos. De la calidad de esos objetivos, dependerá la calidad de la educación familiar.

El tener hijos adolescentes es una gran oportunidad para poner en práctica el " arte de educar ", ya que los padres al ser los primeros educadores de sus hijos, participan de esta manera en la maravillosa labor de " la formación humana ".

Por eso debe considerarse su función como un privilegio del que obtendrán grandes satisfacciones, al darse cuenta con el paso de los años, de que vale la pena invertir tiempo, esfuerzo y cariño en sus hijos, que son el futuro de nuestro país.

Así, les hago la más atenta invitación a los padres de familia para emprender esta hermosa tarea que nunca será tarde para iniciar.

Después de haber conocido un poco más acerca de la complejidad de la familia y de saber que es el primer ámbito que influye en la formación integral de la persona, es un buen momento para reflexionar si en verdad, como padres de familia, se ha tomado la responsabilidad que implica la educación de los hijos realmente como debe ser. Esta tarea no solo le ayuda a crecer y madurar al hijo, sino que los padres caminan junto con él por el mismo sendero: el de la Verdad y de la superación personal.

Si los padres piensan de esta manera, tengo la esperanza de que nuestra sociedad progresará en todos los ámbitos, logrando así que todos contribuyan para vivir en un mundo mejor.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- 1.- CUYAS, Arturo
Hace Falta un Muchacho
Ed. Epoca., México., 1989., 408p.
- 2.- DE LA MORA LEDESMA, José G.
Formación de la Juventud en los Valores
Ed. Progreso., México., 1986., 101p.
- 3.- FERNADEZ CUETO, Paz G.
¡Libertad! ¿Para Qué?
4a. edición., Ed. Minos., México., 1992., 55p.
- 4.- GARCIA HOZ, Victor
Principios de Pedagogía Sistemática
Ed. Rialp., España., 1960., 698p.
- 5.- HORROCKS E., John
Psicología de la Adolescencia
3a. reimpresión., Ed. Trillas., México., 1990., 464p.
- 6.- HURLOCK, Elizabeth
Psicología de la Adolescencia
3a. edición., Ed. Paidós., Buenos Aires., 1979., 573p.
- 7.- ISAACS, David
La Educación de las Virtudes Humanas I y II
Ed. MINOS., México., 1983., 288 p.
- 8.- ISAACS, David
La Familia, Responsabilidad del Hombre
5a. edición., Ed. Minos., México., 1989., 39p.
- 9.- OLIVEROS F. Otero
¿Qué es la Orientación Familiar?
2a. edición., Ed. EUNSA., Pamplona., 1989., 199p.

10.- ORTIZ N., Agapito
Formación Humana de los Hijos
Editora de Revistas., México., 1986., 43p.

11.- ORTIZ N., Agapito
Quiero Ser Fuerte
Ed. Mimos., México., 1984., 39p.

12.- VILLALOBOS P., Marveya, et al.
Orientaciones para la Elaboración y Presentación de Tesis Pedagógica
Universidad Panamericana., México., 1990., 115p.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

13.- ARREGUI J., Vicente, et al
Filosofía del Hombre
Ed. Rialp., Madrid., 1991., 506p.

14.- BOSCO, Teresio
El Sistema Preventivo en la Vida de Don Bosco.
Ed. Don Bosco., Uruguay., 1979., 36 p.

15.- BROOKS F.D.
Psicología de la Adolescencia.
2a. edición., Ed. Kapelusz., Buenos Aires., 1981., 643 p.

16.- CASTILLO, Gerardo
Los Adolescentes y sus Problemas.
2a. edición., Ed. Nuestro Tiempo, MINOS., España., 1984., 232 p.

17.- CARNEIRO, Leao
Adolescencia, sus problemas y su educación.
Ed. UTEHA., Brasil., 1979., 315p.

- 18.- CHINOY, Ely
La Sociedad: Una introducción a la Sociología.
F.C.E., México., 1987., 423 p.
- 19.- DEBESSE, Maurice
Las etapas de la educación.
4a. edición., E. Nova., Buenos Aires., 1967., 138p.
- 20.- Gran Enciclopedia Rialp " GER "
Ed. Rialp., Madrid., 1973., Tomo XIII., 877p.
- 21.- HENZ, Hubert.
Tratado de Pedagogía Sistemática.
Ed. Herder., Barcelona., 1968., 619p.
- 22.- IRALA, Narciso.
Eficiencia sin fatiga
2a edición., ed. Mensajero., México., 1983., 240 p.
- 23.- KELLY., W.A.
Psicología de la Educación
7a. edición., ed. Morata., Madrid., 1982., 683.p
- 24.- LUZURIAGA, Lorenzo.
Pedagogía.
11a. edición., ed. Losada., Buenos Aires., 1973., 331p.
- 25.- MIRA Y LOPEZ., Emilio
Psicología evolutiva del niño y del adolescente.
13a. edición., ed. El Ateneo., Buenos Aires., 1972., 255p.
- 26.- NERICI. Imideo
Hacia una didáctica general dinámica.
Ed. Kapelusz., Buenos aires., 1990., 533p.
- 27.- OLIVEROS F. Otero
Educación y manipulación.
Ed. Minos., México., 1984., 224p.

28.- OLIVEROS F. Otero

Autonomía y autoridad en la familia

3a. edición., ed. Minos., México., 1988., 138p.

29.- OLIVEROS F. Otero

La Libertad en la Familia

3a. edición., Ed. EUNSA., Pamplona., 1982., 228p

30.- PLIEGO, María

Valores y autoeducación

4a. edición., ed. Minos., México., 1982., 137p.

31.- SANTILLANA

Diccionario de las ciencias de la educación

Ed. Santillana., Madrid., 1983., Tomo I y II., 1528p.

32.- SANTILLANA

Enciclopedia técnica de la educación

Ed. Santillana., Madrid., 1983., Tomos I - IV., 2989p.

33.- VIDAL, Patricia.

El encuentro de nunca acabar. V Frankl en la vida cotidiana.

Ed. Universo de diseño integral., México., 1991, 100p.

34.- VON MISES., Ludwig

Hacia la libertad

Ed. Diana., México., 1987., 197p.